

LA VERDADERA
POESIA CASTELLANA

FLORESTA DE LA ANTIGUA LIRICA POPULAR

RECOGIDA Y ESTUDIADA

POR

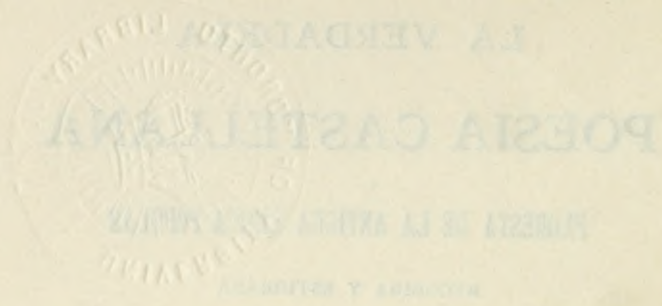
D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO III



MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Calle de Olózaga, núm. 1.
1922



SECCION V

VILLANCICO COMPLEJO O CON VUELTA

Expresión condensada del sentimiento es el villancico simple, suspiro de alma enamorada, gemido que sube del pecho y se quiebra en la garganta del dolorido y apenado, ay de angustia, espadañada de cólera que arroja el indignado, borbotón de ira que revienta, espumarajo de rabia, grito de alegría, clamor de regocijo, carcajada de burlón, desahogo de desengañado. Todos nuestros poetas saborearon tan concentrado y quintesenciado elixir, sintieron la fuerza y brío que encerraban los villancicos y pusiéronse a desleírlos en glosas, a desenvolverlos en coplas y composiciones más dilatadas y prolijas. Pero ya el pueblo se les había adelantado desenvolviendo el simple villancico de varias maneras. Porque el que desahoga su hondo sentir lanza primero un suspiro, un ay, un gemido, un grito, una carcajada; pero luego desenvuelve y explica esa primera y condensada expresión. Suspiro del que se enamoró de unos bellos ojos es aquel villancico pareado:

Ojos garzos ha la niña:
¿quién se los enamoraría?

El enamorado de esos garzos ojos declara más por menudo el villancico con coplas por este estilo:

Ojos garzos ha la niña:
¿quién se los enamoraría?
Son tan bellos y tan vivos,
que a todos tienen cautivos;
mas muéstralos tan esquivos,
que roban el alegría.
Roban el placer y gloria,
los sentidos y memoria:
de todos llevan vitoria
con su gentil galanía.

Y así continúa con otras dos coplas más. Pero el apasionado, después de declararnos su pasión, suele repetir el suspiro que lanzó al principio. Ello es tan natural y psicológico que aun tratándose de cualquier idea solemos primero expresarla como proposición condensada, después la declaramos más por menudo y la repetimos como conclusión. Así procede todo discurso, tesis, explicación y, sobre todo, cuando se trata de sentimientos muy clavados en el alma: el suspiro que lo condensa torna a brotar instintivamente. Tenemos la misma composición, variada algún tanto la copla:

Ojos garzos ha la niña:
¿quién se los enamoraría?
Son tan lindos y tan vivos,
que a todos tienen cautivos,
y sólo la vista dellos
me ha robado los sentidos,
y los hace tan esquivos
que roban el alegría:
¿quién se los enamoraría?

La variante de esta copla en sus dos versos

y sólo la vista dellos
me ha robado los sentidos

tiene relación con lo de la segunda copla de la otra versión:

> roban el placer y gloria,
> los sentidos y memoria.

Se ve que la una está tomada de la otra. No sabemos cuál de cuál. Son dos sistemas tan naturales que difícil es determinarlo. Pongo el villancico complejo o con vuelta después del villancico con coplas, por ser efecto de evolución lógicamente más compleja. Hay otra variante:

> *Ojos garzos ha la niña:*
> *¿quién se los enamoraría?*
> Es tan linda y tan hermosa
> la niña con su mirar,
> que causa pena rabiosa:
> sólo por la contemplar
> a todos quiere matar
> con sus ojos de alegría:
> *¿quién se los enamoraría?*

Técnicamente este sistema consta de un villancico simple que hace de *cabeza* de toda la composición; de una copla que lo declara y solía llamarse *pies* (o digamos versos) y de la repetición del villancico o parte de él, convertido así en *estribillo*. Cuando, como en el ejemplo citado, la copla tenía seis versos o pies, mudábase la sonada en los dos primeros versos, que por eso se llamaban en el baile *primera mudanza;* igualmente los versos tercero y cuarto tomaban el nombre de *segunda mudanza* y los dos postreros se decían *vuelta,* porque en ellos se volvía al primer tono y tras ellos volvía a repetirse como estribillo el villancico simple o parte de él. Oigamos las mismas palabras de Rengifo:

"Villancico es un género de copla que solamente se compone para ser cantado. Los demás metros sirven para representar, para enseñar, para describir, para historia y para otros propósitos; pero éste sólo para la música. En los villancicos hay cabeza y pies: *la cabeza* es una copla de dos o tres o cuatro versos, que en sus ballatas llaman los italianos repetición o represa, porque se suele repetir después de los pies; *los pies* son una copla de seis versos, que es como glosa de la sentencia que se contiene en la cabeza... Los pies de cada villancico de ordinario han de ser seis. Los dos primeros se llaman *primera mudanza* y los dos siguientes, *segunda mudanza,* porque en ellos se varía y muda la sonada de la cabeza. A los dos postreros llaman *vuelta,* porque en ellos se vuelve al primer tono, y tras ellos se repite el uno o los dos versos últimos de la represa. Las consonancias de los pies serán según fueren las de la cabeza."

Pero aquí Rengifo, como los tratadistas todos, regulariza, sistematiza y ata lo que en el pueblo no admite ataduras. Muchas composiciones son, efectivamente, según estos cánones de Rengifo; pero el sistema popular es harto más amplio. Ante todo, *vuelta,* o sea volver al tono musical y a la letra de la cabeza, se llamó, con mayor generalización, a todo lo que sigue tras la cabeza o villancico simple, esto es, a todos los versos que lo declaran y al estribillo. Así en el *Cancionero de Evora,* en el número 24, se lee: *Volta de "alçé los ojos"*, y son las coplas de este villancico. Pero el sistema del que llamo *villancico complejo o con vuelta,* es, como digo, más general que el descrito por Rengifo. No hay más que ver los tratados de los vihuelistas del siglo XVI y se hallarán toda clase de coplas, no sólo las de seis

versos que Rengifo ordena, y por el consiguiente toda clase de mudanzas en el tono musical y en el baile. Puede convertirse en estribillo todo el villancico, en lugar de sólo su último verso. La copla también puede ser tan breve que se reduzca a pocos versos. Ambas cosas pueden verse en este lindo cantar cortesano:

Abaja los ojos, casada,
no mates a quien te miraba.
Casada, pechos hermosos,
abaja tus ojos graciosos.
No mates a quien te miraba,
abaja los ojos, casada.

El villancico simple es el primer pareado, que se repite al fin; pero trocado el lugar de sus dos versos. Solos otros dos centrales hay nuevos, que declaran algo más la idea del villancico. No sale, pues, esta clase del villancico con vuelta de la otra del villancico con coplas; es otro sistema diferente y más complejo. El sistema sólo consiste en que al villancico simple le siguen otros versos que lo declaran, repitiéndose el villancico o parte de él al fin o entre los nuevos versos y aun trocando el lugar de los versos. Es declarar el suspiro lírico repitiéndolo al fin o en cualquier lugar entremedias de la declaración. Juega en esta evolución del villancico el principio de *la repetición,* alma de toda forma poética cual es el *ritmo.*

Ritmo no es más que repetición ordenada de algún elemento poético: de las combinaciones cuantitativas y de la repetición estrófica en la poesía clásica, de las acentuales o golpes intensivos vocálicos y de la rima final y de la repetición de coplas en la poesía románica. En la popular castellana además, de la

de otros elementos más internos aún, de voces y frases, del suspiro principal lírico o villancico, cabeza de la composición, del contraste de voces y frases, del paralelismo, etc., etc.

No obedece todo ello a leyes artificiales, sino al sentimiento del alma que brota rítmicamente, a borbotones, entrecortando la explicación del suspiro con otros suspiros variados. Si en la composición citada el estribillo hubiera sido pura repetición del villancico, sin trocar la colocación de sus dos versos, se repetiría en dos versos seguidos al comienzo la palabra *abaja* y perdería mucho en donaire:

abaja tus ojos graciosos.
Abaja los ojos, casada,
no mates a quien te miraba.

Además, trocando los versos, el pensamiento se continúa:

abaja tus ojos graciosos:
no mates a quien te miraba;

dando el segundo verso la razón del porqué ha de abajar los ojos. Y el último

abaja los ojos, casada,

a la vez que es repetición del primer suspiro del villancico en lo que él encierra de mayor momento en su proposición principal, da como la consecuencia que con la composición se pretende, como quien dice:

No mates a quien te miraba,

para lo cual conviene hacer lo que te dije al principio y ahora te vuelvo a repetir como conclusión:

abaja los ojos, casada.

No hay duda que este trueque de los dos versos

comunica al cantar donaire y nueva trabazón de ideas, redondeándolo maravillosamente.

Véase este otro cantar de matón andaluz:

Alabasteisos, caballero,
gentilhombre aragonés:
no os alabaréis otra vez.
Alabasteisos en Sevilla
que teníades linda amiga,
gentilhombre aragonés:
no os alabaréis otra vez.

La amenaza de los versos segundo y tercero del villancico es cosa que repite siempre el matón: por eso se repiten aquí al fin como estribillo. Los dos nuevos versos centrales explican el qué y el dónde, y el primero de ellos repite casi el primer verso del estribillo:

Alabasteisos, caballero,
....
alabasteisos en Sevilla.

¿Puede expresarse la amenaza matonesca por manera más acabada y como en la realidad se expresa?

El sistema, dentro de la fórmula de convertir en estribillo el villancico o parte de él, si fórmula puede llamarse procedimiento tan psicológico y tan natural de repetir el suspiro al expresar el hondo sentimiento del alma, admite una variedad inagotable de formas, que no pueden clasificarse y que realmente crea el poeta sin patrón precedente, sin más que su ingenio inventivo y la fuerza de su sentir.

Véase este otro ejemplo:

Aquellas sierras, madre,
altas son de subir;
corrían los caños,
daban en un torongil.

Madre, aquellas sierras
llenas son de flores:
encima de ellas
tengo mis amores.

El villancico no es más que el primer verso con que la enamorada recuerda el lugar donde se enamoró. Repítelo, no al fin, sino después de declarar poéticamente aquel lugar para ella imborrable y lo repite volviéndolo del revés:

Aquellas sierras, madre,
....
Madre, aquellas sierras.

Tras la repetición del villancico como estribillo, todavía insiste en describir el lugar, tan poético como se le antoja, lleno de flores; y sólo al fin descubre su pecho, diciendo que allí es donde

tengo mis amores.

Son dos cuartetas paralelísticas, trocado el villancico, describiendo el lugar, para la enamorada tan poético, abriéndose así poco a poco camino el pudor de la niña para acabar de descubrir a la madre sus amores.

En un corro donde se baila suelen todos repetir algunas palabras con que animan a los bailadores. *Buena va* la danza es lo que repiten en este baile:

Buena va la danza,
buena va.
Vengan por aquí,
vuelvan por acá,
vayan por afuera,
buena va.
Vuelta de despeño,

buena va;
vaya una cabriola,
buena va.
Buena va la danza,
buena va.

Uno es el cantor, al cual hacen coro con el *buena va* todos los demás del corro, convirtiendo en estribillo parte del villancico. Es un cantar coral.

Hasta pueden mudarse en el estribillo las palabras del villancico, como en esta alborada:

Cuando taño y repico al alba,
no repico ni taño al albor;
sino taño y repico
a que salga mi lindo amor.
Sabed, mi dulce enemiga,
que si taño al alba yo
no es porque está cerca el día,
sino porque salgáis vos.

Dos estribillos entreverados con la copla, esto es, con dos versos nuevos, y que son repetición de otros dos del villancico, pero con expresión nueva. Nótese además cómo se repiten los verbos *tañer* y *repicar* en los tres primeros versos y en el primer estribillo, como se varía la idea de *al alba* con nuevas palabras: *al albor, cerca el día.*

Así podríamos ir analizando otros muchos villancicos con vuelta. Su forma más sencilla consiste en repetirlo del todo o en parte tras una copla o algunos versos y tal forma es la que legisló Rengifo y la que imitaron de ordinario los poetas cultos, convirtiéndola en mera fórmula métrica, como lo son la octava real o el soneto, patrones y troqueles inalterables, de tanto artificio como monotonía. Nuestro

sistema es infinitamente más libre y variado y no consiste en la pura forma externa, sino que responde al modo de ser y de expresarse el sentimiento. Es de suma importancia hacerse cargo de lo natural y filosófico de esta forma y manera de lirismo, porque es el alma de la lírica popular castellana y tan propia y exclusiva de ella que no se halla en la lírica clásica ni en ninguna otra lírica. El suspiro lírico del sentimiento expresado por el villancico simple pide alguna aclaración, encomendada a la copla o versos que le siguen; pero el suspiro torna a brotar al fin de la declaración y aun en medio de ella con la misma expresión que en el villancico, quedando así convertido éste en *estribillo*. Es sistema lírico natural y espontáneo, muy filosófico y que lleva consigo gran variedad y unidad a la vez. Increíble es la variedad que este sencillísimo sistema admite en las composiciones poéticas. Un soneto se parece a todos los demás sonetos del mundo, como a las demás la composición en tercetos. Sólo la canción, entre las formas líricas traídas de Italia, admite alguna variedad, la que presta la rima y el pie quebrado. Por eso cansan y hastían tercetos, sonetos, liras y octavas reales. Pero el villancico castellano no sólo tiene la variedad de la canción, con la libertad de la rima y el pie quebrado, sino otras muchas que penden de la variedad de versos, de la asonancia o consonancia que puede emplearse al rimarlos como se quiera; del pie quebrado, que es de muchas clases; del estribillo, que puede repetirse entero el villancico o solos algunos versos o uno solo, y pueden éstos modificarse y cambiar de lugar y del lugar en que se ponga el estribillo.

El villancico, hecho estribillo, da unidad más íntima a la composición que no el sistema de la rima

al soneto, que es unidad puramente superficial, métrica, del oído, mientras que la del estribillo es unidad íntima, de ideas y sentimientos.

El villancico es como el suspiro del apasionado. Al dar explicaciones de su pasión entrevera suspiros, esto es, repite el villancico o parte de él como estribillo, lo cual es mezclar a las razones el sentimiento. ¿Cuánto más íntima no es la unidad que comunica el sentimiento, que no la pura forma métrica que retiñe en las orejas? Nuestro villancico tiene, por consiguiente, mayor unidad que la octava real o que el soneto. Pero no menos tiene mayor variedad, como hemos dicho. Ahora bien; en la unidad y en la variedad está la hermosura. Nuestros villancicos no fatigan, porque pueden ser diversísimos y con todo, cada uno de ellos es una composición tan íntimamente trabada y de manera tan particular y suya, que no tiene que ver con las demás. En vez de cuatro o cinco clases de composiciones clásicas, tenemos un sinfín mucho más variadas y distintas en el villancico castellano. Podría hacerse un análisis sobre este particular de cada uno de los villancicos de la *Floresta,* podrían clasificarse; pero sería clasificación en que habría casi tantos casos particulares como clases, porque puede decirse que cada villancico forma clase aparte. El que hace un villancico no hace una composición de las pocas clases que pueden hacerse en la poesía clásica, sino que, al hacerlo, inventa una nueva clase, un nuevo género de composiciones; da un nuevo patrón, tan diferente de los ya conocidos como difiere el soneto de la octava real.

He aquí un villancico, he aquí un patrón de composición poética. ¿Qué lector recordará otra composición del mismo género? ¿Qué erudito nos saca-

rá de los libros y antologías otra cortada por el mismo patrón? Véase:

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.
Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba.
Venid a la luz del día,
non trayáis compañía.
Venid a la luz del alba,
non traigáis gran compaña.

Estúdiese esta elegantísima y sentidísima alborada. No hay otra composición que métricamente se le parezca, metiendo en la métrica el empleo del estribillo, la repetición. ¿Qué no se repite aquí? ¿De cuántas maneras tan diversas no se repite cada frase? Ya en el villancico se repite la frase principal, lo que, sobre todo, tiene la amante clavado en el alma: *al alba venid.* Este mismo estribillo repítese en el segundo pareado y con variantes en los demás:

Venid a la luz del día
Venid a la luz del alba
Venid al alba del día.

Y estas variantes hacen juego de contraposición y paralelismo entre sí y con los otros versos de los pareados. La parte del villancico *buen amigo* se repite con las variantes aclaratorias y paralelísticas:

Amigo el que yo más quería,
Amigo el que yo más amaba.

Donde sólo los verbos sinónimos *querer* y *amar* se diferencian. Repítese la nueva idea:

No trayáis compañía,
No traigáis gran compaña.

Y esto con variantes paralelísticas.

El motivo principal *venid*, como suspiro de apasionada, brota y torna a brotar, entremezclándose a las razones o aclaraciones que va exponiendo. El número de sílabas diferente en varios versos varían la curva melódica, por manera que no sea continuo e igual el machaqueo. El villancico no está rimado en sus dos versos, pero lo está con la rima interna de *venid* y el pie quebrado le comunica vigor y donaire. Diez versos que forman una composición de mayor unidad que los catorce del soneto; más íntima, como que se la da el sentimiento del estribillo *venid*, que es el suspiro que motiva toda la composición. Cuanto a la variedad que ella ofrece en la combinación de elementos, no admite comparación con el soneto. Y sonetos se han fabricado en el mundo por millares: ¿quién me presentará otra composición de la misma estructura que esta alborada? Es composición única, tan variadamente tiene combinados sus elementos formales. Pero otro tanto puede decirse de la mayor parte de los villancicos. La inventiva del que hace un villancico de éstos es, pues, harto mayor que la del sonetista, que tiene ya el patrón cortado. ¡Y no es de poca gracia que haya patrones para cortar la expresión del sentimiento, cuando acaso no se den en el mundo dos sentimientos iguales! Cada sentimiento parece debía tener su expresión, y si así es, no debe de haber patrones en la lírica. Eso se queda para sentimientos artificiales. ¡Pobre poeta el que tenga que encajar su sentimiento en troquel dado, que tenga que vestirlo a la moda y moda del siglo XIII! El poeta que así vacíe su pasión en moldes

ajenos debe a otro el molde, la forma. ¿Pero no se dice, y con razón, que en la forma está la poesía? La estructura, el molde no es suyo: ¿podrá llamarse poeta entero o no será más que poeta a medias, poeta en cuanto de forma pone de su propio numen?

Pues así son, de ese jaez son los poetas cultos y eruditos que se atienen a moldes conocidos. Por eso los grandes poetas inventan su propia forma, su propio verso o su propia estrofa. El poeta popular tiene, por serlo, que ser gran poeta, aunque ni tenga nombre ni nadie le conozca, pues ha de *trobar* o inventar su propio molde, ya que cada villancico lo tiene diferente del de los demás. Pero ¿dónde está ese poeta popular, esos miles de poetas populares que hicieron los populares villancicos? Si supiéramos la historia de cualquier villancico, pronto veríamos que de su primera forma acaso quede en él bien poco y que el pueblo fué modificándolo paso a paso hasta dejarlo tal como lo tenemos. El pueblo es, pues, el verdadero poeta y autor de ese y de cualquiera otro villancico que sea enteramente popular.

Algunos de los villancicos de la *Floresta* veremos ser de nuestros grandes vates, que supieron beberle el espíritu al pueblo: Gil Vicente, Lope de Vega, Tirso, Quiñones de Benavente, Cristóbal de Castillejo, Garci Sánchez de Badajoz, Lope de Rueda, Valdivielso, Luis de Góngora, Hernán López de Yanguas, Juan del Enzina; pero aun en estas composiciones el villancico suele ser popular y anónimo, como lo son los más tomados de los Cancioneros y libros de música citados al pie de ellos.

Los dichos autores ingiriéronlos en sus autos y otras obras teatrales. Nuestro teatro primitivo, conocido desde fines del siglo XV, al mismo tiempo

que la lírica popular y el gran romancero o popular epopeya, se ve claramente que nació del villancico, sobre todo del villancico pastoril que por tradición se cantaba y se representaba delante del nacimiento por Navidad. Las más antiguas obras dramáticas son de este jaez. Primero la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor,* compuesta por Gómez Manrique para el monasterio de Calabazanos, terminado con un cantar de cuna o *canción para callar al niño,* hecho sobre la popular *Callad, fijo mío, chiquito.* Luego las *Eglogas* de Juan del Enzina, representadas en casa del Duque de Alba, y las de Lucas Fernández y Gil Vicente. Desde entonces apenas hay auto o entremés en que no se hallen villancicos y a veces se ve no ser toda la obra más que desarrollo de él, como el *Diálogo para cantar* de Lucas Fernández. Hasta en las *Celestinas* los hay, por más que deban su primer origen e inspiración a la imitación italolatina. Son notables los que toman del pueblo o imitan en sus autos Lope, Tirso y Valdivielso. Después déjase la inspiración popular, y así Calderón sólo tiene cantares puramente cultos, complicados y de rica técnica en la forma, pero fríos y retóricos, sin sabor poético verdadero. El culteranismo divorció la literatura erudita de la popular. La diferencia que ofrecen los cantares en los tres autores citados y en Calderón podrá verla el lector cotejando los que de ellos traeremos con éste, característicamente calderoniano:

Aves, fuentes, auras, flores,
todos a la Infanta decid amores.
Aves, su luz saludad:
cantad, cantad.
Fuentes, su espejo sed:

corred, corred.
Auras, su aliento aspirad:
volad, volad.
Flores, sus galas tejed:
creced, creced.
Y acudiendo al curso
de tanta deidad,
creced, volad, corred y cantad.
Todos a la Infanta decid amores.
Cantad, aves; corred, fuentes;
volad, auras; creced, flores.
(*El veneno y la triaca.*)

Es cantar de los mejores de Calderón, técnicamente intachable, simétrico por el cabo; pero... pura retórica sin sustancia poética, pura abstracción y palabrería sin alma ni sentimiento, simetría pura. Y eso que Calderón desenvolvió el auto técnicamente y le llevó a la cima. Pero ello fué a costa de frescura, naturalidad y verdadera poesía. Su grandeza es filosófica y cerebral, de boato y magnificencia. En delicadeza de sentimientos, en frescura llévanle la palma Lope, Valdivielso, Tirso y los villancicos que por Navidad componían autores anónimos para las iglesias en el siglo XVII. El otro género dramático, el profano o entremés, salió de la pintura de tipos populares y nada extraño conservase siempre villancicos y cantares y así los hallamos hasta todo el siglo XVII y aun en el XVIII, en Cervantes y Quiñones de Benavente, en los bailes, sobre todo, en que la técnica se complica cada vez más, pero que siempre llevan el espíritu popular, modificadas las formas según los tiempos.

El teatro nacional del siglo XVII zanjólo Lope sobre la lírica popular y la popular epopeya y así in-

troduce siempre cantares populares o imitados por él mismo y trozos de romances o imitados igualmente. Siguióle Tirso, aunque después se olvide esta fuente popular, en la comedia como en los autos, entre los demás dramaturgos.

Hay ciertos recursos del lenguaje poético que menudea el pueblo en sus villancicos y les da el tono propio popular, porque los escritores cultos pocas veces echan mano de ellos en sus obras: ya los hemos citado. Primero, *la repetición,* no sólo de palabras y de frases, sino de versos enteros. A veces sólo se muda el tiempo verbal; otras, hay metátesis o cambio en la colocación de las palabras. En segundo lugar, el *paralelismo, contraste* u *oposición* de palabras, frases, versos, ideas. De todo iremos notando ejemplos en la *Floresta.* Bastará por ahora recordar este villancico:

¡Abalas, que prendadas *iban*!,
¡ábalas, que prendadas *van!*

Sólo difieren los dos versos en el mismo verbo, empleado en diferente tiempo, como recurso de paralelismo.

Ejemplo de metátesis de palabras:

Por aquí, *que el amor me mata;*
por aquí, *que me mata el amor.*

Pero desentrañemos la razón de este recurso, que hallaremos en toda la lírica popular. Propio del afecto hincado en el fondo del alma es durar, y como las pulsaciones del corazón se repiten sin interrupción, así llevan al cerebro sin cesar las mismas ideas, a la garganta los sollozos, los suspiros, los ayes y al habla la repetición de palabras y frases.

Brota y torna a brotar la expresión verbal, igual

o parecida, y así la repetición ha de tener eco en toda la forma poética. Ritmo es repetición de los elementos formales de la poesía. En la castellana repítese la misma sucesión de acentos y de sonidos finales de verso, o digamos la rima; en griego y en latín repítese la misma sucesión de pies métricos en el verso. Las estrofas tornan a repetir la misma combinación de versos en la composición poética. El sentimiento hierve a borbotones continuados y rítmicos, los suspiros se repiten, la expresión poética tiene que repetirse y así el ritmo o repetición de los elementos métricos es el alma de la poesía y de la música, que repite *el motivo* variadamente.

> Amigo, el que yo más quería,
> venid al alba del día.
> Amigo, el que yo más amaba,
> venid a la luz del alba.

Estúdiese la repetición en este lindísimo villancico. Los dos pareados dicen lo mismo, repiten la expresión del sentimiento; pero la repetición ha de llevar alguna variedad y así se contraponen *quería* y *amaba, alba del día y luz del alba*: es lo que llaman *paralelismo;* las demás palabras se repiten sin mudanza. La rima repite *ía-ía, aa-aa.* La acentuación en *amígo* y *quería* repítese en *amígo, amába,* y lo mismo en *veníd* y *día, veníd* y *álba.* El segundo pareado es igual al primero en número de sílabas, acentos, rima: es paralelo al primero. Tan esencial como estos elementos es a la poesía la repetición de palabras, frases y versos, que es el recurso de que tratamos, y el principio psicológico es el mismo: la persistencia del afecto y su rítmica y continuada manifestación, como pulsaciones rítmicas del corazón que

palpita, como suspiros que se continúan unos tras otros.

En la repetición está la gala y el donaire de los cantares populares precisamente, porque ella es la expresión propia del sentimiento. Por eso la música es sustancialmente ritmo y variada repetición en todos sus elementos sonoros. El sonsonete material del ritmo acentual y de la rima, lo más superficial y grosero del ritmo poético, es lo único que alcanzaron los escritores cultos y trasladaron a sus eruditas y cultas poesías, dejándose lo demás. Dijérase que se les escurrió entre los dedos el alma de la forma poética, que no es más que el fondo mismo artístico. Y justo es se les escurra el alma entre los dedos a los que miran a otra cosa que a expresarla. Suelen mirar los cultos a otros intentos e intereses ajenos al sentimiento y nada extraño se queden con la cáscara y no penetren el meollo poético.

> *Partirme quiero, zagala,*
> *partirme quiero* de vos:
> mi *zagala, ¡adiós, adiós!*

Repítense aquí todas las palabras impresas en cursiva, esto es, todas menos *vos* y *mi*. ¡Y eso en tres verso y con qué variedad!

Véase cómo se contraponen *querer* y *morir* y se repite *porque* en este otro villancico:

> Plegue a Dios que alguno *quieras*
> como yo, mi bien, te *quiero*:
> *porque* penes, *porque mueras,*
> *porque* sepas que de veras
> por tu sola causa *muero.*

A menudo un verso no hace más que declarar una circunstancia, de modo que en lo demás es repeti-

ción del anterior: así se desahoga la pena, poco a poco, a borbotones:

Porque me besó Perico,
porque me besó el traidor.

Y no dice expresamente que fué traidor, lo da por sabido y sólo añade el calificativo. Es el giro de la lírica, sin explicaciones discursivas.

Pues *te partes*
y te vas,
dime cuándo volverás;
y pues forzosa es tu ida
y te vas,
dime cuándo volverás.

Sólo añade la segunda vez que *es forzosa* la ida; lo demás es pura repetición.

Para que se vea cómo estos recursos de paralelismo, repetición y contraposición de los romances viejos y de la vieja lírica popular no han desaparecido todavía, recordaré algunos ejemplos asturianos y ante todo la famosa *danza prima,* en que el coro repite el verso del cantador, aunque variándolo con el recurso del paralelismo:

¡Ay! un galán de esta Villa,
¡ay! un galán de esta casa,
¡ay! él por aquí venía,
¡ay! él por aquí pasaba.
—¡Ay! diga lo que él quería,
¡ay! diga lo que él buscaba.
—¡Ay! busco la blanca niña,
¡ay! busco la niña blanca,
que tiene voz delgadina
que tiene la voz delgada.

La que el cabello tejía,
la que el cabello trenzaba.
—¡Ay! ¿trenzadicos traía?
¡ay! ¿trenzadicos llevaba?
¡ay! que non l'hay n'esta Villa
¡ay! que non l'hay n'esta casa,
si non era una mi prima,
si non era una mi hermana
....
Al pie de una fuente fría,
al pie de una fuente clara,
que por el río corría,
que por el río manaba,
donde canta la culebra,
donde la culebra canta.
....
Ya su buen amor venía,
ya su buen amor llegaba,
por sobre la verde oliva,
por sobre la verde rama,
por dond'ora el sol salía,
por dond'ora el sol rayaba.
....

Otro ejemplo asturiano moderno:

Si el cura va a los figos,
¿qué haremos los vecinos?
Si el cura va a las nueces,
¿qué harán los feligreses?

Otro:

Tenía unos becerros negros,
valimé
fuí tsevalos a la Granda.
En el medio del camino,
valimé
acordéime de Mariana.

El estribillo, como se ve, es recurso tan propio de la lírica popular castellana en todos tiempos, que algún misterio debe de encerrar.

¡Y tanto! Como que en él está el germen de nuestra lírica. La poesía lírica no es más que la expresión de un suspiro del alma, de un quejido de dolor, de un grito de gozo, de un pésete de rabia y coraje: en suma, la expresión briosa y repentina, sobria y escueta de un estado del alma, de una pasión, de un sentimiento, de un afecto.

Consérvanse infinitas poesías de este género primitivo y muchas de ellas pasaron en proverbio, como que como refranes las copian Correas y otros paremiólogos. Son gérmenes después desenvueltos más ampliamente.

El paralelismo han creído algunos venir de la poesía gallega, tal como en los antiguos *Cancioneros* galaicoportugueses se halla. Cierto que en ellos abunda y hasta sobra: llegó a ser fórmula y amaneramiento; pero en la poesía castellana, sin ese formulario amaneramiento, hállase como uno de los recursos más populares.

En el *Cossante,* de Diego Hurtado de Mendoza:

Aquel árbol del *bel mirar*
hace de maniera flores *quiere dar.*
Aquel árbol del *bel veier*
hace de maniera *quiere florecer.*

En Lope de Rueda:

Y los dos *amigos*
idos se son, *idos...*
Y los dos *amados*
idos se son *ambos.*

En entremés del siglo XVII:

Si nos dais posada,
la mesonerica;
si nos dais posada,
la mesonera.

Usadísimo es en las danzas asturianas:

Muerto le dejo *a la orilla del río,*
déjole muerto *a la orilla del vado.*
¡Ay! probe Juana *de cuerpo garrido,*
¡ay! probe Juana *de cuerpo galano.*

Hállase muy usado igualmente en refranes y frases hechas: *La baba le corre a Juan de la Torre; a Juan de la Torre la baba le corre* (Correas, *Vocab.*, pág. 173), donde juntamente se halla la repetición. *Bobos, bobos que fuisteis muchos y volvisteis pocos; locas, locas, que fuisteis muchas y volvisteis pocas* (Correas, *Vocab.*, pág. 312.) Común necedad es dar por primero lo que primero uno conoce. Se conocen los *Cancioneros* portugueses y la lírica gallega antes que la castellana popular: luego aquélla es más antigua que ésta. Cuando cabalmente el orden del conocimiento suele ir al revés del orden de la realidad, ya que antes se conoce lo más superficial y cercano que lo a trasmano y hondo. Otros refranes: *Comadre, la mi comadre, al coladero sabe; a la fe de vero, que sabe al coladero. Yo no soy dino de beber el agua sin vino; por la vuestra santa palabra, de beber el vino sin agua. Blanco y negro, colores de pego; color blanca y negra, colores de pega. Coles y nabos, comer de picaños; nabos y coles, comer de señores.*

El paralelismo no es más que una clase de repetición variada de todo el verso o de parte de él, como otra clase de repetición es el estribillo y otra la repetición de palabras idénticas o sinónimas. La si-

nonimia en ambos casos es una manera de repetición. Ahora bien, la repetición es tan esencial a la lírica de Castilla, que no pudo venir de Galicia, porque de allí hubiera tenido que venir la poesía toda ella. Los poetas cortesanos portugueses emplean formulariamente y con exceso el paralelismo. A venir de allí a Castilla, formulariamente se hubiera acá empleado. Pero la frescura y naturalidad que acá tiene muestra su natío: las flores que una vez se marchitaron no tornan a reverdecer ni a atesarse como cuando estaban en su propio tallo.

La lírica galaicoportuguesa de los *Cancioneros* es poesía erudita y culta que tiene dos fuentes: la culta poesía provenzal y la popular gallega, que se distingue por el uso del estribillo, de la repetición y del paralelismo. En las tres cosas conviene aquella lírica popular gallega con la castellana y ambas tienen un común origen peninsular antiquísimo, como del estudio del *Cancionero de Abencuzman* dedujo Ribera. Que se influyeran más o menos una y otra mutuamente es natural; pero no puede admitirse que sustancialmente la castellana se derive de la gallega, esto es, que viniera a Castilla la lírica popular gallega que no conocemos en sí derechamente. Sólo conocemos aquella lírica por la imitación que de ella hicieron los poetas cortesanos de los *Cancioneros* galaicoportugueses. Observación es ésta de gran momento y que explica el tono de aquellas poesías de los *Cancioneros*. Se ve a tiro de ballesta ser ellas sólo un reflejo de la realmente popular, pues los recursos que en la popular son naturales y están frescos, en las poesías de los *Cancioneros* hállanse ya convertidos más o menos en fórmulas marchitas. El artificio salta a los ojos. Se emplean el paralelismo y la repetición algo formulariamente,

como cosa de receta y costumbre mecánica. No se pierde del todo el aroma nativo, pero mézclase con otro aroma algún tanto artificial y de botica. Son como las uvas que nos conservan hasta la última noche del año los almacenistas: uvas en conserva, sin el jugo y verdor de las uvas de otoño recien vendimiadas que huelen a pámpano. Estas huelen más bien a la paja o al serrín de corcho en que se envolvieron y guardaron. Tal huelen, igualmente, las poesías que nuestros poetas del siglo XVI compusieron a imitación de las populares. Los recursos tradicionales se repiten algo por fórmula y las ideas conceptuosamente expuestas o demasiado abstractas y de filosofía de escuela se mezclan con ideas sencillas del villancico tradicional. Los pastorcicos llevan zurrón que les hizo el sastre de la ciudad, en vez del que ellos se cosieron en el monte. Expresiones como *madre, mi madre,* se ponen hasta en labios de hombres, tomándolas de los viejos villancicos o *cantares de amigo* que generalmente sólo se oían en labios de mujeres. Y eso cuando no sale a relucir algo de mitología, algún exceso de epítetos demasiado brillantes y oropelados, cierto conceptismo, etc., etc. Algo así pasa en las canciones que imitan en los *Cancioneros* galaicoportugueses la genuina lírica popular gallega.

De hecho en aquellos *Cancioneros* los trobadores de tales imitaciones gallegas son los mismos que componen poesías provenzales, en las que el artificio y la fórmula son mucho mayores por ser imitación más extraña y peregrina y por ser la poesía provenzal ya erudita de suyo y de extremado artificio. El mismo rey don Diniz cultivó entrambos géneros.

Confírmase todo ello con la versificación, silábica y regular enteramente en el género provenzal, y que

tiende al isosilabismo y regularidad en el género gallego, coartada la libertad que debía de tener el arte puramente popular. Los recursos formularios parecen más frescos cuando por primera vez se leen algunas de aquellas poesías de estribillo o *refram;* los cantares de amigo, las más populares. Pero a poco que se vayan recorriendo otras y otras, échase de ver el espíritu de fórmula y que los recursos no salieron instintivamente sino por reflexivo estudio e imitación de trovadores cortesanos. Por eso cansan y empalagan y más bien se admira el ingenio del trovador, que no llega al alma el aroma sentimental que sale ya algo diluído y como enranciado. Hay demasiada repetición, demasiado paralelismo. Las ideas mismas, si se comparan con las de otras poesías castellanas genuinamente populares o con otras genuinamente populares gallegas modernas, son demasiado generales, abstractas y secas, como si se hubieran secado en el gabinete de los trobadores entre los papeles de su gaveta. La igualdad de las estrofas, imitada de Francia, hace no menos artificial aquella poesía. Dada una con la variedad que se quiera, repítese inalterablemente toda la estructura en las demás.

La lírica popular castellana difiere en todo esto de la galaicoportuguesa, cuando es enteramente popular; pero acércase a ella en los mismos procedimientos formularios cuando se trata de imitaciones hechas por poetas eruditos. Juan del Enzina y Góngora, entre los principales, son los que más tienden a la regularidad y al isosilabismo. Lope y Tirso también, acaso cuando hacen puras imitaciones; pero la mayor parte de las veces repiten lo popular tal como lo hallan y aun lo remedan muy diestramente con todas las libertades populares. La cuarteta, la se-

guidilla y el verso de gaita gallega son los que más se regularizan al llegar el siglo XVII, época en que se huye de los versos más libres y menos tamborileros, los de sílabas impares, de once, nueve, siete y cinco, tan preferidos por el pueblo y conservados durante el siglo XVI. Disminuye igualmente en el siglo XVII el villancico complejo, prefiriéndose la serie de coplas iguales, generalmente con estribillo, composiciones que llaman letrillas a menudo, a veces sin ir el villancico o letrilla a la cabeza de la composición. Son todas influencias de la poesía clásica y regular en la suelta y libérrima poesía del pueblo.

La lírica castellana distínguese de la galaicoportuguesa en ser enteramente popular, aunque también la haya erudita. Es imposible que la popular castellana provenga de la erudita de los *Cancioneros* portugueses. El isosilabismo en los versos y la isometría en las estrofas de aquellas poesías están ausentes en las nuestras populares y hasta de la mayor parte de las imitaciones eruditas del siglo XVI.

Si alguno pretende traer esta poesía nuestra libérrima de la libérrima popular gallega que podemos suponer, ya que no de la más atada erudita de los *Cancioneros,* tendría que probar que tal era la popular gallega. Pero no la conocemos más que por la imitación de los poetas eruditos; además argumentos más positivos hemos de ver en favor de la antigüedad de la poesía popular en Castilla y Andalucía.

El cantarcillo de Berceo es mucho más libre y suelto de lo acostumbrado en los *Cancioneros* portugueses y no hay el menor atisbo de que Berceo conociera la lírica popular gallega. Todo en el cantarcillo es del terruño.

¡Qué diferencia del *¡Eia velar!* a las poesías del *Cancionero de Baena!* Como que eran continuación

de la poesía galaicoportuguesa entre cortesanos, que cultivan el isosilabismo y la isometría silábica, mientras que los villancicos populares del siglo XV no observan tal regularidad por ser continuadores del cantarcillo de Berceo.

De los *Cancioneros* del siglo XV, el de Herberay contiene piezas populares, aunque revueltas con eruditas. Estas imitan a las populares, rara vez con acierto, pero siempre cuidando de la regularidad métrica, la cual alaban los poetas de aquel siglo como algo de divino. "La qual ciencia... es avida e rreçebida, dice Baena, e alcançada por gracia infusa del señor Dios que la da e la enbya e influye en aquel o aquellos que byen e sotyl e derechamente la saben fazer e ordenar e limar e escandir e medir por sus pies e pausas, e por sus consonantes e sylabas e açentos e por artes sotiles e de muy diversas e syngulares nonbranças." En otras muchas composiciones pondera lo bien que están hechas y asonadas y la sutil invención. Otro tanto dicen y enseñan acerca del arte de trovar los dos tratadistas de aquella época, el Marqués de Santillana y don Enrique de Villena, haciendo hincapié en el "pesso e cuento delas síllabas", en "la igualdad de las sílabas".

El arte clásico vino a confirmar a los eruditos en el isosilabismo, y así el mismo Juan del Enzina, que tan vivamente sentía la poesía popular y tan diestramente la imitó, reprocha a algunos el "que no se les da más echar una sillaba e dos demasiadas, que de menos". El doctor Pero Díaz dice que hay "dos maneras de escrevir, una en prosa e oraçion soluta, e síllabas", en "la igualdad de las sílabas".

En el isosilabismo se distinguió siempre la poesía erudita, lo mismo la galaicoportuguesa que la castellana, de la popular, y el isosilabismo es el que

con su machaqueo continuado hace monótona e insoportable la poesía erudita, mientras que da soltura, donaire y ligereza a la popular.

El *pie quebrado* o verso más corta es otro recurso poético de grande efecto, porque hace resaltar más lo que en sí lleva: que por ser inesperada la detención, detiene la atención del oyente. Sirve además para expresar lo entrecortado del afecto, como entrecortados son a veces los suspiros y las palabras del muy afectado. Toda la fuerza de uno de los villancicos últimamente citados está en el *y te vas;* por eso se repite en el verso principal de pie quebrado.

La poesía del pueblo emplea el habla familiar con sus diminutivos y frases tan expresivas que el empacado lenguaje culto evita, creyendo que en el empaque está la poesía, cuando más bien está en la expresión familiar, por más sincera. Sino que ella es de más difícil manejo por no ofrecer la novedad, que es adonde tira el poeta culto, sobre todo, confundiéndola con la fuerza de la expresión. La novedad agrada y es más expresiva por ser más rara que lo común; mas no ha de buscarse tanto la novedad en las palabras o frases sueltas, en lo no usado, digamos, cuanto en la *iunctura,* que dice Horacio, en el lugar que frases y voces ocupan en la oración. Ello es más dificultoso que sacar voces raras de extraños diccionarios. ¿Hay voz más común que *casado?* Véase como parece nueva en aquel decir:

Puse mis amores
en Fernandico:
¡ay que era casado!
¡mal me ha mentido!

La novedad le viene del *¡ay que...*

En este mismo ejemplo vemos la fuerza de los di-

minutivos que llevan tanto cariño y que los cultos no quieren emplear. ¡Cosa más usada que la *y* y el *que!* Véase cómo dan singular brío:

Que bien me lo veo
y bien me lo sé:
que a tus manos moriré.

Igualmente el *que* en:

Quedaos adiós. —¿Adónde vais?
—¡O cuitados!
que vamos desesperados.

O en este otro ejemplo:

Que non es valedero
el falso amor,
que non es valedero, non.

La *y*:

Ya cantan los gallos,
buen amor, *y* vete.

Igualmente:

Pedro, *y* bien te quiero
maguera vaquero.

Item al comenzar:

Y haz jura, Menga,
que buen hado hayas.

En el siguiente ejemplo el *que* y la repetición trocada de los verbos dan fuerza particular a un decir harto común:

Yo que lo sé, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo, lo sé.

La repetición obtiene maravillosos efectos en aquel decir:

La morena morenica ha sido,
la morena morenica fué.

Y en aquel otro:

Arrojóme las naranjicas
con las ramas de blanco azahar;
arrojómelas y *arrojéselas*
y volviómelas a *arrojar.*

Frase bien familiar y poco usada en los libros es aquella con el *si* interrogativo:

A sombra de mis cabellos
se adurmió:
¿si le recordaré yo?

Incorrecto acaso para los cultos, pero muy castizo y de donaire singular es el otro empleo del pronombre, por echar el nombre antes:

A tierras ajenas
¿quién me trujo a ellas?

Expresión que pierde toda la fuerza, convertida *correctamente* en esta otra:

¿Quién me trujo a tierras ajenas?

Y es que la palara principal, según el corazón, ha de echarse antes que nada, precepto harto repetido.

Blanca sois, señora mía,
más que el rayo del sol.

Otrosí:

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo *los* menea el aire.

Prosa pura:
Vengo, madre, de ver cómo menea el aire los álamos.
En cambio:

La *mi cinta* dorada
¿Por qué me *la tomó?*

Igualmente:

Ojos garzos ha la niña:
¿quién se *los enamoraría?*

El habla familiar hierve en recursos parecidos, como que es uno mismo el pueblo que inventó el habla y cantó esas coplas; los cultos, como se apartan en el habla, así se apartan del pueblo en su manera de poetizar y en el fraseo y giros. En sus *Anotaciones a Garcilaso* hace Herrera hincapié en que el lenguaje sea culto y que se aparte del habla común. Otro tanto han repetido todos los señores maestros de retórica, por menospreciar todo lo del pueblo, que siempre hemos de venir a parar a lo mismo. De gustos no hay nada escrito y ello va en temperamentos. Hay quien parece nació en zancos, erguido de pescuezo y con pechera ya planchada: por nada de este mundo bajará los ojos para mirar a los de abajo. Los más elocuentes discursos no le apearán del burro, que jamás pudo aplicarse mejor la frase. El pueblo para él será siempre el vulgo vil. Gustará de lo exquisito y rebuscado, no de lo natural; de lo complicado, no de lo sencillo; de lo hueco, campanudo y montuoso, no de lo llano. Retórico a la antigua moda de los dómines, no alcanzará jamás a comprender el valer del folklore o demosofía popular. Para él y para los a él semejantes no se imprime esta *Floresta.*

El villancico complejo con vuelta es el tipo más particular de la métrica castellana, pues no se halla en las demás líricas que conocemos. Debió de ser antiquísimo, pues de la poesía popular española salió la erudita arábiga cordobesa de Abencuzman, del siglo XII. En el *Cancionero* de aquel poeta toda composición lleva una cabeza que equivale a nuestro villancico, pero ni es villancico ni se repite después al

fin ni en el medio como estribillo. Lo cual indica que el llevar esa cabeza, que Ribera llama estribillo y yo llamaría *letra* o *mote*, se tomó del arte popular castellano. Efectivamente esa cabeza, pero como villancico que tuvo vida propia como cantar suelto y primitivo y con la vuelta y convertido al fin de la composición en estribillo o bordón, es cosa general que se halla en todas las épocas de nuestra literatura popular. Los provenzales, por motivo particular que anota Ribera, convirtieron esa cabeza en pie, poniéndola al fin como *finida*. Así en la poesía provenzal no hay villancico, falta el germen y raíz que originó la lírica: prueba manifiesta de ser aquélla una poesía derivada, cuanto a la métrica, de otra más antigua en la que se halla el villancico, cual es la poesía cordobesa de Abencuzman. Pero también ésta se ve que se deriva de otra, de la popular castellana, en la cual hay verdadero villancico, convertido en la de Abencuzman en cabeza, que sólo sirve para que la cante el coro y con ella rime el último verso de cada estrofa. El germen lírico se ha reducido, pues, a cosa mecánica, que sirva a otros menesteres. En la lírica galaicoportuguesa tampoco hay villancico: como derivada de la provenzal, hay estribillo final en cada estrofa, sea corta o larga, pero no villancico con vuelta, ni menos la unidad de estructura de nuestro villancico complejo. Y esto sucede no sólo en las imitaciones provenzales, pero hasta en las imitadas de la gallega popular, en los cantares *de amigo* y *de ledino*. Véase la primera poesía de Martín Codax, de las más preciosas que conocemos:

Ondas do mar de Vigo
se vistes meu amigo
e ay deus se verra cedo.

Ondas do mar levado
se vistes meu amado
e ay deus se verra cedo.
Se vistes meu amigo
e por que eu sospiro
e ay deus se verra cedo.
Se vistes meu amado
e porque ei gran coidado
e ay deus se verra cedo.

Como se ve, hay paralelismo en las estrofas, hay repetición de versos, hay el mismo estribillo; pero éste no nace del villancico, pues no le hay ni encabeza como tal la composición.

A este tipo, con variedades, se ajusta la lírica gallega de los *Cancioneros* y de él difiere el tipo castellano, donde se halla el villancico, raíz y germen de nuestra lírica y que ya en Abencuzman está como degenerado, como letra o mote, no como villancico. Lo cual debieron haberlo tenido en cuenta los que han querido derivar la lírica popular castellana de la gallega o los que creen que de ella se derivó la de Abencuzman. De donde deriva la de Abencuzman es de la castellana, en la cual únicamente se halla siempre el villancico como tal y como germen del villancico complejo, pero que primero vivió de por sí como la más sencilla lírica. En las *Cantigas de Alfonso X* hay mezcla del sistema provenzal y del castellano. Del provenzal o más bien del de Abencuzman, en el rimar todos los versos finales de las estrofas con el último del villancico; del castellano, en poner a la cabeza ese villancico que los provenzales omitieron. Y en las *Cantigas* es verdadero villancico, no *letra* o *mote* como en Abencuzman, pues

encierra en pocos versos el germen de toda la composición. Por ejemplo, el número 93:

Nulla enfermidade
non é de sâar
grau', ú a pïedade
da Virgen chegar.

En el número 92:

Santa María poder á
de dar lum' a quen o non á.

Las estrofas no hacen más que confirmar esta verdad enunciada en el villancico, declarando un hecho milagroso que la confirma. En Abencuzman no hay nada de eso. Tomemos el número 141, según la traducción de Ribera (pág. 65):

Estribillo (mote o letra)

"Que beba la hermosa y me dé a beber,
sin centinela ni polizonte que nos espíe.
Así es más bonito.

estrofa 1.ª

¡Cuán deliciosa noche se pasaría acariciándonos
[con besos y abrazos!
¿Adónde vas? ¿Por qué estás inquieta?
¡No te muevas! Cede tus gracias al amante!
Quien haya estado en situación tan violenta como la
¡Si es poco lo que pretendo! [mía, que considere!
Y... no lo consigo."

El estribillo lo cantaban todos. Luego uno canta la copla. Después todos repiten el estribillo, mientras baila una muchacha, etc.

Alfonso X tiene estrofas monorrimas, como los provenzales, y en ellas acaba siempre el último verso de cada una de ellas, rimándolo con la misma rima, diferente de la del resto de la estrofa: fué el sistema de Abencuzman. Pero pone el villancico al principio y lo repite como estribillo al fin de cada estrofa, como el mismo Abencuzman, mientras que provenzales y portugueses lo omiten al principio. Y es verdadero villancico, no siéndolo en el poeta cordobés. En otras estrofas no son monorrimos los versos, como no lo son en la lírica portuguesa ni castellana. Tiene, pues, el Rey Sabio del provenzal, del portugués, del cordobés y del castellano. Pero el sistema castellano, tal como lo hemos expuesto y veremos en los cantares, difiere de los demás en *tener verdadero villancico a la cabeza de la composición,* que se desenvuelve con gran variedad y lo repite todo o en parte como estribillo. En lo último se parece a los cantares *de refrán* gallegos de los *Cancioneros* galaicoportugueses, pero en *el comenzar con el villancico* se aparta de los demás sistemas el nuestro castellano.

Pudieran clasificarse estos villancicos o cantares con vuelta de varias maneras; pero prefiero dejarlos revueltos, por orden alfabético, de modo que el lector pase de un sentimiento a otro. Los hay individuales, que son los más, y corales de muchos a la vez. Estos se distinguen generalmente por el estribo, que todos repiten tras cada verso que canta el que guía y lleva la voz principal. Hay otros corales, de bodas, de gala, de romería, que entona el pueblo todo. Tirso, en sus correrías por los pueblos de la región toledana, los recogió hermosísimos. Hay cantares epitalámicos, de gala o triunfo, de regocijo, de navidad, de la sanjuanada, de mayos

y mayas y primavera, de vendimia, de siega, de recolección de olivas o avellanas, de felicitación, de baile, satíricosociales, de corridas de toros, de guerra, de carnaval y de jolgorio.

Los cantares individuales son más numerosos y subjetivos. Los hay religiosos y profanos, sobre todo de amores, pastoriles y cortesanos, alegres y tristes. Todos los sentimientos y afectos del alma han dejado en ellos magnífica y sincerísima expresión. El recien enamorado dice la novedad que siente dentro de sí, los efectos que el amor le ha causado. Díceselo a veces al amigo, y suele ser candoroso pastor que oye de su compañero inútiles consejos. En otros, el enamorado goza del recuerdo o presencia de la amada, y más de ordinario endecha sus penas, los desdenes o tardanzas de la que ama, o finalmente filosofa desengañado y aun desespera y maldice. Cántala en presencia piropeándola, comunicando sus amores, o la recuerda suspirando en su ausencia. Ya le da serenatas, le entona alboradas o despídese tiernamente al partirse. Hay otros amores cortesanos, más o menos lícitos, que se hallan en los vihuelistas de corte y estrado. La pena melancólica ennegrece muchos cantares de enamorado, y ráfagas trágicas cruzan por ellos a veces.

Pero los más delicados son los cantares de enamorada, que los gallegos llamaban *de amigo,* la cual endecha en su soledad los amores pasajeros del amante, que ella no puede desechar y aun le causaron imborrables daños. Nocturnos de melancólica soledad en espera del que se tarda o perdida la esperanza y envuelta en recuerdos de mejores tiempos que no volverán. Otras veces descubre su pecho a su madre y con ella se consuela y desahoga, contándole lo que le acaeció en la romería, en el baile,

en la calle, lo que sintió al sentirse enamorada, lo que el caballero le dijo. A veces dialoga con él pudorosa y apasionada a un mismo tiempo, y ya teme lo sepa su madre o los del pueblo, ya rompe por todo miramiento abriéndole su corazón al amado. La terneza y delicada sensibilidad del corazón femenino descúbrese en estos cantares de enamorada por manera tan sincera y original, que en vano buscaríamos cosa parecida en la poesía erudita, sellada siempre del masculinismo de sus autores y que, descontada Safo, no hallaríamos ni en la más exquisita lírica helénica.

Nada tiene que envidiar esta nuestra individual lírica del pueblo a la lírica lesbiense, como ni la coral a la griega del Peloponeso, y es, por supuesto, de más levantados vuelos que la epicúrea de Horacio y la afeminada de Anacreonte. *La vuelta* de algunos villancicos son de los autores que la añadieron al villancico tradicional; pero éste es popular casi siempre y populares son los más de los cantares enteros.

¿Es este pueblo el guerrero, rudo e inculto que nos pintan los historiadores o del que hacían burla los renacentistas españoles e italianos? Y, sin embargo, ¿dónde se vió gusto más delicado, aticismo más fino, sensibilidad, ternura, elegancia más acabada? Los modernistas nos han aporreado las orejas con lo de la insensibilidad castellana, con lo del empaque huero y campanudo de su lírica. No tenían ni la menor noticia de la lírica popular, de la verdadera lírica castellana, que es ésta y no las largas y pesadas páginas que habían hojeado, cargadas de miles de sonetos, de millares de octavas reales, de silvas sin cuento y tercetos interminables; donde los tópicos secos y apilongados de griegos y romanos se

amontonan y repiten hasta más allá del hastío; donde los brillantes y luces, flores y colorines se entrelazan en epítetos sin fin como lianas de la selva; donde en cambio el candor poético, el sentimiento sincero, la llana sencillez, la naturalidad elocuente no se ve por ninguna parte.

Pocos tienen vagar ni humor para echarse al coleto las comedias de Lope y Tirso y no podrían formarse idea de tan excelsos poetas. Aquí verán, si ojos tienen, lo poetas que fueron Tirso y Lope, lo poetas líricos que fueron, con ser mucho más excelsos poetas dramáticos. El ansia con que buscaron en el pueblo esos cantares, que tan a su sabor ingieren siempre que pueden en sus comedias, muestra mejor que nada su exquisito gusto poético. La maestría, naturalidad y frescura con que los imitan o los llevan a lo divino o a otros propósitos, prueba son de sus envidiables cualidades artísticas. ¡Qué diferencia entre ellos y sus continuadores en la obra del teatro nacional, que abandonaron estos cristalinos mineros de aguas vivas populares de la lírica y de la epopeya! Con esto sólo quedan unos y otros retratados en su ser de poetas. Cervantes, el más ático y elegante de nuestros prosistas, derramó a manos llenas en sus obras esos exquisitos cantares que recogió del pueblo. Compárese con Lope, Tirso y Cervantes y aun Góngora, que los apreció como el que más, aunque generalmente los empeoró con dijes cultos de oropel, el por otra parte inconmensurable Quevedo. De corazón seco, satírico y guasón por lo mismo, de pies a cabeza; urbano y hombre de corte y de estrados, a pesar de sus aficiones a lo popular, que conocía y amaba, a la fraseología del pueblo, que maneja como nadie,

no sintió las delicadezas de la lírica popular y no supo aprovecharse de ellas.

Todo va en temperamentos. El suyo, satírico, cerebral, filosófico y urbano, supo sacar del pueblo lo que hacía a su manera de ser, lo que entallaba a su ingenio burlón, chocarrero y de hondo pensador, el idioma con todos sus tesoros. Cuanto a las flores de la sensibilidad lírica, dejólas para los citados poetas: no ajustaban a su modo de ser, despegábanse de la sequedad de su alma.

Quiñones de Benavente, con ser tan inferior a Quevedo en ingenio, por vivir entre las gentes del pueblo y trabajar por darle solaz con sus entremeses, supo a maravilla apropiarse su espíritu lírico y acomodándolo al gusto de la época: compuso bailes, tonadas y trozos inimitables de sabor popular.

Pero lo más de maravillar es que, en un siglo como el XVII y aun durante el siglo XVIII, sobre todo desde mediado el siglo XVII hasta mediado el siglo XVIII, época en que diríase haber muerto la verdadera lírica entre los poetas cultos, que sólo se entretienen en hacer versos satíricos, henchidos de equívocos y gongorismos, o versos de compromiso para felicitaciones, bodas, visitas de príncipes, epitafios, vejámenes y otras ocasiones académicas, florezca a la callada, y tan a la callada que no nos lo mientan historiadores ni críticos, una maravillosa poesía lírica popular de villancicos, que en todas las iglesias de España se componían y cantaban, tan frescos, naturales y galanos, como los mejores del siglo XVI.

¿Qué tiene que envidiar a cualquiera otro este villancico, que tomo al azar, cantado en Córdoba el año de 1677?

Airecillos de Belén,
quedito soplad,
pasito corred.
Que llorando, suspenso, elevado
y dormido se ha quedado,
aunque suspira el Niño tal vez.
Quedito soplad,
pasito corred,
no, no me lo despertéis.

Véase este otro, ya del año 1730, cantado en Sevilla:

Niño, que encogido al yelo
os tiene el amor,
no lloréis más, no, no, no.
Que esas perlas que al Alba (1) enamoran
al hombre mejoran,
si os causan dolor.
No lloréis más, no, no, no.

¿Qué poeta culto y de fama escribía entonces con tanta gallanura y delicadeza como el poeta anónimo que hizo este villancico? Manifiestamente vemos aquí cómo por debajo de la lírica culta y de estruendo se bizarreaba calladamente otra popular y anónima y esto en todas las épocas, hasta en la más muerta para la lírica como es la primera mitad del siglo XVIII. Y aquella costumbre de cantar villancicos por Navidad en nuestras iglesias en los siglos XVII y XVIII era de tan viejo abolengo que de ellos nació para la literatura culta el teatro a fines del siglo XV en manos de Juan del Enzina, y tan arraigada estaba en España, que todavía vive, pues hoy se componen y cantan villancicos como siempre.

(1) A la Virgen.

Como se componen y cantan hoy toda clase de villancicos profanos o cantares y coplas, cantes y cantas, en todas las regiones españolas, con matices regionales en la letra y en la música, pero con la misma sustancia lírica popular, como siempre sucedió.

Pájaro que vas volando
y en el pico llevas hilo,
dámelo para coser
mi corazón que está herido.

Así cantan por ahí.

Paxaro que vas voando
e levas fío n'o pico,
tráimo acó para coser
o meu corazon ferido,

repiten por Galicia. Parejos corren los dos idiomas en sus manifestaciones líricas en el siglo XX, como antaño en los siglos XIII y XIV. En casi todos los libros de música y en el *Cancionero de Uppsala* hay con los castellanos otros cantares gallegos, portugueses y catalanes. Los recursos técnicos en todos ellos eran y aún son muy parecidos, bien que se diferencien siempre los tipos regionales. La lírica popular castellana señoreó, sin embargo, desde el siglo XV en toda España y Portugal, llevando a todas partes sus propias cualidades. Hoy la copla es por excelencia la redondilla. Las formas cambian o mejor dicho pónense más de moda en unos tiempos que en otros, pues la redondilla es antiquísima; pero la sustancia de la poesía popular y aun de las formas mismas permanece. Las variedades regionales son, con todo eso, muy de notar, hoy en día lo mismo que hace siglos.

Recomiendo sobre este particular el *Cancionero musical de la lírica popular asturiana,* del muy en-

tendido amigo mío Eduardo M. Torner (Madrid, 1920), de quien son estas palabras: "En el titulado *Silva de sirenas,* del maestro Enríquez de Valderrábano, se encuentra una melodía, cuya letra dice: *¿Dónde son estas serranas? —Del pinar de Avila son,* la cual debió alcanzar gran popularidad en aquella época (siglo XVI), a juzgar con la frecuencia con que aparece en libros coetáneos, entre ellos el de Francisco Salinas, *De Musica libri septem* (1557) y el *Cancinero de Palacio,* transcrito por Barbieri. Comparada esta melodía con la tan popularísima y antigua en Asturias, señalada en nuestro *Cancionero* con el número 233, tenemos que admitir que ambos tienen un mismo origen, tal vez castellano, aun cuando la asturiana haya modificado su dibujo sujetándose a una de las formas regionales características. Un caso idéntico lo encontramos en el libro *Orphenica Lyra* del maestro Fuenllana, 1554. La melodía, denominada *La Girigonza,* es la misma que en Asturias se conoce con el nombre de *La Geringosa,* señalada en nuestro *Cancionero* con el número 48. La línea melódica en esta última sufrió la misma modificación regional que la anterior." Es doloroso que nuestros músicos no hayan divulgado todavía la música de nuestros viejos maestros. Pero ¿qué extraño, si ni nuestros literatos han dado a conocer el tesoro de aquella lírica, cosa harto más fácil? Y gracias que se va recogiendo la popular hoy conservada por esas provincias. De la Mancha es aquel lindo cantar que trae Navarro Ledesma en la *Vida de Cervantes* (1905), pág. 157, donde se ve el recurso de la repetición y el aire de seguidilla con estrambote, lo que nos prueba ser posterior a la época de Cervantes:

"De laurel es la rama
de verde laurel,
de laurel siempre verde,
como mi querer,
la rama del laurel:
prisionerito
mi amante en Argel.
¡Jesús qué dolor!
prisionerito,
cautivo está mi amor."

Véase la conocida jota de Aben Jot, que el mismo autor copia (pág. 171):

"Si mi madre fuera mora
y yo nacido en Argel,
me olvidara de Mahoma
sólo por volverte a ver,
blanca y hermosa paloma."

En Cataluña podrían recogerse, como ya hizo Milá, cantares parecidos a los de las otras provincias. Yo recordaré uno que oí cantar, escribiéndolo tal como me sonó. Es villancico de Navidad, como los que se cantan en todas partes:

"Qué li darem an noi de la Mara,
que li darem que li sápida bó?
Pansas y figas, turrons y vallanas,
pansas y figas, turrons y mató."

Pero de la lírica popular moderna tendría que tratarse en libro particular, recogiendo los muchos materiales allegados, entre los cuales me bastará recordar los siguientes libros: José Hurtado, *Cien cantos populares asturianos,* Bilbao, 1890 (con música). Mayo y Rodríguez Lavandera, *Alma asturiana,* Gijón (s. a., con música. Eduardo M. Torner, *Cancio-*

nero musical de la lírica popular asturiana, Madrid, 1920. P. Dámaso Ledesma, *Cancionero salmantino,* Madrid, 1907. Rafael Calleja, *Cantos de la montaña* (con música), Madrid, 1901. P. Federico Olmeda, *Folklore de Castilla o Cancionero popular de Burgos,* Sevilla, 1903. Gabriel M.ª Vergara, *Cantares populares recogidos en diferentes regiones de Castilla la Vieja y particularmente de Segovia y su tierra,* Madrid, 1921. Manuel Díaz Martín, *Colección de cantares andaluces,* Sevilla, 1884. Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles* (andaluces), 5 vols., Sevilla, 1882-83. Antonio Machado y Alvarez, *Colección de cantos flamencos,* por *Demófilo,* Sevilla, 1881. Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces,* Sevilla, 1859. Inzenga, *Cantos y bailes populares de España,* Madrid, 1888. Modesto y Vicente Romero, *Colección de cantos y bailes populares españoles* (con música). V. H. Schuchardt, *Die Cantes flamencos,* 1881 (en *Zeitschrift für roman. Philologie,* t. V). José Martínez Tornel, *Cantares populares murcianos,* Murcia, 1892. Pedro Díaz Cassou, *El Cancionero panocho,* Madrid, 1900. Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano,* Murcia, 1921. Emilio Lafuente Alcántara, *Cancionero popular,* 2.ª edición, Madrid, 1865.

Otro trabajo por hacer es investigar la música popular antigua, como diferente de la música culta, nacida de la eclesiástica y es la más conocida de aquellos tiempos. Los músicos cultos pusieron música culta a villancicos populares; pero la música popular con que los cantaba el pueblo y que a menudo llegó hasta los templos, apenas se ha estudiado. El erudito Julián Ribera está imprimiendo ya la música de las *Cantigas de Alfonso X,* la cual, según dicen, es popular. Es imposible que las tona-

das populares que hoy se oyen en las diversas regiones españolas provengan de la música eclesiástica. ¿Quién duda que las tonadas y aires andaluces tienen estrecho parentesco con los aires arábigos? Yo, que los tengo oído en Siria, los hallo tan parecidos como desemejantes de los tonos eclesiásticos. Varía la tonalidad musical en el centro y norte de España y todo el mundo distingue la música de la jota aragonesa, la de la muñeira gallega, la de los cantares asturianos, salmantinos y manchegos. Esta música popular de hoy proviene de la popular antigua, como de la antigua lírica popular proviene la lírica popular moderna.

1527

Abaja los ojos, casada,
no mates a quien te miraba.
Casada, pechos hermosos,
abaja tus ojos graciosos:
no mates a quien te miraba,
abaja los ojos, casada.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551.)—Nótese cómo están trocados los versos del estribillo, con lo cual no se hace pesado y se logra acabar con la idea con que se comenzó este cantar cortesano.

1528

¡Abalas, ábalas, ala!
¡aba la frol y la gala!
Allá arriba arrriba,
junto a mi logare
viera yo serranas
cantar y baxlare;

y entre todas ellas
mi linda zagala
¡aba la frol y la gala!

(Sebastián de Horozco, *Cancionero*, 1874, pág. 167.)—*Abalas*, hélas. *Frol* dialectal por flor. Cantar de baile serrano y de gala o piropo aldeaniego muy lindo y muy viejo.

1529

A Blas ha muerto María,
Gil, porque ha sido tan brava,
no más de porque le amaba
como al alma que tenía.
Estaba tan ofendida
en ver la fe del pastor,
que en pago de su dolor
le quiso quitar la vida:
y el fuego que a Blas quemaba
la dejaba helada y fría,
no más de porque la amaba
como al alma que tenía.

(*Rev. hisp.*, t. XLV (1919), pág. 576.)—Del siglo XVI.

1530

Aburramos la majada
y todos con devoción
vamos ver aquel garzón.
Veremos aquel niñito
de agora recien nacido:
asmo que es el prometido,
nuestro Mesías bendito.
Cantemos a voz en grito
con hemencia y devoción:
veremos aquel garzón.

(Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. I, pág. 16.)—*Asmar*, pensar. *Hemencia*, vehemencia.

1531

¡A Carillejo, hao!
—¿Qué quieres, pastor, di?
—Vengo enamorado
del que veis allí.
—¡A Carillejo, hao!
llégate acá, pastor,
pues te enamoraste
del Divino Amor.

(Rouanet, *Autos s. XVI*, t. III, pág. 122.)—Dos cuartetas en que el estribillo de la segunda es el primer verso del villancico encerrado en la primera. Cantar de Navidad. Como estribillo, sólo el primer verso del villancico y al principio de la vuelta. *Carillo* y *carillejo*, amigo caro entre pastores.

1532

Acordaos que morirés,
señora, por sólo Dios,
y mirad que me debés
cuanto mal paso por vos.
Sé que bien os acordáis
de algún tiempo pasado,
del servicio señalado,
que me malgalardonáis:
puesto que vos me habláis
por fingir paz entre nos,
mirad que me debéis
cuanto mal paso por vos.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo XV.)—Cantar cortesano.

1533

Adiós, adiós, buen amor,
que es forzada mi partida,

con tan sobrado dolor,
que será fin de mi vida.
No espero sino muriendo
de ti mi alma partir,
blasfemando y maldiciendo
mi desastrado vivir:
porque fué consentidor
que fueses de mí querida
con tan sobrado dolor,
que será fin de mi vida.

(*Canc. Bibl. Nac. París.*)—Cantar de despedida, del siglo XV.

1534

Adoren los hombres
finezas de amor,
que amante y desnudo
en dura prisión
llora como niño,
ama como Dios.
Y en dulce congoja,
en triste dolor,
en noble suspiro,
en fina pasión,
en ansias constantes
y en tierno fervor
llora como niño
y ama como Dios.

(*Villancicos,* Descalzas Reales, 1689.)

1535

Agora que es Dios hombre
quiero haber placer:

que bien sé la ventura,
que tengo de haber.
Agora que del cielo
abunda el rocío
y es Dios mi consuelo
temblando en el frío,
agora tengo brío
de no me perder:
que sé ya la ventura
que tengo de haber.

(*De natividad,* año de 1566. Ms. Barbieri. Bibl. Nac., sig. 14070.)—Del siglo XVI.

1536

¿Agora que sé de amor
me metéis monja?
¡ay Dios, qué grave cosa!
Agora que sé de amor
de caballero,
agora me metéis monja
en el monasterio:
¡ay Dios, qué grave cosa!

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos,* Sevilla, 1559.)—Satírico contra los padres que tal hacían con sus hijas, puesto el villancico en boca de ella para mejor expresar el sentimiento. Del siglo XV acaso.

1537

Agua, Dios de los cristianos,
que se mojan los sembrados.
A la puerta del mesón
está la madre de Dios
en un caballito blanco

alumbrando todo el campo:
agua, Dios de los cristianos,
que se mojan los sembrados.

(Fernán Caballero, *La Familia de Alvareda,* muy antiguo.)

1538

Airecillos de Belén,
quedito soplad,
pasito corred.
Que llorando, suspenso, elevado,
y dormido se ha quedado,
aunque suspira el Niño tal vez:
quedito soplad,
pasito corred,
no, no me lo despertéis.

(*Villancicos,* Córdoba, 1677.)

1539

Alabasteisos, caballero,
gentil hombre aragonés:
no os alabaréis otra vez.
Alabasteisos en Sevilla
que teníades linda amiga,
gentil hombre aragonés:
no os alabaréis otra vez.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 486.)—Amenaza de matón andaluz, parece más antiguo.

1540

A la dina dana,
la linda gitana,

a la dana dina,
la gitana linda.
Galán gentilhombre,
de la buena cara,
cuyas gentilezas
cautivan y matan,
boca de claveles,
mejillas de nácar,
pelo de oro fino
y frente de plata,
veinte años de edad
y veinte mil gracias,
brioso en el talle,
airoso en las galas:
a la dina dana,
la linda gitana,
a la dana dina,
la gitana linda.

(Valdivielso, *La Amistad en el peligro.*)—*Dina dana,* estribillo gitanesco, que me suena al *din* del dinero y al *dan* del dar.

1541

A la Esposa divina
cantan la gala
pajarillos al alborada,
que de ramas en flores
y de flores en ramas
vuelan y saltan.
A la Esposa bella
linda y agraciada,
que le dió el Esposo
toda su gracia,
cantan pajarillos
al alborada

y de ramas en flores
y de flores en ramas
vuelan y saltan.

(Lope de Vega, *La Siega.*)—Alborada a lo divino.

1542

¡A la guerra!,
caballeros esforzados,
pues los ángeles sagrados
a socorro son en tierra:
¡a la guerra!
Con armas resplandecientes
vienen del cielo volando,
Dios y hombre apellidando
en socorro de las gentes:
¡a la guerra!
caballeros esmerados,
pues los ángeles sagrados
a socorro son en tierra:
¡a la guerra!

(Gil Vicente, *Obras,* 1843, t. I, pág. 62.)—Llámalo el poeta *villancete* y parece obra suya, de extraordinario brío guerrero. Cantar de alarma y apellido.

1543

A la guerra tocan
a la guerra van:
tápala, tápala, tápala,
tápala, tapalatán.
Un bando se ha echado
en esta manera,
que cualquier soldado
siga su bandera:
marchar a Cervera

do le pagarán:
tápala, tápala, tápala,
tápala, tapalatán.

(*Rev. hisp.*, t. XLV (1919), pág. 607.)—Cantar de leva, del siglo XVI.

1544

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.
Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba.
Venid a la luz del día,
non trayáis compañía.
Venid a la luz del alba,
non traigáis gran compaña.

(*Canc. Barbieri,* núm. 6, siglo XV.)—Alborada de amiga, elegantísima y de variadísima tonalidad con elementos sencillos, debe de ser muy antigua.

1545

Alamicos del Prado,
fuentes del Duque,
despertad a mi niña
porque me escuche.
Y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias
mi amor y penas
y, pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad a mi niña
porque me escuche.

(Tirso, *Don Gil de las calzas verdes,* acto 1.º)—Alborada graciosa.

1546

Al amor quiero vencer;
mas ¿quién podrá,
que ella con su gran poder
vencido me ha?
Quién tuviese tal poder;
mas ¿quién podrá,
que ella con su gran poder
vencido me ha?
Al amor querría vencer
y con bien ser dél vencido,
por poder mejor querer,
para ser mejor querido.

(Luis Milán, *Libro de música,* 1535.)—El último verso descubre el fondo del alma del amante, tras los peregrinos rodeos. Del siglo XVI.

1547

A la verde, verde,
a la verde oliva,
donde cautivaron
a mis tres cautivas.
El pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.
La mayor Costanza,
la menor Lucía,
a la más pequeña
llaman Rosalía.
—¿Qué oficios daremos
a estas tres cautivas?

Costanza amasaba,
Lucía cernía,
y la más pequeña
agua les traía.
Diendo un día por agua
a la fuente fría
se encontró un anciano
que della bebía.
—¿Qué hace usté ahí, buen viejo,
en la fuente fría?
—Estoy aguardando
a mis tres cautivas.
—Pues usté es mi padre
y yo soy su hija:
voy a darle parte
a mis hermanitas.
—Ya sabes, Costanza,
ya sabrás, Lucía,
como he visto a padre
en la fuente fría.
Costanza lloraba,
Lucía gemía
y la más pequeña
así les decía:
—No llores, Costanza,
no gimas, Lucía,
que en viniendo el moro
larga nos daría.
La pícara mora,
que las escuchó,
abrió una mazmorra
y allí las metió.
Cuando vino el moro
de allí las sacó

y a su pobre padre
se las entregó.

(*Folk-lore Bético-Extremeño*, 128, recogido en Zafra. Es romance antiguo con villancico y estribillo final; de asunto trágico aunque de fin dichoso con anagnórisis.)

1548

A la viña, viñadores,
a la viña divinal.
Norabuena acá venistes
los que del vino trajistes,
si el error que cometistes,
le venís aquí a limpiar:
a la viña, viñadores,
a la viña divinal.

(Rouanet, *Autos s. xvi*, t. III, pág. 491.)—Cantar de vendimia a lo divino.

1549

Al campo te desafía,
la colmeneruela:
ven, amor, si eres dios y vuela.
Ven, amor, por vida mía,
que de un cantarico armada
en la estacada
mi libertad te espera cada día.
Este cántaro que ves
será contra tu fiereza,
morrión en la cabeza
y embrazándole pavés:
si ya tu arrogancia es
la que solía,
al campo te desafía

la colmeneruela:
ven, amor, si eres dios y vuela.

(*Poesías de diversos,* ms. 3700, Bibl. Nac., en una poesía de Góngora; véase su edic. 1921, I, pág. 335.)

1550

Al dolor de mi cuidado
siempre le crece tristura;
mas nunca será mudado,
por mal que diga ventura.
El esperanza perdida
y el pensamiento dudoso
con un vevir congojoso
me da muerte conocida:
esfuerza con la cordura,
que mueres desesperado;
mas no por eso mudado,
por mal que diga ventura.

(*Canc. Barbieri,* núm. 30. Glosado por J. del Enzina, *Cancionero;* por don Juan Fernández de Heredia, *Canc. gral.,* 1511; por Jiménez de Urrea, *Cancionero;* por el Obispo Villaquirán, en *Canc. gral.,* 1527. Lo cita Gil Vicente en las *Cortes de Júpiter,* Lisboa, 1519. *Cancionero del siglo XVI,* ms. 3993, Bibl. Nac.)

1551

Alegraos, males esquivos,
con mi mal,
pues nunca vieron los vivos
otro tal.
Alegraos, pues sois aquel
conocido,
que por ser quien es, cruel,
soy perdido:

secretos males altivos,
no hay igual,
pues nunca vieron los vivos
otro tal.

(*Canc. Barbieri*, núm. 196. En el *Canc. gral.*, 1511, como del Comendador Avila.)—Del siglo XV.

1552

Alegraos, pastores,
ya viene el albore,
tened alegría,
que ya viene el día.
Alégrese el suelo
con tal regocijo,
pues de Dios el Hijo
hoy baja del cielo
y en humano velo
por vuestros amores.
Alegraos, pastores,
ya viene el albore,
tened alegría,
que ya viene el día.

(Lope de Vega, *El Cardenal de Belén.*)—Alborada de Navidad.

1553

Alegrías, alegrías,
levantad con gozo el vuelo
por esta Reina del cielo.
Cante Gil una canción:
cantá, si quisieres,
canto de veneración,
por esta flor de mujeres.
Sabé, si saber quisieres,

que nos viene gran consuelo
por esta Reina del cielo.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para Vihuela intitulado el Parnasso,* Valladolid, 1576, fol. 101.)—Cantar pastoril a la Virgen, del siglo XVI.

1554

Alegría, zagales,
valles y montes,
que el zagal de María
ya tiene nombre.
Correr, arroyuelos,
cándida leche,
los corderos retocen,
canten las fuentes
y las aves alegres
en sus canciones:
que el zagal de María
ya tiene nombre.

(Lope de Vega, *El nombre de Jesús.*)

1555

Al esquilmo, ganaderos,
que balan las ovejas
y los carneros;
ganaderos, a esquilmar,
que llama los pastores
el mayoral.
El amor trasquila
la lana que dan
los amantes mansos
que a su aprisco van.
Trasquila la dama

al pobre galán,
aunque no es su oficio
sino repelar.
Trasquila el alcalde
al que preso está
y, si entró con lana,
in puribus va.
Pela el escribano
porque escribanar
con pluma con pelo
de comer le da.
Pela el alguacil
hasta no dejar
vellón en la bolsa,
plata, otro que tal.
El letrado pela,
pela el oficial,
que hay mil peladores,
si pelones hay.
Al esquilmo, ganaderos.
que balan las ovejas
y los carneros;
ganaderos, a esquilmar,
que llama a los zagales
el mayoral.

(Tirso, *La venganza de Tamar.*)—Cantar de esquileo satírico.

1556

A los baños del amor
sola me iré
y en ellos me bañaré.
Porque sane deste mal
que me causa desventura,
que es un dolor tan mortal,

que destruye mi figura:
a los baños de tristura
sola me iré
y en ellos me bañaré.

(*Canc. Barbieri,* núm. 101.)—Alegoría elegante e ideal: baños de tristura o de amor para reponerse de la enfermedad del mismo amor que la tiene desfigurada. Del siglo XV.

1557

A los verdes prados
baja la niña:
ríense las fuentes,
las aves silban.
A los prados verdes
la niña baja:
las fuentes se ríen,
las aves cantan.

(Lope, *Con su pan se lo coma.*)—Con paralelismo en la vuelta y contraposición en las palabras.

1558

A los viejos engreídos
de caducos alborozos,
¡uchohó! que los corren los mozos,
¡uchohó! que van corridos.
A las mozas que fingidas
traen postizo pelo y cejas,
¡uchohó! que las corren las viejas,
¡uchohó! que van corridas.

(Quiñones Benavente, *Entremeses,* 1872, t. I, pág. 67.)—Baile satírico contra viejos verdes y livianas mozas, del siglo XVII.

1559

Alta estaba la peña:
nace la malva en ella.
Alta estaba la peña,
riberas del río,
nace la malva en ella
y el trébol florido.

(*Cancionero de Uppsala,* núm. 19, año 1556.)—Elegante cantar serrano, del siglo xv.

1560

Alta Reina soberana,
sólo merecistes vos
que en vos el Hijo de Dios
recibiese carne humana.
Ante secula creada
fuistes del eterno Padre,
para que fuésedes madre
de Dios y nuestra abogada.
Fuente do nuestro bien mana,
sólo merecistes vos
que en vos el Hijo de Dios
recibiese carne humana.

(*Cancionero de Uppsala,* núm. 40, año 1556.)—Acaso sea el original, sacrílegamente parodiado por Antón de Montoro en la copla aquella con que aduló a la reina doña Isabel:

Alta Reina soberana,
si fuésedes antes vos
que la hija de santa Ana,
de vos el Hijo de Dios
rescibiera carne humana.

1561

Al zagal que desvelan amores,
arrulladle y mecedle, pastores.

Al zagal que nació entre las pajas,
arrulladle y mecedle, zagalas.
Al sol de la noche
arrulladle y mecedle, pastores.
Pues llora mis males,
arrulladle y mecedle, zagales,
como los aires
bambalean y mecen los sauces.

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación, Madrid, 1678.)
—Precioso villancico que no diríase compuesto en aquella época. Parécese al de: *Al alba venid, buen amigo. Bambalear* se decía y *bambolear,* de *bamba* la campana, *oscilar* en culto.

1562

Alza la niña los ojos:
no para todos.
Alzalos por jubileo,
por matarnos de deseo,
que la fiesta, según veo,
no es para todos.

(*Cancionero de Uppsala,* núm. 21, año 1556.)

1563

Allá me tienes contigo,
serranica de Aragón,
el alma y el corazón.
Tuyo soy, no te lo niego:
haz lo que por bien tuvieres
y, si el cuerpo no quisieres,
mandarás ponelle fuego:
no sigas al amor ciego,
guíate por la razón,
pues tienes mi corazón.

Allá me tienes contigo,
serranica de Aragón,
el alma y el corazón.

(JUAN VÁZQUEZ, *Villancicos y canciones,* 1551.)—El villancico fué glosado por otros, por ejemplo, Cristóbal Velázquez de Mondragón, *Trovas.* Véase además en *Vill. con copl. y estr.* Es de despedida y henchido de sentimiento.

1564

Allá se me ponga el sol
donde tengo el amor.
Allá se me pusiese
do mis amores viese
antes que me muriese
con este dolor.
Allá se me aballase
do mi amor topase,
antes que me finase
con este rencor.

(*Canc. Barbieri,* núm. 259.)—Paralelístico de tres miembros. Cantar de ausencia, elegante, del siglo XV o más viejo.

1565

Amigo Mingo Domínguez,
espantado estó de verte
cómo te vas a la muerte.
Véote descolorido,
perdida toda color:
no sé si lo hace amor
o el rebaño que has perdido,
que andas tan desmaído,
que compasión es de verte
cómo te vas a la muerte.

(*Canc. Barbieri,* núm. 365.)—Efectos del amor, del siglo XV. *Desmaido* como desmayado.

1566

Amor falso, amor falso,
pusísteme en cuidado,
y agora fallecísteme,
amor falso.
Falso y portugués,
cuanto me dijiste
todo fué al revés:
pusísteme en cuidado,
y agora fallecísteme.

(JUAN VÁZQUEZ, *Villancicos y canciones,* 1551.)—Cantar de desengaño, muy sentido, del siglo XVI.

1567

Amor, fortuna y ventura
son enemigos de mí:
ved en qué dicha nací.
Amor en darme esperanza
que viva desesperado;
Fortuna que no se alcanza,
Ventura que se ha trocado.
Todos tres se han concertado
enemigos contra mí:
ved en qué dicha nací.

(*Canc. Barbieri,* núm. 174.)—Endechas, del siglo XV.

1568

Amor, que con gran porfía
procura siempre mi daño,
me ha hecho con gran engaño
más amador que solía.
Dándome causa que viese

una tan gran hermosura,
de quien seso nin cordura
amparar no me pudiese.
Ved qué fortuna la mía:
amor de quien temo y huyo
no sé cómo ya só suyo
más amador que solía.

(*Canc. Barbieri*, núm. 25. *Canc. d'Herberay*, del siglo xv, con variantes (Gallardo, t. I, pág. 500). En el *Canc. de Resende* como *cantiga ajena* en trovas de Diego Marquam.)

1569

Amor que tan bien sirviendo
lo hace tan mal conmigo
no es amor, mas enemigo.
No es amor quien así trata,
que quien trata de tal suerte
más mata que no la muerte,
cuando con la vida mata.
A lo poco que yo entiendo
según lo hace conmigo,
no es amor, mas enemigo.

(Luis Milán, *Libro de música*, 1535.)—Muy elegantemente rodeada la idea, del siglo xv.

1570

Amor quiso cativarme,
la dicha no socorrerme:
no viéndoos espero perderme.
Amor como es poderoso
mata y pierde a quien él quiere,
a unos quita reposo,
a otros lastima y hiere.

La dicha, como no quiere,
dió lugar así a ponerme:
no viéndoos espero perderme.

(*Canc. Barbieri,* núm. 169.)—Del siglo XV.

1571

Andarán siempre mis ojos,
por la gloria en que se vieron,
llorando, pues la perdieron.
Llorarán en contemplar
que el tiempo que la gozaban
cuanto de placer lloraban
tanto lloran de pesar:
sea tanto su llorar,
por el bien en que se vieron,
que cieguen, pues le perdieron.

(*Cancionero de Uppsala,* núm. 8, año 1556. En el *Canc. Barbieri,* núm. 135, con otra música de Gabriel y cuatro coplas diferentes.)—Endechas elegantes de abandonado, del siglo XV.

1572

Andar y bailar
con el sonecillo del chis, chis, chis, chas,
que de las sonajas se deja escuchar.
Andar y bailar que los cedaceros
también traen panderos,
que saben hablar,
andar y bailar,
con el sonecillo del chis, chis, chis, chas.
Que el cielo nos cierne
hoy el trigo candeal,
andar y bailar.
Que al hombro un mundillo

hoy el niño nos trae
con el sonecillo del chis, chis, chis, chas.
Que de enjugador
hoy el sol servirá,
andar y bailar.
Que al buey y la mula
las cribas le traen
con el sonecillo del chis, chis, chis, chas.
Andar y bailar
que los cedaceros
también traen panderos,
que saben hablar.
Andar y bailar,
con el sonecillo del chis, chis, chis, chas.

(*Villancicos,* Sevilla, 1716.)—Coro de cedaceros.

1573

Antes que os conociese
ni después de conocida
yo nunca vi en mi vida
quien tan bien me pareciese.
Y por esto yo vos quiero
tanto, señora, por Dios,
que hablando verdadero
loco me torno por vos:
¡qué haría, si os pluguiese
fuésedes de mí servida,
pues nunca vi en mi vida
quien tan bien me pareciese!

(*Cancionero d'Herberay,* siglo XV.)

1574

¡A Pelayo,
que desmayo!

—¿De qué, di?
—De una zagala que vi.
¡A Pelayo, si la vieras!
tanta es su hermosura,
no bastara tu cordura,
que en ella tú te perdieras
y penaras y murieras.
—¿Tal es, di?
—Más linda que nunca vi.

(*Cancionero de Uppsala,* núm. 34, año 1556. *Canc. Barbieri,* núm. 348, con casi la misma letra y otras coplas, véase en *Villancico con coplas.* En el *Cancionero* de Montemayor se hallará otra glosa suya, Zaragoza, 1562, folio 69. Imitado en portugués el villancico, en el *Canc. de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 9.)—Del siglo XV.

1575

Aquel caballero, madre,
como a mí le quiero yo
y remedio no le dó.
El me quiere más que a sí,
yo le mato de cruel;
mas en serlo contra él
también lo soy contra mí:
de verle penar así
muy penada vivo yo
y remedio no le dó.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras,* 1598, fol. 55.)—Sentidísimo cantar de enamorada.

1576

Aquel caballero, madre,
que de amores me habló,
más que a mí le quiero yo.

Como amor no está en razón,
no le puedo remediar;
quiébraseme el corazón
en verle por mí penar:
en haberme de acordar
que en amores se venció,
más que a mí le quiero yo.

Si le quito de pasión,
sin remedio soy perdida;
si le niego galardón,
perderá por mí la vida.
¿Qué dirán, desgradecida,
sino que por mí murió
el que no lo mereció?

Si estuviera la virtud
en la ley del bienamar,
diérale yo la salud,
pues no le quiero matar;
mas hasta determinar
si virtud de amor venció,
en cuidado quedo yo.

(*Canc. Barbieri,* núm. 209.)—Cantar de enamorada, del siglo xv.

1577

Aquel caballero, madre,
que de mí se enamoró,
pena él y muero yo.

Su amor tan verdadero
merece que diga yo:
pena él y muero yo.

Madre, aquel caballero,
que va herido de amores,

también siento sus dolores
porque dellas mismas muero.

(Luis Milán, *Libro de música,* 1535.)—Cantar de enamorada, del siglo XV.

1578

Aquel pastorcico, madre,
que no viene,
algo tiene en el campo
que le pene.
Recordé, que no dormía,
esperando a quien solía
y no ha llegado:
pues el gallo no ha cantado
y no viene,
algo tenía en el campo
que le pene.

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), pág. 304. Véase el número 829.)—Cantar de amiga que espera al amado, del siglo XV o más viejo.

1579

Aquellas sierras, madre,
altas son de subir:
corrían los caños,
daban en un toronjil.
Madre, aquellas sierras
llenas son de flores:
encima de ellas
tengo mis amores.

(Diego Pisador, *Libro de música,* fol. 13.)—Paralelístico de dos miembros. El amor hermosea los lugares donde anda el amado. Muy antiguo.

1580

¿A quién hablaré, que os hable,
que tenga secreto y calle?
¿A quién diré mi secreto
que hable a vos y a otro no?
¿Quién, si no le callo yo,
callará mi pensamiento,
para que mi sentimiento
no lo entiendan en la calle?
¿Quién, señora, será tal,
que diga que muerto quedo,
pues yo mismo ser no puedo
a mi secreto leal?
Ojos, decidle mi mal;
mas si a vos no he de fialle,
¿a quién hablaré, que os hable,
que tenga secreto y calle?

(Bibl. Nac., ms. 14070.)

1581

A repastar mi ganado
me vó, Juan, no te des pena.
—Ve, Carilla, en hora buena.
—Mezquina, que ya escurece:
perderme he por esos cerros,
temor de lobos y perros
mi miedo más se engrandece
y mi mal más se recrece,
más pasión y mayor pena.
—Ve, Carilla, en hora buena.

(*Canc. Barbieri,* núm. 395.)—Del siglo xv.

1582

Aserrar, aserrar, aserrar,
maderita en el portal
y en pulido catre
sosiegue y descanse
tanta majestad.
Aserrar, aserrar, aserrar,
maderita en el portal
y en los golpes del mazo y escoplo
que hieren, que dicen, siguiendo el compás:
zas, zas, zas.
Lo que espanto parece que suena,
pulida armonía a los ecos hará:
zas, zas, zas.
Aserrar, aserrar, aserrar,
maderita en el portal.

(*Villancicos,* Descalzas Reales, Madrid, 1685 y 1686.)—Coro de serradores.

1583

A ser vuestro vengo,
querida esposa.
—Dulce esposo mío,
ven en buen hora.
—Tras fieros desdenes
que la vida acortan
y al amor pudieran
negar la victoria,
a ser vuestro vengo,
querida esposa.
—Dulce esposo mío,
venid en buen hora.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 487.)—**Cantar de** vuelta.

1584

A tierras ajenas
¿quién me trajo a ellas?
Yo vivo muriendo
por verme estranjero
y en ver que no muero
mas muero viviendo:
no alcanzo ni entiendo:
a tierras ajenas
¿quién me trajo a ellas?

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 23. Véase en *Vill. con copl. y estrib.*)—Cantar de destierro, del siglo XV o más viejo.

1585

Aunque el campo se ve florido
con la blanca y roja flor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.
Aunque dulces ruiseñores
le den al campo placer
y en sí contemple correr
los cristales bullidores,
aunque las flores mejores
le den la gloria mayor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.

(*Baile del ay, ay, ay*, ed. de Lope por la Academia, t. XV y *Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 477.)—Cantar de primavera.

1586

Aunque me veis que descalza vengo,
tres pares de zapatos tengo.

Unos tengo en el corral,
otros en el muladar
y otros en cas del zapatero:
tres pares de zapatos tengo.

(Correas, *Vocab.*, pág. 28.)—Cantar satírico contra fantasiosas.

1587

Aunque mil males me diesen
de otra cualquiera suerte,
no pienso que me doliesen
ni tanto crueles fuesen
como vos sois en mi muerte.
Los martirios infernales
que sufriera cuantos son
no me fueran tan mortales
ni con las vuestras iguales
son las penas de Plutón:
las cuales, aunque rompiesen
mis carnes de mala suerte,
no creo que me doliesen
ni que tan crueles fuesen
como vos sois en mi muerte.

(*Glosa nuevamente fecha por Francisco de Lora sobre el Romance de la Melisenda,* etc., pliego suelto. Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)

1588

Aunque mis ojos perdieron
de ver vuestra perfeción,
con vos queda el corazón.
Y queda más por serviros
la fe que tengo con vos,
porque juntos estos dos
no podrán de sí partiros:

van conmigo mil sospiros,
congojas, grave pasión;
con vos queda el corazón.

(*Canc. Barbieri*, núm. 251.)—Cantar de ausencia, del siglo XV.

1589

Aunque sufra gran dolor
pasando mi tiempo en vano,
nunca partiré la mano
de ser leal amador.
Amando paso mi vida,
más triste tiempo que ledo,
bien sirviendo nunca puedo
a mis males dar finida;
aunque sea gran error
sofrir mal tan soberano,
nunca partiré la mano
de ser leal amador.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo XV.)—*Ledo, laetus*, alegre. Endechas del desdeñado.

1590

A vos amo y a vos quiero
y a vos sirvo y serviré:
aunque siempre por vos muero,
por vuestro me nombraré.
A vos que sola nacistes
en el mundo singular,
a vos que siempre me distes
cuitas, dolores sin par,
a vos amo, aunque peno
y nunca mudanza haré,

a vos por quien siempre muero
por vuestro me nombraré.

(*Cancionero d'Herberay,* siglo XV.)—Muy brioso, repetido el *vos.*

1591

¡Ay Aja! ¿por qué te vi?
No quisiera conocerte
para perderme y perderte.
Que si el perder la vida
de tu merecer no es pago,
mira que por ti más hago,
que tengo el alma perdida:
Aja, tente por servida,
pues más no puedo ofrecerte
para perderme y perderte.

(Ms. 2621 Bibl. Nac.)

1592

¡Ay cosa tan linda!
¡Qué gracia, qué risa:
ver a la Aurora
reirse festiva
y al Sol como un niño
verter lagrimitas!
¡Ay cosa tan linda!
¡Qué gracia, qué risa!
¡Jesús, María!
mira, Niño, que vienen los reyes
y te trae cada cual su alajita.
¡Ay cosa tan linda!
¡Qué gracia, qué risa!
ver al Alba que luces florece,
cuando aljófar el Sol desperdicia

y se van deslizando las perlas
sobre las rosas de sus mejillas.

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación, 1704.)—La *Aurora* o el *Alba* es María, el *Sol* es Jesús en el simbolismo sagrado.

1593

¡Ay de mí, que en tierra ajena
me veo sin alegría!
¡cuándo me veré en la mía!
Y no por estar ausente
de mi tierra es el pesar;
mas por no poder estar
donde está mi bien presente:
no hay consuelo suficiente
a mal que tal bien desvía:
¡cuándo me veré en la mía!

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 22.)—Cantar de ausencia, del siglo XVI o más viejo.

1594

¡Ay luna que reluces
blanca y plateada,
toda la noche alumbres
a mi enamorada!
luna que reluces,
¡toda la noche alumbres!

(*Romancero general,* 1604.)—Nocturno o serenata elegantísima.

1595

¡Ay luna que reluces,
toda la noche me alumbres!
¡Ay luna, tan bella,

alúmbresme a la sierra,
por do vaya y venga!
¡Ay luna, que reluces,
toda la noche me alumbres!

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 27. A lo divino en Valdivielso, *Ensaladilla al Smo. Sacramento.* Al. de Ledesma, *Juegos,* 1605. L. Vélez de Guevara, *La luna de la sierra.* En Correas, *Vocab.,* pág. 206, sólo el villancico.)—Nocturno muy elegante, del siglo xv.

1596

¡Ay mi Dios! ¡ay mi Dios!
¡quién te gozara en mi corazón!
¡Qué sollozos tan tiernos,
qué amantes requiebros,
qué dulces cariños,
qué afectos tan finos,
lograra mi amor!
¡ay mi Dios!
¡quién te gozara en mi corazón!

(*Villancicos,* Zaragoza, 1690.)—Sentidísimo y del alma.

1597

¡Ay mi Dios!
qué bien mi pena alivia
el sentimiento de mi culpa en vos.
¡Ay mi Dios!
que es gloria para mí
la suerte de miraros con dolor,
¡ay mi Dios!

(*Villancicos,* Sevilla, 1690.)—Místico y sentido.

1598

¡Ay mi querido que llora en las pajas,
duerma, descanse, que amor se lo manda!

¡Ay tierno niño, si el fuego le enciende,
duerma en el hielo, calle y sosiegue!
Quiérole bien, por mi fe,
duerma y verá lo que le daré.
No llores, bien mío,
mi ingrato desvío,
que no ha de haber frío,
si en vez de rocío
perlas os da amor:
déjenme que le arrulle yo:
duerma mi amado, descanse mi amor.

(*Villancicos,* Real Capilla, 1691.)

1599

¡Ay que el alma se me sale!
y si me pesa perdella,
es porque estáis dentro della:
que la vida poco vale.
¡Ay que el alma se me va!
y vos en ella metida,
el cuerpo queda sin vida
como aquel que muerto está:
no hay dolor que se iguale
al que siento yo en perdella,
por ser vos dentro della:
que la vida poco vale.

(*Cancionero s. xv,* ms. 5593, Bibl. Nac.)

1600

¡Ay que me matáis!
—Caballero ¿qué tenéis?
—Señora, muerto me habéis.
—Por mi vida, que os burláis.

—¿Cómo puedo yo burlar
burlas que son tan de veras,
pues matáis de mil maneras
para más enamorar?
Cruelmente me matáis.
—Caballero ¿qué tenéis?
—Señora, muerto me habéis.
—Por mi vida, que os burláis.

(Luis Milán, *El Cortesano,* Valencia, 1561.)

1601

¡Ay, que no hay amor sin ay!
¡ay que su ay tanto me duele,
que muero por ver si hay
algún ay que mi ay encele
que el dolor no lo revele!
El ay que de amor no viene
con decir ay se consuela:
mas mi ay sin ay recela
descobrir el mal que tiene
y, pues no oso decir ay
del ay que tanto me duele,
¿qué haré, triste, sin ay
de algún ay que mi ay encele,
que el dolor no lo revele?

(*Canc. Costantina,* núm. 145 como de Francisco de la Fuente. *Cancionero llamado Vergel de Amores,* 1551, solos los cuatro primeros versos. Véase *Ay de mí,* en *Vill. con copl. y estr.*)

1602

¡Ay que non era,
mas ay, que non hay
quien de mi pena se duela!

Madre, la mi madre,
el mi lindo amigo
moricos de allende
lo llevan cativo:
cadenas de oro,
candado morisco.
¡Ay que non era,
mas ay, que non hay
quien de mi pena se duela!

(*Canc. Barbieri*, núm. 175.)—Cantar endechero de enamorada, lindísimo, del siglo XV o más viejo.

1603

¡Ay que non oso
mirar ni hacer del ojo!
¡Ay que no puedo
deciros lo que quiero!
Y si os miro,
con temor de enojaros
doy un sospiro
y paso sin hablaros:
todo es amaros
y nada lo que espero.
¡Ay que non oso
mirar ni hacer del ojo!
¡Ay que no puedo
deciros lo que quiero!

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551; Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra*, 1554, fol. 134. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar de amores primoroso, muy antiguo, del siglo XV.

1604

¡Ay que non sé remediarme,
cativo, nin defenderme,

si tú, que puedes valerme,
ya delibras de matarme!
¡O mis secretas pasiones!
¡o pública desventura!
¡o llave de mis prisiones!
¡o cabo de hermosura!
¿A quién iré yo quejarme
o dónde iré socorrerme,
si tú, que puedes valerme,
ya delibras de matarme?

(*Canc. Barbieri,* núm. 27.)—Endechas amorosas, del siglo xv. Nótese el infinitivo final *quejarme, socorrerme.*

1605

¡Ay qué palabra tan buena!
¡ay cómo elegra! mas ¡ay cómo suena!
—¡Ay qué palabra tan mala!
¡ay cómo gime!, mas ¡ay cómo amarga!
—¿Quién hace mantos de gloria?
—Quien los tiene y no los compra.
—¿Quién hace de humo los mantos?
—Quien los promete sin dallos.
—¿Qué más gloria que tener
cuanto quiero sin comprallo?
—¿Qué más humo que aguardallo
y nunca llegarla ver?
—¿Qué más gloria puede haber
que vivir de bolsa ajena?
—¿Qué más humo que la pena
de prometer sin cumplir?
—Dar sin que obligue a pedir
es dulce voz de sirena.
—¡Ay qué palabra tan buena!
¡ay cómo alegra!, mas ¡ay cómo suena!

—¡Ay qué palabra tan mala!
¡ay cómo gime!, mas ¡ay cómo amarga!

(Quiñones Benavente, *Entremeses*, 1872, t. I, pág. 201.) —Baile satírico, dialogado entre hombre y mujer.

1606

¡Ay! recoja la ropa,
señor Novato,
que en pintando la guinda
no es tiempo de amo.
¡Ay! recoja la ropa
propia y ajena
y a la Andalucía
demos la vuelta,
porque en esta tierra
no tomo un cuarto,
que en pintando la guinda
no es tiempo de amo.

(*Entremés del Platillo*, 1602, Bibl. Nac., ms.)—Cantar de mozos al dejar a sus amos por San Juan.

1607

¡Ay Santa María,
valedme, Señora,
esperanza mía!
Vos sois la que amo,
vos sois la que quiero,
vos sois la que llamo,
vos sois la que espero,
vos sois el lucero
cuya luz nos guía,
esperanza mía!

(*Canc. Barbieri*, núm. 304.)—Sencilla, briosa y elegante oración, del siglo XV.

1608

¡Ay, zagalejas, ay!
¡qué estrella, qué aurora,
qué sol celestial!
¡Ay, zagalejas, ay!
Belén es palacio,
y cielo el portal:
¡qué gala, qué pompa
y qué majestad!
¡Ay, zagalejas, ay!
bailemos, cantemos,
con tierno solaz:
¡Ay con el ay ay ay!
¡Ay qué bellezas, ay!
¡Ay qué tres reyes, ay!
¡Ay qué riquezas, ay!
¡Ay qué hermosuras, ay!
¡Ay con el ay ay ay!
Bailemos, cantemos
con tierno solaz:
¡Ay, zagalejas, ay!

(*Villancicos,* Real Capilla, 1696; el baile del *Ay ay ay.*)

1609

¡Ay!, zagales, venid,
que me muero de amor.
—¿Qué padeces, zagal?
—¿Qué suspiras, pastor?
—Que me muero de amor,
de haber visto un zagal
que esta noche nació,
con quien es sombra el día,
con quien es niebla el sol.

—Muéstranos su beldad.
—Dinos su resplandor.
—Veisle allí al Niño Dios
llorando, gimiendo,
gorjeando, queriendo
darnos su corazón.
—¡Ay, zagal, dices bien,
que al ver tal perfección,
como gozo lo mismo,
siento lo propio yo.
—*Que me muero de amor*
de haber visto un zagal,
que esta noche nació,
con quien es sombra el día,
con quien es niebla el sol.

(*Villancicos,* Sevilla, 1720.)

1610

Bailan las serranas
y los verdes sauces
hacen son con las hojas
para que bailen.
El honesto corro
con mudanzas varias
unas veces libres
y otra vez se enlazan,
pasos dan y corren
y entre vueltas tantas
dos a dos se quedan,
dos a dos se apartan,
júntanse corriendo,
pero luego paran
y entre mil floretas
de los brazos se atan

y los verdes sauces
hacen son con las hojas
para que bailen.

(*Poesías varias*, ms. 3700 Bibl. Nac.)—Cantar de baile. *Floretas* son mudanzas de baile.

1611

Besáme y abrazáme,
marido mío,
y daros he en la mañana
camisón limpio.
Yo nunca vi hombre
vivo estar tan muerto
ni hacer el dormido
estando despierto:
andad, marido, alerta
y tened brío
y daros he en la mañana
camisón limpio.

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 18.)—Cantar satírico.

1612

Bien perdí mi corazón,
pues lo di
a trueque del bien que vi.
El cuerpo está sin vivir
por el mal que le hacés
y el alma para morir
de envidia del que tenés:
así que ya todos tres
los perdí
a trueque del bien que vi.

(*Canc. Barbieri*, núm. 139.)—Cantar cortesano, del siglo XV.

1613

Bien podéis no me querer,
yo desterrarme de veros;
pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.
Bien podéis vos no quererme,
¡lo que por mi mal no sea!
y mandarme que no os vea,
que es a la muerte traerme:
esto y más podéis hacer,
pues tengo de obedeceros;
pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.

(*Cancionero del siglo XVII*, ms. 3168 de la Bibl. Nac.)—Cantar amoroso, muy del alma.

1614

Buena va la danza,
buena va.
Vengan por aquí,
vuelvan por acá,
vayan por afuera,
buena va.
Vuelta de despeño,
buena va;
vaya una cabriola,
buena va.
Buena va la danza,
buena va.

(*Villancicos*, Zaragoza, 1705.)—Cantar coral de baile.

1615

Bulliciosos aires,
que el rubio cabello

del Niño más bello
queréis tremolar,
parad y mirad,
si sois atrevidos,
los rizos prendidos
que burlan desaires.
Bulliciosos aires,
si las hebras de oro
del rico tesoro
movéis con desgaires,
bulliciosos aires,
si el hermoso pelo
donde puso el cielo
gracias y donaires,
bulliciosos aires,
parad y mirad,
si traviesos queréis jugar.

(*Villancicos*, Iglesia de San Cayetano y Convento de la Merced, Madrid, 1694.)

1616

Caballero, queráisme dejar,
que me dirán mal.
¡O qué mañanica, mañana,
cuando la niña y el caballero
ambos se iban a bañar!
Que me dirán mal,
caballero, queráisme dejar.

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1550.)—Cantar de enamorada y de baños, primoroso. Originalísima y donairosa la frase del tercer verso. Parece más antiguo.

1617

Caballero, que sois mío.
—Señora, no quiso Dios.
—Pues yo lloraré por vos.

Dentro en pecho esculpida
vuestra figura poseo,
acabar puede mi vida
primero que mi deseo:
con los ojos de alma os veo,
con los del cuerpo por vos
lloraré, pues quiso Dios.

(*Comedia Eufrosina,* acto 4.º)—Cantar de enamorada desdeñada, del siglo XVI.

1618

Camina la Virgen pura,
camina para Belén
con un niño entre los brazos,
que es un cielo de lo ver.
En el medio del camino
pidió el niño de beber.
—No pidas agua, mi niño,
no pidas agua, mi bien,
que los ríos corren turbios
y los arroyos también
y las fuentes manan sangre,
que no se puede beber.
Allá arriba en aquel alto
hay un dulce naranjel,
cargadito de naranjas,
que otra no puede tener.
Es un ciego el que las guarda,
ciego que no puede ver.
—Dame, ciego, una naranja,
para el niño entretener.
—Cójalas usted, señora,
las que haga menester;

coja de aquellas más grandes,
deje las chicas crecer.
Cogiéralas de una en una,
salieran de cien en cien.
Al bajar del naranjero
el ciego comenzó a ver.
—¿Quién sería esa señora
que me hizo tanto bien?
Erase la Virgen santa
que camina para Belén.

(Recogido en Asturias, por Juan Menéndez Pidal.)—Leyenda popular que muestra el espíritu cristiano acerca del niño Jesús en toda su delicadeza.

1619

Campanitas son
las hojas de los sauces,
campanitas son
que tocan a sermón.
Campanitas son
que llaman a las aves
y de rama en rama
y de flor en flor
corren, vuelan, cruzan
a oír con atención
en boca de Francisco
la palabra de Dios.
Campanitas son
las hojas de los sauces,
campanitas son
que tocan a sermón.

(*Villancicos a San Francisco*, Madrid, 1672.)—¡Qué bien expresado el espíritu del santo!

1620

Cantá todas, avecillas,
las que hacéis triste son:
discantará[1] *mi pasión.*
No porque queda cansada
de sufrir tanto tormento,
que, si mi pena es doblada,
hácela bienempleada
el mucho merecimiento:
porque doble el pensamiento,
cantad y con triste son
discantará mi pasión.
Quien tiene grande pesar
como yo pena mortal
con son de triste cantar
quiebra en lágrimas su mal:
quiere ser la letra tal
que dé también ocasión
que se quiebre el corazón.

(Garcisánchez de Badajoz, *Cancionero gral.*, 1511. *Cancionero de romances,* Amberes, s. a.) Del siglo XV.

1621

Cativo, por libertarme,
es tan grande mi dolor,
que la muerte no es mayor.
No es mayor ni tanto duele,
pues da fin en más doliendo,
que quien sufre consumiendo
aviva el dolor que suele:
no sé cómo me consuele,

1 Llevar el contrapunto.

siendo tan grave el dolor,
que la muerte no es mayor.

(*Canc. Barbieri,* núm. 185.)—Endechas, del siglo XV.

1622

Cautivástesme el alma, niña,
y tenéisla siempre allá:
el amor me vengará.
Vuestros ojos salteadores,
sin ser de nadie impedidos,
se entraron por mis sentidos
y se hicieron salteadores,
lleváronme los mejores
y tenéisme siempre allá:
el amor me vengará.

(Cervantes, *La casa de los celos,* j. 2.)—Cantar de declaración amorosa, popular.

1623

Cobarde caballero,
¿de quién habedes miedo?
¿De qué habedes miedo,
durmiendo comigo?
—De vos, mi señora,
que tenéis otro amigo.
—¿Y deseo habeis miedo,
cobarde caballero?
Cobarde caballero
¿de quién habedes miedo?

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones,* 1551. Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra,* 1554; fol. 163.)—Cantar de cortesana.

1624

Cogióme a tu puerta el toro,
linda casada,
no dijiste: ¡Dios te valga!
El novillo de tu boda
a tu puerta me cogió,
de la vuelta que me dió
se rió la villa toda
y tú, grave y burladora,
linda casada,
no dijiste: ¡Dios te valga!

(Lope de Vega, *Peribáñez y el comendador de Ocaña.*)—¡Qué aire aldeaniego!

1625

Colmenera de ojos bellos
y de labios de clavel,
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquéllos
cuando en éstos busca miel?
Que dímelo tú,
que sépalo él,
que dímelo tú,
si no eres cruel.
Colmeneruela animosa
contra el hijo de la diosa,
si ve tus ojos divinos
y esos dos claveles finos
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquéllos
cuando en éstos busca miel?
Que dímelo tú,
que sépalo él,

que dímelo tú,
si no eres cruel.

(*Poesías de diversos,* ms. 3700, Bibl. Nac., en poesías de Góngora. Véase su ed. 1921, I, pág. 336.)

1626

¿Cómo podré yo vivir,
si el remedio tras que ando
no tiene cómo ni cuándo?
Cómo no puede habello,
cuándo no se ha de esperar;
mas hay en mí que esperar
cómo y cuándo padecello:
¿cómo podré sostenello,
si el remedio tras que ando
no tiene cómo ni cuándo?

(*Cancionero s. xv,* ms. 5593, Bibl. Nac. Véase *Cómo puedo yo vivir.*)

1627

¿Cómo puedo ser contento,
pues he envidia a los que mueren
y también a los que os vieren?
Si razón me ha consolado,
desespérame ventura;
siempre dobla mi tristura
vuestro olvido y mi cuidado:
mis ojos desesperados
llorarán por los que mueren
y también por los que os vieren.
Mi daño claro le veo,
jamás bien no conocí,
tal me tiene mi deseo

que no sé por qué nací:
desatinado y sin mí
mis males triste me tienen,
que ni se acaban ni mueren.

(*Canc. Barbieri*, núm. 168.)—Del siglo xv.

1628

¿Cómo puedo yo vivir,
que el remedio tras que ando
no tiene cómo ni cuándo?
El cómo no puede habello,
el cuándo se ha de esperar;
mas hay siempre en mi pensar
cuándo y cómo padecello.
¿Cómo podré sostenello,
que el remedio tras que ando
no tiene cómo ni cuándo?

(Enrique de Valderrama, *Libro de música de vihuela intitulado Silva de sirenas,* Valladolid 1547, fol. 24. En el *Canc. Uppsala,* año 1556, núm. 1: *cuando no se ha de esperar,* | *mas hay siempre en mí pesar* (versos 5.º y 6.º). Véase *Cómo podré yo vivir.*)—Del siglo xv.

1629

¿Cómo queréis, madre,
que yo a Dios sirva,
siguiéndome el amor
a la contina?
Mientra más a Dios sirvo,
amor más me sigue;
mientras de amor más huyo,
más me persigue:
tal vida como ésta

no sé quién la viva,
siguiéndome el amor
a la contina.
¿Cómo quéreis, madre,
que yo a Dios sirva,
siguiéndome el amor
a la contina?

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones,* 1551; Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 132.)

1630

Con dos cuidados guerreo
que me dan pena y sospiro:
el uno cuando no os veo,
el otro cuando vos miro.
Mirándoos de amores muero,
sin me poder remediar,
no os mirando desespero
por tornaros a mirar:
lo uno crece un sospiro,
lo otro causa un deseo,
del que peno cuando os miro
y muero cuando no os veo.

(Vizconde Altamira, *Cancionero gral.,* Valencia, 1511, núm. 366 y *Costantina,* núm. 133. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Del siglo XV.

1631

Con el alto pino
calle la oliva
y a la gala de Fabio
todos se rindan.
Con las azucenas

callen las rosas
y a la gala de Fabio
se rindan todas.

(Lope, *Con su pan se lo coma.*)—Cantar de gala.

1632

Con el frío va penado
el peregrino,
cansadito y colorado
del camino.
El que el cielo ha fabricado
hoy se nos muestra cansado.
Huyendo va desterrado
el pelegrino,
rubicundo y colorado
del camino.
Caminá, chiquito,
si queréis caminar,
pues que el rey Herodes
os manda matar.

(Rouanet, *Autos s. XVI*, t. II, pág. 378.)—Cantar de camino a lo divino.

1633

Congoja más que cruel
combate mi triste vida:
la causa fué mi partida.
Partirme sin me partir
de vos, graciosa y sentida,
es tan triste mi vevir,
que será mejor morir:
la causa fué mi partida.

(*Canc. Barbieri*, núm. 152.)—Cantar de ausencia, del siglo XV.

1634

¿Con qué la lavaré
la flor de mi cara?
¿con qué la lavaré,
que vivo malpenada?
Lávanse las casadas
con agua de limones:
lávome yo, cuitada,
con penas y dolores.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 29.)

1635

¿Con qué la lavaré
la tez de mi cara?
¿con qué la lavaré,
que vivo malpenada?
Mi gran blancura y tez
la tengo ya gastada:
¿con qué la lavaré
que vivo malpenada?
Lávanse las casadas
con agua de limones:
¡lávome yo, cuitada,
con penas y dolores!

(Luis Venegas de Henestrosa, *Libro de cifra nueva para tecla, harpa y vihuela.* Alcalá, 1557, pág. 78. Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 138. Enríquez de Valderrábano, *Silva de sirenas,* Valladolid, 1547. Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos,* Sevilla, 1560. La música difiere, así como en las variantes anterior y siguiente.—Precioso cantar, del siglo XVI, si no es más viejo.

1636

¿Y con qué lavaré
la flor de mi cara?

¿y con qué la lavaré,
que vivo malpenada?
Lavarme he yo, cuitada,
con ansias y dolores:
lávanse las mozas
con agua de limones.

(Diego Pisador, *Libro de música de vihuela,* 1552, fol. 9.)

1637

Consuelo, vete con Dios:
pues ves la vida que sigo,
no pierdas tiempo conmigo.
Consuelo malempleado,
no consueles mi tristura,
vete a quien tiene ventura
y deja al desventurado:
no quiero ser consolado,
antes me pesa contigo:
no pierdas tiempo conmigo.

(Gil Vicente, *Obras,* 1843, t. II, pág. 53.)—Endechas.

1638

Contraria me fué ventura,
cuando os vi,
pues en veros me perdí.
Si mis ojos no miraran
vuestra linda perfeción,
triste no me cautivaran
los vuestros mi corazón.
Cierta fué mi perdición
cuando os vi,
pues por vos no sé de mí.

(*Maldiciones de Salaya,* pliego suelto.)—Del siglo XVI.

1639

Corazón, paga tenéis,
si pena y dolor pasáis,
porque nunca os atreváis
amar do no merecéis.
Si pasáis pena y tormento
y traés vida penada,
no pongáis el pensamiento
en cosa que es escusada:
acordaos que no sois nada
para el bien que pretendéis:
amar do no merecéis.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 52.)—Del siglo XVI.

1640

Corderita nueva
de color de aurora,
no sois, vida mía,
para labradora.
Por montes viciosos
pisad clavellinas,
no son para espinas
vuestros pies hermosos.
Pues tenéis celosos
dos reyes ahora,
no sois vos, vida mía,
para labradora.

(Lope de Vega, *El Pastor Lobo.*)—Delicado cantar pastoril imitado de *Pastorcico nuevo,* en *Vill. con copl. y estribillo.*

1641

¿Cuál es la niña
que coge las flores,
si no tiene amores?

Cogía la niña
la rosa florida:
el hortelanico
prendas le pedía,
si no tiene amores.

(Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. III, pág. 71.)—Lindísimo cantar de amores.

1642

Cuando bon hombre viene de vino
¡o Dios de mi vida!
halla sa mengiere perdida.
¡O Dios de mi vida!
animalida,
dorlopida,
lagoni, lagosa,
oziga-loriga
¡o Dios de mi vida!

(Cantar soldadesco en batiburrillo de idiomas. *Septiesme Livre des Chansons à quatre parties,* Louvain, 1570, Biblioteca de Uppsala, copiado por Raf. Mitjana en el *Canc. de Uppsala,* año 1556, al fin.)

1643

Cuando más y más os miro,
más sospiro.
Tanto tengo que mirar
en su gesto muy hermoso
que me hace sospirar,
pues no soy su venturoso:
si me quiero retirar
de miraros como os miro,
más sospiro.

(Luis Milán, *El Cortesano,* Valencia, 1561.)

1644

¿Cuándo podrá el romerico
el su viaje acabar
y su romería andar?
Un año hace este día
que partiste, romerico,
de la Dona de Lorito
para andar tu romería.
Pues, ¡o tú, Virgen María!
con bien nos quieras llevar
nuestra romería andar.

(Luis Hurtado, *Cortes de la muerte,* esc. 9.)—Cantar de romería, del siglo XVI.

1645

¿Cuándo saliréis, alba galana,
cuándo salireis, el alba?
¿Cuándo miraré,
alba de mi cielo,
ese blanco velo,
blanco de mi fe,
fe de mi esperanza?
¿Cuándo saliréis, alba galana,
cuándo saliréis, el alba?

(Valdivielso, *Ensaladilla al Smo. Sacramento.* Imitación de popular alborada.)

1646

Cuando taño y repico al alba,
no repico ni taño al albor;
sino taño y repico
a que salga mi lindo amor.
Sabed, mi dulce enemiga,
que si taño al alba yo,

no es porque está cerca el día,
sino porque salgáis vos.

(*Tonos castellanos*, ms. Biblioteca de Medinaceli.)—Alborada muy musical, paralelística de dos miembros y original en los estribillos. Parece del siglo XV.

1647

Chapirón de la reina,
chapirón del rey.
Mozas de Toledo,
ya se parte el rey:
quedaréis preñadas,
no sabréis de quién:
chapirón de la reina,
chapirón del rey.

(Covarrubias, *Tesoro. chapeo.*)—*Chapirón* era capa como aguadera, que se echaba cierto modo de capilla sobre la cabeza para cuando llovía. Cantar satírico de mozos.

1648

Chiquito, di, ¿por qué estás
temblando de frío?
—Hombre, por quererte más,
que tú mesmo te has querido.
—Siendo tú quien ha criado
cielo y tierra y toda cosa
con tu mano poderosa,
¿cómo estás tan abreviado
o por qué, niño, te das
del amor enternecido?
—Hombre, por quererte más
que tú mesmo me has querido.

(*De Natividad*, año de 1566. Ms. Barbieri, Bibl. Nac., sig. 14070.)

1649

Dadme albricias, hijos de Eva.
—Di, ¿de qué dártelas han?
—Que es nacido el nuevo Adán.
—¡O, Hi de Dios y qué nueva!
—Dádmelas y habed placer,
pues esta noche es nacido
el Mexías prometido,
Dios y hombre, de mujer
y su nacer nos relieva
del pecado y de su afán,
pues nació el nuevo Adán.
—¡O, Hi de Dios y qué nueva!

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 43.)—*Hi,* hijo.

1650

Dadme albricias y esto os cuadre,
que es nacido Dios de madre.
Pensaba el hombre afligido
que Dios le tiene en olvido:
pues, por su causa ha venido
a nacer de virgen madre.

(Rouanet, *Autos s. xvi,* t. II, pág. 259.)—Cantar de Navidad.

1651

Dama, mi grande querer
en tanto grado me toca,
que non me puedo valer:
mi vevir por vos se apoca.
Apócame el mi vevir
por amar demasiado,
no me aprovecha el servir
ni me aprovecha el cuidado
Voyme del todo a perder,

la vida mía se apoca,
cáusalo mucho querer
que en tanto grado me toca.

(*Canc. Barbieri*, núm. 7.)—Del siglo XV.

1652

Damas, si sois tristes,
vos lo merecistes.
De ser muy risueños
lloran vuestros ojos,
tengan sus enojos
como vos los sueños.
Damas, mal dormistes,
pues tan mal soñastes:
si así recordastes,
bien lo merecistes.

(*Comedia Doleria*, acto 5.º)—Del siglo XVI.

1653

Dame acogida en tu hato,
pastorcico, Dios te duela:
cata que en el monte hiela.
Mira que el tiempo se ensaña,
buen pastor, que Dios te duela,
cata que en el monte hiela.
Esta noche en tu cabaña
acoge al triste cuitado,
que de amores lastimado
anda por esta montaña.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para vihuela intitulada el Parnaso*, Valladolid, 1576, fol. 96. El villancico en Covarrubias, *Tesoro, coger*, con el segundo verso: *zagala, de mí te duelas*. Glosado por Montemayor, *Cancionero*, 1576, fol. 71, con el segundo verso: *zagala, que Dios te duela.*)—Cantar de camino y serranilla muy vieja.

1654

Dame un remedio, Costanza,
do tantas penas me das.
—Ten, Carillo, confianza,
pues ves que no puedo más.
—Esperanza me entretiene
y temo de errar la cuenta.
—Sufre, ¿no sabes que viene
bonanza tras la tormenta?
—¡Ay de mí!, que esa tardanza
va rompiendo nuestra paz.
—Ten, Carillo, confianza,
pues ves que no puedo más.

(Juan Brudieu, *Madrigales,* 1585.)—*Sufrir* es llevar en paciencia.

1655

Danza, morica, danza,
morica, danza,
al son de la guitarra,
guitarra,
danza, morica, a este son,
morica a este son.
No temáis tener pasión,
pues con moricos danzáis,
moricos danzáis,
muy gallardas vueltas dais,
vueltas dais,
aquél por dar honor,
dar honor,
mejor que las dió Almanzor,
Almanzor,
a los moros otomanos,
otomanos,

y burlar de los cristianos,
cristianos,
y con esta danza, morica,
danza, morica,
al son de la guitarra,
guitarra.

(Tárrega, *Los moriscos de Hornachos.*)—Linda canción con eco, que es lo que canta el coro.

1656

De amores está Fileno
malherido y lastimado,
de su ventura quejoso
y de la vida cansado.
Teme la vida que espera;
mas consuélase en pensar
que muerte le ha de atajar,
aunque su dicha no quiera
y vive tan temoroso
del bien que se ha procurado,
que de ventura quejoso
está y de vivir cansado.

(*Obras de diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)

1657

Decilde al caballero,
que non se queje,
que yo le doy mi fe
que non la deje.
Decilde al caballero,
cuerpo garrido,
que non se queje
en escondido,

que yo le doy mi fe
que non la deje.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 49.) Música de Nicolás Gombert, de Brujas, maestro de capilla de Carlos V (1520-32) y maestro de infantes en la capilla real (1530-34.)—Cantar de enamorada, del siglo XV o XVI.

1658

Decilde a mi madre, amor,
si me viniere a buscar,
que otra abeja se lleva la flor
a otro mejor colmenar:
picar, picar,
que cerquita está el lugar.
Decilde que no se aflija
y perdone el llanto tierno,
pues granjeó galán yerno
cuando perdió bella hija:
que el rubí de una sortija
se lo podrá asigurar,
que otra abeja se lleva la flor
a otro mejor colmenar,
picar, picar,
que cerquita está el lugar.

(*Poesías de diversos,* ms. 3700, Bibl. Nac., en una poesía de Góngora. Véase su ed. 1921, I, pág. 338.)—Cantar de moza que huye de casa con su galán.

1659

De dentro tengo mi mal,
que de fuera no hay señal.
Mi nueva y dulce querella
es invisible a la gente:
el alma sólo la siente,

que el cuerpo no es dino della:
como la viva centella
se encubre en el pedernal,
de dentro tengo mi mal.

(Camoens.)—Del siglo XVI.

1660

De hoy de más el alegría
de mí no se llame digna;
pues me faltó con la tía
juntamente la sobrina.
Que ya no quiero placer,
la vida yo no la quiero,
que me huelgo de perder,
es mi descanso si muero:
ningún medio creería
que para mí se encamina;
pues me faltó con la tía
juntamente la sobrina.

(Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac.)

1661

Dejaréis, amor, mis tierras
y a los mares queréis ir:
quedo yo para morir.
Vaisos vos a Ingalaterra,
quédome yo en Aragón,
llevais vos mi corazón,
comigo queda la pena.
¡O qué tristeza es ésta
en verme de vos partir:
quedo yo para morir.

(*Bolet. Acad. Esp.*, 1914, t. I, pág. 304.)—Cantar de despedida, de enamorada, muy sentido, del siglo XV.

1662

Dejaros ya de servir
cosa imposible me es:
que me veo que, después
que no os vi, me vi morir.
Atanto debe tenerse
poder dejaros jamás,
como el cielo no moverse
y Apolo volver atrás:
puédoos, señora, decir
que es tan grande el interés,
que me veo que, después
que no os vi, me vi morir.

(Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac.)

1663

De la dulce mi enemiga
nace un mal que al alma hiere
y por más tormento quiere
que se sienta y no se diga.
Mal, que no puede sufrirse,
imposible es que se encubra,
forzado será decirse
o que muerte lo descubra:
porque hiere mi enemiga
de un dolor que nunca muere
y por más tormento quiere
que se sienta y no se diga.

(*Canc. Barbieri,* núm. 147. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Del siglo XV.

1664

Del amor que me tienes
nace tu fuego,

celosito del alma,
bien de los cielos.
  Tanto amor me tienes,
que hace tu fineza
gala en mi bajeza,
cuando en carne vienes.
Cáusante mis bienes
tu desasosiego,
celosito del alma,
bien de los cielos.

(*Villancicos,* Toledo, 1648.)

1665

Del amor se va riendo
Armilda, gentil pastora
y Amor de corrido llora.
  Del amor Amor quejoso
olvida el arco y aljaba,
no puede tener reposo
y ansí su venda rasgaba.
Armilda de Amor burlaba,
fingiendo que se enamora
y Amor de corrido llora.

(Juan Brudien, *Madrigales,* 1585.)—De poeta culto.

1666

De las dos hermanas, dose,
válame la gala de la menore.
  La menor es más galana,
más pulida y más lozana:
mata y sana.

Válame la gala de la menore,
de las dos hermanas, dose.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones,* 1551.)—Parece muy antiguo este elegante villancico del preferir la menor.

1667

De las sierras donde vengo,
vi tal hato y tal placer:
allá me quiero volver.
¡O, qué sierras, o qué prados!
¡O, qué fuentes, qué lugar!
Dichosos son los cuidados
que se saben emplear.
Quien no se sabe mudar,
nunca debiera nacer:
allá me quiero volver.

(*Canc. Barbieri,* núm. 361.)—*Donde* = de + onde, de donde. Cantar pastoril de enamorado, del siglo xv.

1668

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.
De los álamos de Sevilla,
de ver a mi linda amiga,
de ver cómo los menea el aire.
De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones,* 1551 y Miguel de Fuenllana, fol. 142. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Elegantísimo y vaporoso, acerca de la veleidad de las mujeres.

1669

De mis tormentos y enojos,
ganados por fe y pasión,

la culpa tienen los ojos
y la pena el corazón.
Si dentro de un falso pecho
se encubre engaño y mal,
¿qué culpa tiene el leal
de lo que el traidor ha hecho?
La causa destos enojos
y quien fué de éste ocasión
la tienen toda los ojos
y la pena el corazón.
Ellos fueron causadores
de tantos desasosiegos
y, pues han sido traidores,
que sean en llorar ciegos.

(*Canzoni spagnuole,* en *Homenaje a M. Pelayo,* II.)

1670

De Monzón venía el mozo,
mozo venía de Monzón.
La moza guardaba la viña,
el mozo por ahí venía,
mozo venía de Monzón.

(*Canc. Barbieri,* núm. 403.)—Cantar de enamorada, sencillísimo y de hondo sentimiento, más evocado que expresado, del siglo XV.

1671

Dentro en el vergel
moriré,
dentro en el rosal
matarme han.
Yo me iba, mi madre,
las rosas coger:
hallé mis amores

dentro en el vergel.
Dentro del rosal
matarme han.

(*Canc. Barbieri,* núm. 237.)—Cantar de enamorada, primoroso, paralelístico en el villancico. Rosas y amores son inseparables. Hay aquí una delicadeza en el símbolo insuperable. Del siglo XV o más viejo.

1672

De pensar cuán triste peno
venganza tomo de mí,
pues libertad ofrecí
do no hay querer ajeno.
Del perdimiento de mí
cierto soy sin medio bueno,
pues libertad ofrecí
do no hay querer ajeno.

(*Canc. Barbieri,* núm. 268.)—Del siglo XV.

1673

Derramastes el agua, la niña,
y no dijistes: ¡Agua va!:
la justicia os prenderá.
Derramástela a deshora
y fué con tan poca cuenta,
que mojastes con afrenta
al que os sirve y os adora;
pero llegada la hora
donde el daño se sabrá,
la justicia os prenderá.

(Cervantes, *Casa de los celos,* j. 2.)—Serenata. Alude al arrojar las aguas sucias por la ventana a media noche. Popular del siglo XVI.

1674

Desciende al valle, niña.
—Non era de día.
—Niña de rubios cabellos,
desciende a los corderos
que andan por los centenos.
—Non era de día.

(*Canc. Barbieri*, núm. 416. Véase con coplas en *Villanc. con copl. y estrib*: *Descended al valle.*)—Lindísima alborada dialogada, del siglo xv, si no es más vieja.

1675

¡Desconsolado de mí!
no hallo quién me consuele:
cedo mi vida se asuele,
pues tal pérdida perdí.
Perdí mi consolación,
perdí toda mi alegría
y perdí con quien solía
consolar mi corazón:
pues que ya me despedí
de ser ledo como suele,
cedo mi vida se asuele,
pues tal pérdida perdí.

(*Cancionero gral.*, Valencia, 1511, núm. 17?.)—Del siglo xv.

1676

Desdeñado soy de amor:
guárdeos Dios de tal dolor.
Desdeñado y malquerido,
maltratado y aborrecido;
del tiempo que os he servido

no tengo ningún favor:
guárdeos Dios de tal dolor.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 16.)—Cantar de desengaño, del siglo XV.

1677

Despedístesme, señora,
vida mía ¿dó me iré?
no viviré sola una hora,
cierto es que moriré.
Irme he a tierras estrañas,
allí tal vida haré,
vida con las alimañas
tal consuelo me daré:
¿dó está la de mi señora?
con altas voces diré,
no viviré sola una hora
cierto es que moriré.

(*Cancionero gral.*, Lisboa, 1517.)—Endechas amorosas de un candor inimitable.

1678

Desposastes os, señora,
sólo por de mí os quitar:
casaréis y habréis pesar.
Pues que tan mal galardón
a los mis servicios distes,
que paguéis lo que no hicistes
es lo que lleva razón:
vuestro bravo corazón
ya está en tiempo de amansar:
casaréis y habréis pesar.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 15.)—Cantar de despecho, del siglo XVI.

1679

Desque vos miré
e vos a mí vistes
nunca me alegré:
tal pena me distes
que della morré.
Cuitas e dolores,
con que soy penado,
son males de amores
que me habéis causado:
así que diré
que mal me hicistes,
según vos miré:
tal pena me distes
que della morré.

(Juan de Mena, en el *Cancionero d'Herberay*, del siglo XV.)—Ya podía Mena haberse dedicado a cantar así toda su vida en vez de meterse en necios *Laberintos*.

1680

De verme perdido ansí
sin esperanza y con fe
muero de amores de mí
porque tan bien me empleé.
Tal amador no se vió,
tan perdido no se alcanza
ni con menos esperanza
ni con mayor fe que yo:
que si la vida perdí,
quedó tan viva la fe,
que en sola esta fe viví,
porque tan bien me empleé.
Que si este bien no hubiera,
donde tanto mal había,

aunque la fe se sufría
la vida no la sofriera;
mas fué tal el bien que vi,
cuando tanto mal cobré,
que si el mal me acaba a mí,
yo vivo porque os miré.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 47.)

1681

De vevir vida segura
me hallé siempre dudoso
e al tiempo más peligroso
cerró las puertas ventura.
Las puertas del galardón
por do salen beneficios
ni se abren por servicios
ni se cierran por razón
y con esto mi tristura
hace mi vevir dudoso
e al tiempo más peligroso
cerró las puertas ventura.

(*Canc. Barbieri,* núm. 54.)—Endechas amorosas, del siglo XV.

1682

De vos y de mí quejoso:
de vos porque sois esquiva
y de mí, que nunca viva,
si mi mal deciros oso.
Cuando estoy de vos ausente,
hallo en mí tal compasión,
que pienso que sois presente
a deciros mi pasión;
mas vuestro gesto sañoso

y presunción tan altiva
me hacen que nunca viva
si mi mal deciros oso.

(*Comedia Doleria*, acto 1.°; el comienzo del villancico en Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. II, pág. 410. En el *Canc. Barbieri*, música por Juan Urrede, núm 11, con variantes. Glósalo Juan del Enzina, *Cancionero*, con variantes.)

1683

Dicen a mí que los amores he:
con ellos me vea, si tal pensé.
Dicen a mí por la villa
que traigo los amores en la cinta;
dicen de mí que los amores he:
con ellos me vea, si tal pensé.

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 50. Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1560.) —Del siglo XV.

1684

Dime, ¿por qué huyes
del amor, Pascual?
—Porque me va muy mal.
—Dime por qué huyes
de tanta excelencia;
mira su clemencia,
que a ti te destruyes.
Di ¿por qué concluyes
con amor, Pascual?
—Porque me va mal.

(Diego de Fuentes, *Obras*, Zaragoza, 1563, fol. 22.)—Cantar pastoril.

1685

Dime, robadora,
¿qué te merecí?

¿qué ganas agora?
¡Que muera por ti!
Yo siempre sirviendo,
tú siempre olvidando,
yo siempre muriendo,
tú siempre matando.
Yo soy quien te adora
y tú contra mí.
¿Qué ganas agora?
¡Que muera por ti!

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 3.)—Querellas amorosas elegantes, del siglo XV.

1686

Di, mi bien, ¿por qué te vas
y me dejas
tan llena de quejas?
Mortales son para mí
estas quejas de perderte
y por no merecerte
quieres tú que sea así.
¿Por qué te vas, me lo di,
y sin consuelo me dejas
tan llena de quejas?

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 31.)—Endechas amorosas de abandonada, muy sinceras, del siglo XVI o anterior.

1687

Di, mi ventura, quejoso
¿de quién me agora contento?
De mi remedio dudoso;
mas no de mi perdimiento.
Esta duda es muy cierta,
porque es mi ventura tal,

que adonde vive mi mal
está la esperanza muerta.
Con cuanto vivo quejoso
no tanto como contento,
porque remedio dudoso
busca el mi perdimiento.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 27.)—Endechas amorosas, del siglo XVI.

1688

Doncella, no preguntéis
quién es de mí más querida,
que mejor la conocéis
que persona desta vida.
Ella es de la presencia
cual vos mesma se demuestra,
no hay alguna diferencia
de su persona a la vuestra:
por ende no preguntéis
quién es de mí más querida,
que mejor la conocéis
que persona desta vida.

(*Canc. Barbieri,* núm. 29.)—Cantar de declaración de amores, tan pudorosa como original, del siglo XV.

1689

Donde amor su nombre escribe
y su bandera desata
no es la vida la que vive
ni la muerte la que mata.
Porque es su fuerza tan fuerte
y su ley así temida,
que viviendo da la muerte

y muriendo da la vida:
amor que añuda y desata
no hay poder que al suyo prive:
su querer es el que mata
y el dolor es el que vive.

(*Aquí comienzan las coplas de Madalenica,* pliego suelto.)—Del siglo XVI.

1690

¿Dónde está tu gallardía,
Mingo, ¡a!
que no te quillotras ya,
como solía?
¿Qué se hizo de tu brío,
de tu brinco y tu retozo?
Ya no saltas en el coso
ni te picas de baldío.
Tu gala y tu lozanía
¿dónde está,
que no te quillotras ya,
como solía?

(*Canc. Barbieri,* núm. 359. Véase *Qué son de tus gallardías* en *Vill. con copl. y estrib.,* donde hay otras coplas.)—Efectos del amor. *Quillotrar,* de *aquellotrar,* de *aquello otro,* verbo pastoril cuyo significado es según la frase y contexto, aquí: que no te portas como antes. *Solía* como frase hecha, *pasó solía* como era costumbre.)—Del siglo XV.

1691

¿Dónde iré, sin ventura,
que me pueda consolar,
cuando parta de os mirar?
Pues la más mortal herida
que el amador triste siente

es pensar que el que es ausente
con poca pena se olvida:
pues con mal que así figura
lo por venir sin errar
¿quién le podrá consolar?
  Porque el que pena en presencia,
aunque sufra mal muy fuerte,
no se iguala con la muerte
del triste que está en ausencia:
muerto vive con tristura
sin poderse remediar
quien se parte de os mirar.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 574.)—El estribillo cada vez es un verso diferente tomado del villancico, como su glosa. Del siglo XVI o anterior.

1692

Dos ánades, madre,
que van por aquí,
malpenan a mí.
  Dos ánades, madre,
del cam...
....
....
al campo de flores
iban a dormir:
mal penan a mí.

(*Canc. Barbieri,* núm. 115.)—Elegante cantar de enamorada, que al ver la pareja de ánades en campo de flores, acuérdase de su amante y siéntese más sola. Cantóse tanto que vino en proverbio como lo de las *Coplas de Calainos,* diciéndose del que se anda cantando sin cuidarse de nada. Después se dijo *Tres ánades.* Del siglo XV o anterior.

1693

Duélete de mí, señora,
duélete de mí:
que, si yo penas padezco,
todas son, señora, por ti.
El día que no te veo,
mil años son para mí:
ni descanso ni reposo
ni tengo vida sin ti.
Los días no los vivo,
sospirando siempre por ti:
¿dónde estás, que no te veo,
alma mía, qué es de ti?
Duélete de mí, señora,
duélete de mí:
que, si yo penas padezco,
todas son, señora, por ti.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551; Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 135.)—Endechas henchidas de sentimiento amoroso. Nótese la repetición del *ti.*

1694

Dulce dueño del alma,
vierte más perlas,
que esas son el rescate
de mis miserias.
¡Ay queditito, ninguno le impida,
aspacito, ninguno se mueva!
Que si Dios no derrama
lágrimas tiernas,
en los ojos del hombre
serán perpetuas:
pues con unas se sienten los yerros,

mas con otras se rompen cadenas.
¡Queditito, ninguno le impida,
aspacito, ninguno se mueva!
y más cuando absorta de ver que un Dios sienta
se eleva, se pasma la naturaleza.

(*Villancicos*, Real Capilla, 1701.)

1695

Dulce, loable figura,
corazón salvaje, crudo,
si crueza tanto dura,
será mi triste ventura
esperar solo desnudo.
Viviré del esperanza,
para siempre recordando
la tu firme bienandanza
y la mi vida gloriando:
áspera, cruel, escura,
de un sufrir callado y mudo,
si crueza tanto dura,
será mi triste ventura
esperar solo desnudo.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573, canción glosada.)—Del siglo XV.

1696

Dulce pensamiento,
¡qué bien te atreves!
tanto más eres mío
cuanto me pierdes.
Con alas de amor
que suben al cielo
no mires al suelo

que es poco valor:
¡qué bien te atreves!
tanto más eres mío
cuanto me pierdes.

(Ms. 3890, Bibl. Nac.)

1697

Dulces pensamientos
que vais conmigo,
volveréis en el aire
de mis suspiros.
Si me acompañáis,
dejarme tenéis,
porque volveréis
más presto que vais.
Aunque porfiáis
en acompañarme,
porque de matarme
vivís contentos,
dulces pensamientos
que vais conmigo,
volveréis en el aire
de mis suspiros.

(*Maravillas del Parnaso,* Lisboa, 1637, fol. 40.)—Elegantes endechas amorosas.

1698

¡Ea!, molenderos, moledores,
alto a la molienda,
que la rueda del orbe
ha dado otra vuelta.
¡Ea, ea! que de felicidades
se ha suelto la presa:

¡ea, ea!
¡ea!, molenderos, moledores,
alto a la molienda,
que ya la tarabilla
se oye con la rueda:
ro, ta tara ta ta.
Andar, andar a moler,
picar, picar, andar, moler,
picar, picar.
¡Ea!, molenderos, moledores,
alto a la molienda,
que ya la tarabilla
se oye con la rueda.

(*Villancicos*, convento de San Felipe, Madrid, 1697.)—Cantar de molino a lo divino.

1699

Ea, niña de mis ojos,
duerma y sosiegue,
que, a la fe, que venga el coco,
si no se duerme.
Mas responded, la niña,
que, si viniere,
pondréis en su cabeza
el pie de nieve.
Duerma y sosiegue
que, a la fe, que venga el coco,
si no se duerme.

(Juan Caxés, *Rev. Hisp.*, t. VIII (1901), pág. 165.)—Cantar de cuna.

1700

Echad mano a la bolsa,
cara de rosa;

echad mano al esquero,
el caballero.
Echad mano ¡a galán!
como al árbol la echó Adán,
que aquí una manzana os dan,
tan bella y tan engañosa,
cara de rosa.

(Valdivielso, *El Hijo pródigo.*)—Cantar de mendigo, a lo divino; *esquero,* escarcela, bolsa.

1701

El alba nos mira
y el día amanece:
antes que te sientan
levántate y vete.
Deja los blandos regazos,
aunque el sueño te detenga,
antes que a la tierra venga
el sol que desparce abrazos:
no hay gustos sin embarazos
ni hay contento sin pasión
y a los cuerdos la ocasión
jamás les negó el copete.
Si mi amor tu pecho inflama
con honroso intento justo,
por darle a mi alma gusto
olvida los de la cama:
que mi fama está en tu fama
y mi amor está en tu honor:
levántate, que el temor
es solícito alcahuete.
Aunque con el sueño luchas,
es justo que fin le des,
porque el gusto de una vez

podamos gozar en muchas
y así por lo que me escuchas
es gran razón que te acuerdes,
porque el gusto que ahora pierdes
mayor gusto nos promete:
antes que te sientan
levántate y vete.

(*Segunda parte del Romancero general*, Valladolid, 1605.) Tomar la fortuna *por el copete.* Alborada.

1702

El amor que me bienquiere
agora viene.
El amor que me bienquería
una empresa me pedía.
Agora viene.

(*Canc. Barbieri*, núm. 98.)—Repítese cambiado el tiempo del verbo, recurso muy lírico y de candorosa delicadeza. Cantar de enamorada paralelístico, del siglo xv, si no es más antiguo. *Amor,* el amante.

1703

El bien que estuve esperando
hízose ausente de aquí
por donde ¡triste de mí!
quedo penada llorando
la muerte ya deseando.
Cumpliéndose mi esperanza
hizo crecer mi pasión
y alargóse el galardón
por do mi querer se alcanza,
congojas no me dejando
después que dél me partí,

por donde ¡triste de mí!
quedo penada llorando
la muerte ya deseando.

(*Canc. Barbieri,* núm. 56.)—Endechas amorosas, del siglo XV.

1704

El día de alegría
al muy triste
de mayor dolor le viste.
En el día de placer
acordándose del dolor
hácesele muy mayor
que es, ni fué, ni pudo ser
y dóblasele el querer
con pena de verse triste:
de mayor dolor le viste.

(Como de Garcisánchez en *Canc. Brit. Museum.* Véase en *Vill. con copl.*)

1705

(De la Jamaica ha llegado
de tonadas una flota,
que las jamaicanas cantan
a los jamaicos que adoran:)
El jíquiri-juaico, galán jamaiquín
se baila y se bulle y se canta así.
¡Ay qué chusco, ay qué lindo,
ay qué alegre le vi venir
al jíquiri-juaico, galán jamaiquín!

(*La burla del figonero,* hacia 1740, tonadilla.)

1706

El más peligroso mal
y más cerca de morir

es cuando el que le pasa
no le osa descubrir.
Mira cómo sanará
quien su mal decir no quiere
ni cómo le (1) curará
aquella por quien él muere:
así quien tal mal tuviere
no piense más en vivir,
que es cuando el que le pasa
no le osa descubrir.
Quien no dice a dó le duele
nadie se podrá curar
y aun también de dó procede
su dolor para sanar,
y quien esto quiere callar
no haga cuenta de vivir,
pues el remedio más cierto
para él será morir.

(*Cancionero, s. xv,* ms. 5593 Bibl. Nac.)

1707

El morir no es cosa fuerte:
mucho más es contentaros,
pues con temor de enojaros
el miedo perdí a la muerte.
Que razón no hay que consienta
que por bienquereros muera;
mas es fuerza que lo quiera,
porque sé que sois contenta:
pues no puedo de otra suerte,
morir quiero y contentaros,

(1) *Se,* dice el texto.

pues con temor de enojaros
el miedo perdí a la muerte.

(Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)

1708

El que de vos se partió,
señora, no hay pena igual
ni le pueden dar más mal
del que él mismo se tomó.
El que en vos perdió el contento
adonde pensó hallarle
seso debió de faltarle,
pues le sobró atrevimiento:
el que acesorio buscó
en cambio de principal
no le pueden dar más mal
del que él mismo se tomó.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168 Bibl. Nac.)—Cantar de ausencia.

1709

El que muere queda vivo,
que el que vive
muy mayor muerte recibe.
Pues amor así lo ordena,
en la muerte está la vida,
pues vivir que siempre pena
hace muerte más crecida
y do viene es bien venida,
pues quien vive
muy mayor muerte recibe.

(*Cancionero de Costantina*, núm. 247.)

1710

El sol nace en poniente, aunque ofuscado,
con tanta dulcedumbre,
que a todo el mundo da muy clara lumbre.
El sol que agora vino
cubierto y eclipsado en nuestra ropa,
en Africa y en Asia y en Europa
da bien su resplandor claro y divino
con que se ilustra tanto ya el camino
de la más alta cumbre
que a todo el mundo da muy clara lumbre.

(*De natividad,* año de 1566. Ms. Barbieri, Bibl. Nac., sign. 14070.)—Mezcla extraña del endecasílabo italiano y culto con el villancico popular.

1711

Enamorado de vos
por sola fama, me muero:
socorred, que desespero.
No que pierda el esperanza
de merced o piedad:
que, según vuestra beldad,
es mayor mi confianza.
Pues os tengo por mi Dios
y en vuestra sola fe muero,
socorred, que desespero.

(*Canc. Barbieri,* núm. 76.)—Endechas, del siglo XV.

1712

En Avila, mis ojos,
dentro en Avila.
En Avila del Río

mataron a mi amigo:
dentro en Avila.
¡Ojos, mis ojos, tan garridos ojos!

(*Canc. Barbieri,* núm. 143.)—Del siglo XV. Admirable villancico. Sólo tiene puestos sus ojos en el lugar donde mataron a su amigo, a quien ve con la imaginación y le llama *mis ojos* con insistencia, expresada en el último verso. Insiste igualmente en lo del lugar, añadiendo *del Río.* La repetición, encerrada en los dos últimos versos, de lo contenido en el primero acaba de mostrar lo pegada que tenía la imaginación al triste suceso. Con dificultad se hallaría modo de expresar mejor el hondo sentimiento. Es endecha o elegía acabadísima y tanto más elegante cuanto más sobria. ¡Cuán hacedero y llano se nos antoja lo ya hecho! Póngase el mejor poeta a ello: *sudabit et alget.* ¡Qué melodía la del último verso, no solamente en el sonido, pero más en el sentimiento. Diríase amétrica esa composición; pero nada más métrico ni musical que las tres únicas frases que contiene. Los versos son: 7 + 5 + 7 + 7 + 5 + 11. Dos versos de 7 sílabas en el centro, dos de 5 en torno de ellos, dos de 7 otra vez, sino que el último lánguidamente se alarga, por no saberse despedir la endechadora de su canturía. Las rimas siguen el mismo orden, concertando los dos versos centrales, los dos laterales, y los dos extremos. Ello salió sin pensar; pero así sale el suspiro del alma, porque lo que importa es sentir.

1713

En Cártama me he criado,
nací en Granada primero
y de Alora soy frontero
y en Coin enamorado.
Aunque en Granada nací
y en Cártama me crié
y en Coin tengo mi fe
con la libertad que di,
allí vivo donde muero
y estoy do está mi cuidado

y de Alora soy frontero
y en Coin enamorado.

(Lope de Vega, *El remedio en la desdicha.* Variante de *Naci en Granada,* véase en las quintillas.)

1714

Encubre, Minguilla,
los rabiosos celos,
mira que en la villa
suenan ya tus duelos.
Como traes perdida
la linda color,
ser el mal de amor
es cosa sabida:
vuelve en ti, Minguilla,
y encubre los celos,
mira que en la villa
suenan ya tus duelos.

(*Cancionero del siglo XVII,* ms. 3168, Bibl. Nac.)—Cantar de celos.

1715

Enemiga le soy, madre,
aquel caballero yo,
mal enemiga le só.
En quererme es él de sí
tan enemigo cruel,
como yo enemiga dél
por ser amiga de mí:
nunca en cosa pidió sí,
que no le dijese no:
mal enemiga le só.

(*Cancionero s. XV,* ms. 5593, Bibl. Nac. El villancico simple en Luis Milán, *El cortesano,* Valencia, 1561. Véase *Vill. con coplas y estr.*)—Del siglo XV, si no es más antiguo.

1716

En fuego de amor me quemo:
vivo, muero, desespero,
y no sé lo que me quiero.
No siento de qué me queje,
siento bien que estoy con queja;
no sé qué tome ni deje
ni quien me toma ni deja:
todo placer se me aleja,
tengo un dolor lastimero
y no sé lo que me quiero.

(*Canc. Barbieri,* núm. 141.)—Efectos del amor primerizo. Del siglo XV.

1717

En las dolencias de amor,
de pesar o de placer,
al que lo puede hacer,
olvidar es lo mejor.
Es amor una locura
de tristeza o de alegría,
que con memoria se cría
y con olvidar se cura:
el hurgallo es lo peor,
porque para guarecer,
al que lo puede hacer,
olvidar es lo mejor.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras,* 1598, fol. 49.)—De desengañado. *Guarecer,* sanar.

1718

En suerte me cabe ya
la ira que me mostráis,

que llego y llegando allá,
porque no os vea, os quitáis.
Maldigo mi triste suerte,
mi desdicha y malos hados:
¡o, si viniese la muerte
contino a los lastimados!
Tan mal mi vista os está,
señora, si la miráis,
que llego y llegando allá,
porque no os vea, os quitáis.

(Ms. 3721, Usoz, Bibl. Nac.)

1719

En toda la trasmontana
nunca vi cosa mejor
que era su esposa de Antón
vacarizo de Morana.
Yo la vi tras aquel cerro
con su lanza y su cayado
y en la otra mano un perro
bien silbando al su ganado.
Yo me le dije ansina:
"Dios te salva, compañón",
en dando que era varón
y era su esposa de Antón
vaquerizo de Morana.
Yo la vi de tal figura
cual parece en mi memoria,
que con su vista da gloria,
aunque es mezcla con tristura:
que con lo mismo que sana
adolece y da pasión,
que el más libre corazón
se le sujeta de gana.

Ninguno pudo miralla
que partiese sin cuidado;
mas es muy bienempleado
por el bien de contemplalla,
que de su figura mana
tan dulce contemplación,
que mal de tal ocasión
es bien que mayor mal sana.
Todo cuanto en ella vemos
es muerte donde se muestra
que ninguna cosa es nuestra
después que la conocemos:
que de vella tan ufana
sin dejarnos redención
nos cativa en tal pasión
do libertad no se gana.

(*Canc. Brit. Museum*, del siglo xv. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Serranilla.

1720

Entra mayo y sale abril:
¡cuán garridico le vi venir!
Entra mayo coronado
de rosas y de claveles,
dando alfombras y doseles
en que duerme amor, al prado;
de trébol viene adornado,
de retama y toronjil:
entra mayo y sale abril:
¡cuán garridico le vi venir!

(Tirso, *La peña de Francia*, Véase el núm. 1389. El villancico en Correas, *Vocab.*, pág. 126.)—Cantar de primavera y de Maya. *Le vi venir*, al mes de abril, se entiende.

1721

En Valladolid, damas,
juega el rey las cañas.
El rey don Alonso, cuerpo garrido,
hoy las cañas juega.
Galán y lindo, galán y lindo,
damas,
juega el rey las cañas.

(Francisco de Rojas Zorrilla, *D. Pedro Miago,* acto 3.º) —Muy lindo cantar histórico.

1722

Es la causa bienamar
de la vida con que muero,
que sólo por os mirar
a mí, triste, remediar
no sé ni puedo ni quiero.
Vos sola tenéis poder
de remediar mi tormento,
vos sola podéis hacer
de mi tristura placer
y escusar mi perdimiento
y con todo mi penar
vos sois mi bien verdadero,
vos me podéis remediar,
yo sin vos de mí gozar
no sé ni puedo ni quiero.

(*Canc. Barbieri,* núm. 36 y *Canc.* de J. del Enzina. Otra glosa de este mote, por Soria, en *Canc. gral.*)

1723

Es por vos si tengo vida,
si muero, vos lo causáis:

pues muerte y vida me dais,
ved con cuál sois más servida.
Sofrir que viviendo muera
ni muriendo vivo quede,
aunque voluntad lo quiera,
la carne enferma no puede.
Escoged, pues, escogida
vida o muerte cual queráis:
pues muerte y vida me dais,
ved con cuál sois más servida.

(*Canc. Barbieri,* núm. 57.)—Endechas, del siglo XV.

1724

Esposo y esposa
son clavel y rosa.
Estas flores dos
se han hoy concertado,
el clavel, que es Dios,
con rosa ajuntado.
Cristo desposado
y el alma graciosa
son clavel y rosa.

(J. Timoneda, *Los desposorios de Cristo.*)—Cantar de boda o epitalamio místico, del siglo XVI.

1725

Estad muy alegre,
dichosa y bella novia,
en tanto que coméis
los picos de la rosca.
Huya toda tristeza
de vuestro rostro agora,
que aun agora no es tiempo

para que estéis celosa.
Poneos vuestras galas,
que hacéis mil envidiosas,
en tanto que coméis
los picos de la rosca.

(Lope, *La discordia de los casados.*)—En metro y tono es una anacreóntica. *La rosca* de la boda.

1726

Esta es blanca como el sol,
que la nieve no.
Esta es hermosa y lozana,
como el sol;
que parece a la mañana,
como el sol;
que aquestos campos alegra,
como el sol;
con quien es la nieve negra
y del almendro la flor.
Esta es blanca como el sol,
que la nieve no.

(Francisco de Rojas Zorrilla, *Del rey abajo.*)

1727

Esta es la loca mestiza [1],
trapacerona, falsaria,
varia, movible, voltaria,
mentirosa, antojadiza.
Aquésta hace guerra y paces,
aquésta da vida y mata,
ésta es quien verdad no trata,
ésta es cara con dos haces.

1 Habla de la Fortuna.

Esta es la niñona varia,
agua del fuego que atiza,
varia, movible, voltaria,
mentirosa, antojadiza.

(Rouanet, *Autos s. xvi*, t. I, pág. 281.)

1728

Esta es la que allá en el cielo [1]
tanto a Dios importunó
que ella misma le bajó
por nuestro remedio al suelo.
Si ésta a Dios no le moviera,
jamás al suelo bajara
ni lo que hoy ha obrado obrara
ni como se dió se diera.
Mas tanto le voceó,
tantas vueltas dió al señuelo,
que ella misma le bajó
por nuestro remedio al suelo.

(Rouanet, *Autos s. xvi*, t. III, pág. 1.)—*Señuelo,* para atraer el cazador a las aves.

1729

Es tal y tan verdadera
mi pena por conoceros,
que, si tanto no os quisiera,
no quisiera conoceros.
¿Qué nuevo caso de amor
ordenáis que en mí comience?
Combatirme el desamor
adonde el amor me vence.

---

1 La Virgen.

No es mucho, pues tan entera
es mi pena en conoceros,
que, si tanto no os quisiera,
yo quisiera no quereros.

(Boscán, *Obras,* Amberes, 1597, pág. 52.)

1730

Es tan alta la ocasión
de mi mal,
que vivo porque es mortal.
De tan dulce pensamiento
es la causa tan subida,
que no merece la vida
tan alto merecimiento.
Así que es tal lo que siento
de mi mal,
que vivo porque es mortal.

(*Canc. Barbieri,* núm. 70.)—Endechas, del siglo xv.

1731

Esta novia se lleva la flor,
que las otras, no.
Bendiga Dios el molino
que tales novias sustenta,
muela su harina sin cuenta
a costa de tal padrino.
Estas muelen de lo fino
del trigo, que muele amor,
que las otras no.

(Lope de Vega, *El Molino.* El villancico en Correas, *Vocab...,* pág. 136.)—Epitalamio aldeaniego, con vuelta de Lope.

1732

Esta sí que se lleva la gala
de las que espigaderas son,
ésta sí que se lleva la gala,
que las otras que espigan non.
Viertan todos trigo
sobre la cabeza
digna de coronas
de la espigadera.
Echen bendiciones
que del cielo vengan
y a montones caigan
en la espigadera.
Alaben los cielos,
celebre la tierra,
coronen los campos
a la espigadera.
Que ella es la primera
gloria del amor.
Y esta sí que se lleva la gala,
que las otras esposas non.

(Tirso, *La mejor espigadera.*)—Epitalamio a la espigadera, a Rut. Costumbre antigua echar trigo a la novia, deseándole abundancia.

1733

Estas noches atan largas
para mí
no solían ser ansí.
Solía que reposaba
las noches con alegría,
y el rato que no dormía
en sospiros lo pasaba;
mas peor está que estaba:

para mí
no solían ser ansí.

(*Canc. Barbieri,* núm. 258. Véase el siguiente.)—Desvelo de la amante cuando ya no viene el amado que se las acortaba; cantar de amiga abandonada en su soledad, lleno de melancolía. Del siglo XV o anterior.

1734

Estas noches atan largas
para mí
no solían ser ansí.
Solía que reposaba
las noches con alegría
y el rato que no dormía
con descanso lo pasaba;
mas estas que amor me grava
non dormí:
non solían ser ansí.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 26; la música es otra.)

1735

Está tal mi vida, señora:
en tenella
más se pierde que perdella.
Porque yo, vuestro cativo,
tal dolor sufro queriendo,
que muriendo estó más vivo,
que no tal vida viviendo:
porque hallo que tal vida
en perderla
gano y piérdome en tenerla.

(Soria, *Aquí comiençan muchas maneras de coplas...,* pliego suelto.)—Del siglo XVI.

1736

Este es el regocijo
y este es el gozo
y este es el bienvenido
que esperan todos.
Cuando viene mi dueño,
viene callando:
eso sí, callandito y obrando.
Ya yo le entiendo,
eso sí, callandito en viniendo.
Que es lluvia agora
y en vellón del silencio
más se acrisola,
mi vida amando:
eso sí, callandito y obrando.
Ya yo lo entiendo,
eso sí, callandito en viniendo.

(*Villancicos,* Córdoba, 1662.)

1737

Este niño se lleva la flor,
que los otros no.
Este niño atan garrido
se lleva la flor,
que es hermoso y bien nacido,
se lleva la flor,
la dama que le ha parido
se lleva la flor,
cuando llegue a estar crecido,
ha de ser un gran señor.
Este niño se lleva la flor,
que los otros no.

(Lope, *El piadoso aragonés.*)—Cantar coral, de gala.

1738

Este Niño se lleva la flor,
que los otros no.
Los cielos tiene a sus pies,
que los otros no,
es uno del uno en tres,
que los otros no,
es hombre y más que hombre es,
que los otros no,
porque sólo es hombre y Dios,
que los otros no.
Este Niño se lleva la flor,
que los otros no.

(Valdivielso, *Ensaladilla de Navidad,* imitación a lo popular.)

1739

Estimaos, ojos serenos,
que, si a todos favor dais,
cuanto más de unos tengáis
seréis tenidos en menos.
Gozad el nombre de ingratos,
estimad en mucho el sello,
que más vale que tenello
de fáciles y baratos
y es muy justo, ojos serenos,
que en tal posesión viváis:
que, si a todos favor dais,
cuanto más de unos tengáis
seréis tenidos en menos.

(Ms. 3915 Bibl. Nac., año 1620.)

1740

Falsa me es la segaderuela,
falsa me es y llena de mal,

falsa me es la segaderuela,
falsa me es y llena de mal.
La segaderuela ingrata
que con celos fieros mata
y mil tormentos me da,
falsa me es la segaderuela,
falsa me es y llena de mal.

(*Entremeses s. xvii* (1911), t. II, pág. 486.)—Cantar de siega.

1741

Florecicas azules,
el verde romero,
prado de mi gusto,
color de mi cielo.
Romerito verde,
¡qué verde os estáis!
viendo que se os pasa
la flor de la edad:
mis puertas entrad,
el verde romero,
prado de mi gusto,
color de mi cielo.

(Valdivielso, *El Peregrino. Las virtudes del romero* es frase hecha, por las muchas terapéuticas que tiene.)—Cantar de enamorado, muy bonito.

1742

Galán peregrino,
que a tierras estrañas
hoy vienes, dejando
tu padre y tu patria,
si buscas posada,
no llores, aguarda,

que mi pecho te ofrece
su humilde estancia.
¿Qué buscas en esta
cruel tierra ingrata,
que con sus espinas
tu frente amenaza?
Si buscas posada,
no llores, aguarda,
que hospedarte entre rosas
quisiera el alma.
¿Quién de peregrino
el traje te humana,
que, aun siendo tan pobre,
le tienes por gala?
Si buscas posada,
no llores, aguarda,
que ninguna es más pobre
que mi morada.

(*Villancicos,* Descalzas Reales, Madrid, 1691.)

1743

Gasajado vienes, Mingo,
del ganado.
—Mi fe y aun regasajado.
—Yo te juro a San Testacio
que non puedo asmar yo
quién hoy, Mingo, te arribó
tan gasajado en chico espacio:
que aunque fueses del palacio
enamorado.
—Mi fe y aun regasajado.
Soncas, hasta tentejuela
vengo, vengo recalcado
de praceres del mercado
que se hace en la aldihuela.

Topé con una mozuela,
que me ha dado
gran solaz y gasajado.

(*Canc. Barbieri,* núm. 368.)—Cantar dialogado pastoril, del siglo XV. *Sonoas,* en verdad. *Hasta tentejuela,* hasta tente bonete, del mucho beber, que se le cae la caperuza.

1744

Gentil caballero,
dédesme hora un beso,
siquiera por el daño
que me habéis hecho.
Venía el caballero,
venía de Sevilla:
en huerta de monjas
limones cogía
y la prioresa
prendas le pedía:
siquiera, por el daño
que me habéis hecho.

(Alonso Mudarra, *Tres libros de música en cifra para vihuela,* Sevilla, 1546, núm. XXIII. Diego Pisador, fol. 13.)—Cantar de amiga, que aquí es una prioresa profana, del siglo XV o XVI.

1745

Gentil dama, non se gana
otro bien en vos mirar
sino ver y desear.
El deleite que se hace
mirando vuestra beldad
se destruye e se deshace
notando vuestra bondad;
ansí que mi fin temprano

non lo tiene de causar
sino ver y desear.

(*Canc. Barbieri,* núm. 28.)—Cantar de enamorado, del siglo XV.

1746

Gil, no me dejan hablar,
yo moriré de temor,
que no hay tristeza en amor
como sufrir y callar.
Que tarde remedio espera
quien calla y no se declara,
que yo pienso que, si hablara,
hasta las piedras moviera.
El callar me ha de matar
sufriendo tanto rigor,
que no hay tristeza en amor
como sufrir y callar.

(Lope, *El poder en el discreto.*)—Diálogo endechero pastoril.

1747

Gitanas alegres,
trigueñas, bizarras,
ligeras se aprestan,
pulidas se enfaldan
y al baile previenen
graciosas mudanzas.
¡Ola, ala!
que nace la perla
del mar de la gracia.
¡Ola, pulidas, ola!
¡ala, graciosas, ala!
que llegan de oriente
tres sabios monarcas
y una estrella dice

su ventura clara.
¡Ola, ala!
las tocas volantes,
que el aire embarazan,
en rizos sutiles
sean alas.
¡Ola, ala!
las vueltas garbosas,
pompa de las sayas,
nuevos lazos formen
y deshagan.
¡Ola, ala!
que nace la perla
del mar de la gracia.

(*Villancicos*, Convento de la Encarnación, 1680.)

1748

Gózate, Virgen sagrada,
pues tú sola merecistes
ser madre del que paristes.
¡O bendita sin medida,
madre del que te crió,
ante secula escogida
de Dios, que de ti nació!
A madre jamás se dió
la gracia que tú tuvistes:
ser madre del que paristes.

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 41.)—Del siglo XVI.

1749

Gran gloria fuera miraros,
ojos bellos y graciosos,
si dierais en ser piadosos.

Ojos bellos, que miráis
el alma de cuando en cuando,
que estáis de gloria gozando
y es lo que más deseáis:
grande bien fuera el miraros,
ojos bellos y graciosos,
si dierais en ser piadosos.

(*Cancionero del siglo XVII*. Ms. 3168, Bibl. Nacional.)

1750

Gritos daba la morenica,
so el olivar,
que las ramas hace temblar.
La niña, cuerpo garrido,
morenica, cuerpo garrido,
lloraba su muerto amigo,
so el olivar,
que las ramas hace temblar.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para vihuela, intitulado el Parnasso*, Valladolid, 1576, fol. 102.)—Endecha sentidísima o verdadera elegía castellana y cantar de enamorada, del siglo XV, si no anterior.

1751

Gritos daban en aquella sierra:
¡Ay, madre! quiérome ir a ella.
En aquella sierra erguida
gritos daban a Catalina:
¡Ay, madre! quiérome ir a ella.

(*Canc. Barbieri*, núm. 401.)—Cantar de enamorada, primoroso, del siglo XV

1752

Grullas, si vais allá,
acordaos de volver acá.

Mirad que vengáis aína
a ver mi burra mohina,
habréis sopas con cocina
y el ajo no faltará:
acordaos de volver acá.

(Bartolomé Aparicio, *El Pecador.*)—Cantar aldeaniego del siglo XVI. *Aína,* presto. *Cocina,* caldo del puchero.

1753

Guárdate del toro, niña,
que a mí malherido me ha.
Niña, guárdate del toro,
que a nadie guarda decoro,
sino a la lanza de oro
con que el interés le da:
guárdate del toro, niña,
que a mí malherido me ha.

(Lope de Vega, *Del despertar a quien duerme.*)

1754

Hartaos, ojos, de llorar,
de gemir y sospirar.
Y vosotros, ojos tristes,
pues tanta gloria perdistes,
llorando la habéis de pagar:
hartaos, ojos, de llorar.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 53.)—Endechas amorosas, muy sentidas, del siglo XV.

1755

Harto de tanta porfía
sostengo vivir tan fuerte,
que es triste el ánima mía
hasta que venga la muerte.

En tus manos la mi vida
encomiendo condenado:
¡o piedad tan sin medida!
¿por qué me has desamparado?
Cumplirse ha la profecía
dada por mi mala suerte,
que es triste el ánima mía
hasta que venga la muerte.

(*Cancionero general*, Toledo, 1527, fol. 183. En el *Canc. Barbieri*, núm. 19, con variantes.)—Del siglo XV.

1756

Harto estoy doliente ya,
después, señora, que sé
cuán doliente estáis de fe.
Ha crecido mi dolencia
con veros doliente a vos,
quéjome de vos a Dios
por la mucha diferencia:
que con toda mi querencia
de vos se piense que sé
que estáis doliente de fe.

(Ms. Usoz, 3721, Bibl. Nacional.)

1757

¿Hay quién entienda el bien mío?
Enigmas que ignoro,
pues ríe, si lloro,
y llora, si río:
¿hay más linda flor?
Pucheritos son que hace amor.
Que, como su mal no ignoran
las almas y no lo lloran,
llora mi Niño por ellas,

sospiros da por querellas,
¡ay! por querellas, que son
pucheritos que hace amor.

(*Villancicos,* Calatayud, 1681.)

1758

Hermosísima María,
sois una cierta alegría,
sois una cierta virtud
y consuelo al alma mía.
Yo lo sé,
porque, después que os miré,
que sienta mi sentimiento
cual nunca será ni fué.
Esto alcánzalo mi fe,
que está tan firme en quereros,
que, aunque falte en mereceros,
no os faltaré.
Vos sois guía
por do va mi fantasía,
vos sois virtud y salud,
hermosísima María.

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos.* Sevilla, 1559.)—Hermoso cantar de amores. Del siglo XVI.

1759

¡Hola, que me lleva la ola,
hola, que me lleva la mar!
¡Hola, que llevar me dejo
sin orden y sin consejo
y que del cielo me alejo
donde no puedo llegar!
¡hola, que me lleva la ola,
hola, que me lleva la mar!

(Lope de Vega, *El Viaje del alma.*)—A lo divino, cantar de baños.

1760

Hora baila tú.
—Mas baila tú.
—Mas tú.
—Ya casaba el colmenero,
casaba su hija.
—Mas baila tú.
—Hora baila tú.

(*Canc. Barbieri,* núm. 386.)—Diálogo aldeaniego muy gráfico de bodas, del siglo XV.

1761

Hoy andamos al trocado
zagales y mayoral:
él vestido de sayal
y nosotros de brocado.
Nuestro ser es ropa basta
y ésta toma su Ecelencia
y da ropa de clemencia,
brocado que no se gasta.
Hoy anda todo mudado,
nunca vi de trueco igual:
que el amo viste sayal
y los mozos el brocado.

(*De natividad,* año de 1566. Ms. Barbieri. Bibl. Nac., sign. 14070.)

1762

Hurté a un ladrón:
gané ciento de perdón.
Madre, la mi madre,
remediadme vos,
que me miran ojos
con amor traidor.
Prestadme unos ojos
contra el mal mirón,

porque me desquite
y le cante yo:
Hurté a un ladrón:
gané ciento de perdón.

(*Pícara Justina*, ed. Puyol, t. II, pág. 45.)

1763

Júbilos dulces,
métricas salvas,
cánticos graves,
plácidas auras,
diviertan mi amor,
que se mira entre pajas.
Si hace el niño
a su cariño
de un pesebre
dura cama,
por librarme,
por salvarme,
es fineza tan estraña.
¡Ay! dueño mío,
mi amor y mi alma,
tú eres mi vida,
mi bien, mi sosiego,
tú, mi quietud,
pues remedias mis ansias;
mas no merece, no,
quien no obedece, no,
tus leyes santas,
que hoy al yelo rendido tu cielo
le rescates de penas tiranas.
Júbilos dulces,
métricas salvas

diviertan mi amor
que se mira entre pajas.

(*Villancicos*, Toledo, 1761.)

1764

Juraro tiene Dominga
de querer a Gasipar.
—Y no me pienso mudar,
aunque ma se me pringa.
—¿Qué tanto firme estarás,
aunque le pese a mi amo?
—Hasta que a la igresia vamo
con lo crérigo detrás.
—Mira lo mexó, Dominga,
que te vienen a pringar.
—Y no me pienso mudar
aunque ma se me pringa.

(*Entremés de Los Negros.* Ms. Bibl. Nac., fecha de 1602.)

1765

Justa fué mi perdición,
de mis males soy contento,
ya no espero galardón,
pues vuestro merecimiento
satisfizo a mi pasión.
Es victoria conocida
quien de vos queda vencido,
en perder por vos la vida
es ganado el que es perdido:
pues lo consiente razón,
consiento en mi perdimiento,
ya no espero galardón

pues vuestro merecimiento
satisfizo a mi pasión.

(*Canc. Barbieri,* núm. 32. *Cancionero espiritual,* 1549. Glosado por Boscán, *Obras,* Anvers, 1597, pág. 55. *Cancionero gral.,* 1515 y *Canc. Costantina,* núm. 122, atribuyéndolo a Jorge Manrique. Glosado por Costana en *Cancionero general,* 1527, y por don Juan Fernández de Heredia, Valencia, 1562, y por Gregorio Silvestre, ms. 3968. Bibl. Nac., *Canc. gral.,* Toledo, 1529, con glosa.)

1766

La bella malmaridada
de las lindas que yo vi,
acuérdate cuán amada,
señora, fuiste de mí.
Lucero resplandeciente,
tiñebla de mis placeres,
corona de las mujeres,
gloria del siglo presente,
estremada y ecelente
sobre todas cuantas vi,
acuérdate cuán amada,
señora, fuiste de mí.

(Luys de Narváez (1538). Véase además en *Romances y* en *Villanc. con copl. y estrib.* En Enrique de Valderrábano (1547), sólo el villancico con el segundo verso: *de las más lindas que vi.* Entre otras muchas glosas, la de Gregorio Silvestre, ms. 3968, Bibl. Nac.)

1767

La causa de mis enojos
es tan dulce, que me suele
consolar cuando me duele.
Contra mi triste ventura
la razón tanto porfía,
que en la más grave tristura

siento mayor alegría;
crece mi mal cada día,
mas la causa dél me suele
consolar cuando me duele.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras,* 1598, fol. 56.)

1768

La ira de Dios
agora me levase
porque no pasase
tal vida por vos.
De tanto deseo
e tal soledad
que, par Dios, yo creo
morir en verdad,
la causa sois vos;
mas, si me pesase,
agora me levase
la ira de Dios.

(*Cancionero d'Herberay,* siglo XV.)—*Levar,* llevar.

1769

La jácara airosa,
jácara,
graciosa y nueva,
jácara,
¿quién me la compra?
¿quién me la lleva?
Jácara de más gusto,
¿quién me la compra?
¿quién me la lleva?
De rumbo y garbo,
de rumfla y fiesta,

¿quién me la compra?
¿quién me la lleva?

(*Villancicos,* Huesca, 1701.)—Cantar de vendedor a lo divino.

1770

La mi sola Laureola,
yo el cativo Leriano,
aunque muerto estoy ufano,
herido de aquella mano,
que en el mundo es una y sola,
la mi sola Laureola.

(JUAN VÁZQUEZ, *Villancicos y canciones,* 1551; Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 159. En el *Canc. Barbieri,* núm. 223, con variante en el villancico, jugando de las notas musicales:

La mi sola Laureola
la mi sola, sola, sola.

Alude a la novela *La Cárcel de amor,* tan popularizada, del siglo XV.)

1771

La que tengo no es prisión;
vos sois prisión verdadera;
ésta tiene lo de fuera,
vos tenéis el corazón.
Esta me tiene forzado
tanto cuanto Dios quisiere,
y vos me tenéis de grado
cativo mientra viviere;
désta libertad se espera,
mas de vos no hay redención,
porque sois la verdadera
cárcel de mi corazón.

(*Canc. Barbieri,* núm. 38. Letra del Conde de Cifuentes. Glosado por Diego de Quirós en el *Canc. gral.,* 1511.) —Del siglo XV.

1772

La que tiene el marido pastor,
grave es su dolor.
La que puso su cuidado
en sujeto de la sierra
bien es que muera en la guerra
de amor tan malempleado,
y la que vive en estado
do el morir sería mejor
grave es su dolor.

(*Obras de Diversos,* 1582, ms. 3924. Bibl. Nac.)

1773

La que tiene un servidor
y sin dos no se contenta
en ser dos serán sin cuenta.
Que la que de un bote fuere
será por buena juzgada,
la de dos no vale nada
ni menos quien bien la quiere:
el que tal mujer sirviere
crea y fíese en mi cuenta
en ser dos serán sin cuenta.

(Ms. 2621, Bibl. Nac.)

1774

La sierra es alta
y áspera de subir:
los caños corren agua
y dan en el torongil.
Madre, la mi madre,
del cuerpo atan garrido,
por aquella sierra

en su lomo erguido
iba una mañana
el mi lindo amigo:
llaméle con mi toca
y con mis dedos cinco,
los caños corren agua
y dan en el torongil.

(Pedro de Padilla, *Tesoro de varias poesías.* Madrid, 1580. Véase *Aquellas sierras.*)—Cantar de enamorada, primoroso.

1775

Las que nacen sin ventura,
como yo triste perdida,
¿para qué quieren la vida?
¡Cuán dichosa fuera yo!
¡o cuánto bien yo librara,
si mi madre me matara
el día que me parió!
Pues que conmigo nació
el mal que nunca se olvida,
¿para qué quiero la vida?

(*En las presentes Coplas se trata...,* pliego suelto.)—Del siglo XV.

1776

Las tristezas no me espantan,
pues que sus estremos suelen
aflojar cuando más duelen.
En los casos de ventura
pueden tanto las porfías,
que salen de una tristura
mil veces mil alegrías:
van mudándose los días

y los males, pues que suelen
aflojar cuando más duelen.

(*Canc. Barbieri,* núm. 44. Glosado el villancico en el ms. de Usoz, 3721. Bibl. Nac. y por Cristóbal Velázquez de Mondragón, *Trovas.*)

1777

La Virgen de la Cabeza,
¡quién como ella!
Hizo gloria aquesta tierra
¡quién como ella!
tiene la frente de perlas
¡quién como ella!
y de oro fino las hebras
¡quién como ella!
Parió quedando doncella
¡quién como ella!
sana cuantos van a vella
¡quién como ella!
da salud a los que enferman
¡quién como ella!
vista al ciego, al mundo lengua
¡quién como ella!
La Virgen de la Cabeza,
¡quién como ella!

(Lope, *El rey don Sebastián.*)—Canción coral aldeaniega de romería. El estribillo lo cantan todos.

1778

Lindos ojos habéis, señora,
de los que se usaban agora.
Vos tenéis los ojos bellos,
y tenéis lindos cabellos,

que matáis con solo vellos
a quien de vos se enamora.
Lindos ojos habéis, señora,
de los que se usaban agora.

(JUAN VÁZQUEZ, *Villancicos y canciones*, 1551.)—Cantar cortesano o piropo elegantísimo del siglo XVI.

1779

Lo que me quise, me quise, me tengo,
lo que me quise, me quise, me tengo yo.
Antes que el hombre se hundiese
en el cieno del pantano,
me bajé a darle la mano
para que libre saliese.
¿Qué va en que enlodar me hiciese,
pues con la vida salió?
Lo que me quise, me quise, me tengo,
lo que me quise, me quise, me tengo yo.

(Valdivielso, *La Amistad en el peligro.*)—A lo divino.

1780

Los casados que queréis
contentar vuestras mujeres,
traeldes muchos haberes.
Los que dineros tenéis,
por causa que no os olviden
traerles heis lo que os piden;
si contentarlas queréis,
pues que claramente veis
que os causan dos mil placeres,
traeldes muchos haberes.

(*Coplas agora nuevamente hechas, de una mujer casada...*, pliego suelto.)—Del siglo XVI.

1781

Los granitos de aljófar que vierte
llorando el Amor,
¡ay, quién los recogiera, mi vida,
en su corazón!
¿Qué es esto, mi Niño,
qué es esto, mi Dios?
Sois amante, sí,
juráralo yo,
pues derramáis tantas perlas
por lo que monta una paja en rigor.
¡Ay que sí, sí, sí,
ay que no, no, no!
Lagrimitas parecen
y balas son,
los granitos de aljófar que vierte
llorando el Amor.

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación. Madrid, 1697.)

1782

Los ojos del Niño son
graciosos, lindos y bellos
y tiene un no sé qué en ellos
que me roba el corazón.
Pídole quiera mirarme
porque viéndose él en mí,
el mirar y amarse allí
es mirar por mí y amarme:
mis ojos van con razón
tras los del Niño tan bellos,
pues tiene un no sé qué en ellos
que me roba el corazón.

(Juan López de Ubeda, *Cancionero y vergel de flores divinas,* recopilado. Alcalá, 1588.)

1783

Los que amor y fe se tienen,
cuando se quieren partir,
ambos piden el morir.
Van llorando, van gimiendo
los cuitados doloridos,
muy cuitados y aflegidos
sus venturas maldiciendo:
cada uno va sintiendo
los dolores de partir,
ambos piden el morir.

(*Canc.* Barbieri, núm. 163.)—Cantar de despedida del siglo XV.

1784

Los Reyes se avasallan
al Niño que ahora viene:
otra cosa tiene
en que más valor hallan.
A un Niño tan chico
como a hombre ecelente,
poderoso y rico,
muy sabio y prudente,
Reyes y otra gente
todos se avasallan:
otra cosa tiene
en que más valor hallan.

(*De natividad,* año 1566. Ms. 14070 Barbieri, Biblioteca Nacional.)

1785

Lloren, lloren mis ojos,
gima, gima mi pecho,
al ver que tirita
desnudo entre yelos
el sol más hermoso,
el rey de los cielos.

Lloren, lloren mis ojos,
gima, gima mi pecho
y en tiernos suspiros
le diga el acento:
¡Ay que desmayo!
¡ay que fallezco!
mi amante, mi vida,
mi Niño, mi dueño,
repara que vivo de mi desaliento.

(*Villancicos,* Sevilla, 1723.)

1786

Mal amiga, en buena fe,
porque no me mates,
yo te mataré.
La codicia es mala amiga,
que al cuerpo pone en fatiga
y al ánima prende y liga
y la pon deyuso el pie:
porque no me mates,
yo te mataré.

(Sánchez de Badajoz, *Juego de cañas.*)

1787

Mala noche me diste, casada:
Dios te la dé mala.
Dijiste que el gallo primo
viniese a holgar contigo:
y abrazada al tu marido
dormiste y yo a la helada:
Dios te la dé mala.

(*Libro de diferentes y varias poesías,* ms. 3913. Biblioteca Nacional.)—*El gallo primo* es el primer canto del gallo, a media noche.

1788

Mala noche me distes,
María de Rión,
con el bimbilindrón.
Mala noche me distes,
Dios os la dé peor,
del bimbilindrón, dron, dron.

(Lope de Rueda, *El Deleitoso,* paso 5.º)—Del siglo XVI. *Bimbilindrón,* acaso de *bil-bil-indrón, bil-bil* dar vueltas en euskera, por lo tornadiza.

1789

Mal consejo me parece,
enamorado zagal,
que a ti mismo quieras mal
por amar quien te aborrece.
Para ti debes guardar
ese corazón tan triste,
pues aquella a quien le diste
jamás le quiso tomar:
a quien no te favorece
no le sigas, piensa en ál
y a ti no te quieras mal
por querer quien te aborrece.

(Gil Polo, *La Diana enamorada,* I, v.)—*Al,* otra cosa.

1790

Malditos sean mis ojos,
porque tan linda os vieron,
pues que a cargas me dieron
los trabajos y enojos.
Señora, si no vos viera,
cierto soy que no amara
ni tan estremo penara
ni como muero moriera.

Ya mal hayan mis antojos
que tan vuestro me hicieron,
pues que a cargas me dieron
los trabajos e enojos.

(*Cancionero d'Herberay* del siglo xv.)—Endechas.

1791

Malos adalides fueron
los ojos que vos miraron,
que entraron y no salvaron
el corazón que prendieron.
Prendióme vuestra beldad
las fuerzas de mi querer,
robóme la voluntad
a jamás tener placer:
cierto mal guiados fueron,
por la vía que llevaron,
que entraron y no salvaron
el corazón que prendieron.

(*Canc. Barbieri,* núm. 46.)—Del siglo xv.

1792

Mano a mano los dos amores,
mano a mano.
El galán y la galana
ambos vuelven al agua clara
mano a mano.

(*Canc. Barbieri,* núm. 53.)—Dicha de verse juntos cabe el arroyo o la fuente los que se aman, que es lo que expresa la frase tres veces repetida del estribillo. Del siglo xv.

1793

Mañanicas floridas
del frío invierno,
recordad a mi Niño
que duerme al hielo.
Mañanas dichosas
del frío diciembre,
aunque el cielo os siembre
de flores y rosas,
pues sois rigurosas
y Dios es tierno,
recordad a mi Niño
que duerme al hielo.

(Lope de Vega, *El Cardenal de Belén.*)—Canción de navidad.

1794

Más valéis vos, Antona,
que la corte toda.
Las damas de corte
que su talle adornan
con rizos y telas,
donaires y joyas,
rindan hoy al vuestro,
bella labradora,
todos sus estudios
en hacerse hermosas:
más valéis vos, Antona,
que la corte toda.

(Lope de Vega, *El cuerdo en su casa.* El villancico en la *Píc. Just.,* ed. Puyol, t. I, pág. 89, y Correas, *Vocab.,* pág. 456.)—Piropo aldeaniego.

1795

Mia fe, Gil, ya de tu medio
no me curo,

que el morir es el remedio
más seguro.
Cuando más pugnas diciendo
que me aparte de querella,
en mayor rabia me enciendo
por ver dónde podré vella
y por tanto ningún medio
me procuro
más seguro.

(Lope de Rueda, *Camila*. Véase *Mi fe*. Además *Mi fe* y *Mia fe* en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar pastoril de enamorado.

1796

Mi bien, si por agora
ausente vivo de ti,
en mis deseos, señora,
nunca te partes de mí.
A cuantas partes oteo
tantas gracias en ti son,
que, mi bien, siempre te veo
delante mi cozazón.
Dime tú: tengo lazión (*sic*),
y si lo haces así,
que mis deseos, señora,
nunca te partes de mí.

(*Cancionero d'Herberay* del siglo xv.)—Cantar de ausencia.

1797

Mi Dios humanado,
seáis bien venido
del amor vencido.
Al frío en el heno
nacéis para mí
y así quedo lleno

del bien que perdí,
pues os dais aquí
en mí convertido
del amor vencido.

(*De natividad,* año de 1566. Ms. Barbieri. Bibl. Nac., sig. 14070.)

1798

¡Mi fe!, mundo, de tu medio
no me curo:
que el morir es el remedio
más seguro.
Dísteme, mundo, un consejo:
que te sirviese de grado;
pero nunca tú, malvado,
te verás en ese espejo,
porque eres un falso viejo:
yo te juro
que el morir es el remedio
más seguro.

(Luis Hurtado de Toledo, *Las cortes de la muerte.* Véase *Mia fe.*)—Cantar de desengaño del siglo XVI.

1799

Mimbrera, amigo,
so la mimbrereta.
Y los dos amigos
idos se son, idos
so los verdes pinos,
so la mimbrereta,
mimbrera, amigo.
Y los dos amados
idos se son, ambos

so los verdes prados,
so la mimbrereta.

(Lope de Rueda, en Rouanet, *Autos siglo xvi*, t. II, página 505.)—Elegante villancico paralelístico del siglo XV, sobre la *paristis*, expresada galana y decentísimamente.

1800

Míos fueron, mi corazón,
los vuestros ojos morenos:
¿quién los hizo ser ajenos?
Míos fueron, desconocida,
los ojos con que miráis
y, si mirando matáis,
con miraros dais la vida:
no seáis desconocida,
no me los hagáis ajenos
los vuestros ojos morenos.

(*Canc. Barbieri,* núm. 120, con otras coplas y música de Millán en el núm. 119.)—Elegante endecha, del siglo XV y como madrigal castellano.

1801

—Mirad por mi fama,
caballero aragonés.
—Por tus amores, señora,
cuanto me mandés haré.
Mas ¿cómo la ha de guardar
quien a sí guardar no pudo?
—Con sólo saber callar,
que la guardéis no lo dudo.
—Seré como piedra mudo
y eterna fe guardaré,
por tus amores, señora,
cuanto me mandés haré.

(*Entremeses s. xvii* (1911), t. II, pág. 486.)—Cantar dialogado de amores.

1802

Mira Juan lo que te dije,
no se te olvide.
Mira Juan lo que te dije
en barrio ajeno:
que me cortes una rueca
de aquel ciruelo.
De aquel ciruelo dije,
no se te olvide.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para Vihuela intitulado el Parnaso*, Valladolid, 1576, fol. 109.)—Cantar de amiga.

1803

Miren, reparen,
oigan y atiendan
al estruendo festivo
de la pedrea.
Reparen, miren
que rasgando los aires
las piedras gimen.
Atiendan, oigan
al ruidoso estallido
que dan las hondas.
Oigan y atiendan:
chas chas chas ¡ cómo el cáñamo cruje !
chas chas chas ¡ cómo hieren las piedras !
chas chas chas ¡ cómo el campo retumba !
chas chas chas ¡ cómo el viento se queja !
Miren, reparen,
oigan y atiendan.

(*Villancicos,* Descalzas Reales, Madrid, 1699.)

1804

Mis ojos, cuando os miraron,
tanta gloria recibieron,

que del gran placer lloraron
todo el tiempo que no os vieron.
  Como en veros me perdí,
a vos me voy a buscar,
mas ¿quién se podrá hallar
quien por vos se pierde a sí?
E pues de mi perdición
mis ojos la causa fueron,
lloren, lloren con razón
todo el tiempo que no os vieron.

(*Cancionero gral.*, 1554.)—Del siglo XVI.

1805

  Mis ojos, que no vivían
sin miraros cada hora
¿cómo no mueren agora?
  Mis ojos, embebecidos
en vuestra demostración,
eran del todo perdidos
por vuestra conversación;
mas después que con razón
tomaron otra señora
¿cómo no mueren agora?

(*Cancionero s. xv*, ms. 5593. Bibl. Nac.)

1806

  Mis ovejas busquen dueño:
que no quiero ser pastor,
después que sigo al amor.
  Busque dueño mi ganado,
ande libre por el prado,
que ya no me da cuidado

verle comer con favor,
después que sigo al amor.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 484.)—Cantar pastoril.

1807

Mi tormento gloria es
y el que saberlo quisiere
pruebe a mirar, si pudiere,
los bellos ojos de Inés.
Llegue al descuido a mirar
ojos de tanto valor:
sabrá qué cosa es amor
y qué es contento y pesar,
y, si dijere después
el tal que se abrasa y muere,
vuelva a mirar, si pudiere,
los bellos ojos de Inés.

(*Obras de Diversos,* 1582, ms. 3924. Bibl. Nac. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Lindo madrigal.

1808

Mira ventura, el caballcro,
mi ventura.
—Niña de rubios cabellos,
¿quién os trajo a aquestos yermos?
—*Mi ventura, el caballero,*
mi ventura.

(*Canc. Barbieri,* núm. 103.)—Cantar del siglo XV, de encuentro venturoso.

1809

Mi vida nunca reposa,
¡triste yo!
porque en veros se perdió.

En miraros tan esquiva,
me sentí el corazón
tan lleno de pasión,
que me da mortal fatiga.
Ya de mí no sé qué diga
¡triste yo!
pues la vida se perdió.

(*Canc. Barbieri*, núm. 195.)—Endecha de enamorado, del siglo XV.

1810

Mi vida vive muriendo,
si muriese viviría,
pues que muriendo saldría
del mal que siente viviendo.
Desean todos vivir
para gozar de la vida;
mas quien la tiene perdida
vida le será morir:
quien vive siempre sintiendo
lo que en morir sentiría,
si muriese viviría
del mal que siente viviendo.

(*Cancionero gral.*, Valencia, 1511, núm. 180.)—Retruécanos del *vivir* y *morir*.

1811

Molinito, que mueles amores,
pues que mis ojos agua te dan,
no coja desdenes quien siembra favores,
que, dándome vida, matarme podrán.
Molinito, que mueles mis celos,
pues agua te dieron mis ojos cansados,
muele favores, no muelas cuidados,
pues que te hicieron tan bello los cielos.

Si mis esperanzas te han dado las flores
y ahora mis ojos el agua te dan,
no coja desdenes quien siembra favores,
que, dándome vida, matarme podrán.

(Lope de Vega, *San Isidro,* acto 1.º)—Villancico paralelístico y muy musical y alegórico, imitado de las molineras o cantares de molino.

1812

Monterilla de plumas
y pellico de arminios
quiérole yo para mi pastorcico;
zurroncillo moteado,
cayadito florido
quiérole yo para mi pastorcico.
¡Ay qué agraciado!
¡ay qué pulido!
¡ay que tiri, que tirita de frío!
Niño, no llores,
calla, bien mío,
que ya los tres Reyes
te traen dones ricos.
Si estás desnudico,
que te abrigue tu madre,
cuerpo de Cristo.
Niño, no llores,
calla, bien mío,
que aquí traigo yo
para tu desabrigo
monterilla de plumas
y pellico de arminios,
zurroncillo moteado,
cayadito florido:
quiérole yo para mi pastorcico.

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación, 1695.)

1813

Morenica, dame un beso.
—¿Cómo es eso?
—Aquesto que has oído.
—¡Ox, afuera!
No seáis tan atrevido:
mirá que no soy quienquiera.
—Dame lo que te demando,
no seas desgradescida:
mira que tienes mi vida
continamente penando
y, pues tú me tienes preso,
dame un beso,
que de merced te lo pido.
—¡Ox, afuera!
No seáis tan atrevido:
mirá que no soy quienquiera.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551; Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra*, 1554, fol. 133.)—Diálogo lleno de vida, acaso del siglo XV.

1814

Morenica me adoran
cielos y tierra,
que del sol de mis brazos
estoy morena.
Tanto sol me ha dado
del Niño hermoso,
que hasta el pecho amoroso
tengo abrasado;
todos me han llamado
blanca azucena:

que del sol de mis brazos
estoy morena.

(Lope, *Los Porceles de Murcia.*)—Hecho por Lope, a lo divino.

1815

Morenica me era yo:
dicen que sí, dicen que no.
Otros que por mí mueren
dicen que no.
Morenica me era yo,
dicen que sí, dicen que no.

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1559.)—Cantar de enamorada, del siglo XV. No eran tan buscadas las morenas como las rubias y así solían quejarse de verse abandonadas.

1816

Mucho hecistes en hacerme
vuestro como me hicistes:
pues que tanto ser me distes,
¡qué bien mostrastes quererme
después que mal me quesistes!
Quien de nonada ha subido
hasta seros servidor,
no sé entuviera mejor
no ser nada que haber sido:
para ser tan gran señor,
si por dicha fué quererme,
¡cuán presto me aborrecistes!
pues de donde me subistes
fué para dejar caerme
después que mal me quesistes.

(Ms. 2621, Bibl. Nac.)

1817

Muere quien vive muriendo,
pues amor
da al que vive más dolor.
Pues que muere mientras vive,
si muriese viviría,
porque quien desdicha sigue
si quiere, muerte querría:
que quien vive asi muriendo
con amor,
la vida le da dolor.

(*Cancionero de Costantina*, 178. *Canc. gral. Canc. de romances.*)—Del siglo XV.

1818

Naranjitas me tira la niña
en Valencia por Navidad:
pues, a fe, que, si se las tiro,
que se le han de volver azâr.
A una máscara salí
y paréme a su ventana,
amaneció su mañana
y el sol en sus ojos vi
Naranjitas desde allí
me tiró para favor.
Como no sabe de amor,
piensa que todo es burlar:
pues, a fe, que, si se las tiro,
que se le han de volver azâr.
Naranjitas me tira la niña
en Valencia por Navidad:
pues, a fe, que, si se las tiro
que se le han de volver azâr.

(Lope de Vega, *El bobo del colegio.*)—Cantar de carnaval. *Azâr*, azar y azahar, equívoco.

1819

Niña, si quieres ventura,
tómale clérigo, que dura.
El casado se va a su casa
y el que es soltero se casa
y el fraile también se muda:
tómale clérigo, que dura.

(Correas, *Vocab.*, pág. 216.)—Muy viejo consejo de madres duchas.

1820

Niño mío, llora más,
que llorando la vida me das.
Si por mis pecados lloras,
llora muy en hora buena,
que con tu llanto y tu pena
la ventura me mejoras.
Pues no dudas, pues no ignoras
que en tu llanto está mi vida,
salga el llanto de medida
y mi culpa inundarás:
llora más,
que llorando la vida me das.

(*Villancicos,* Sevilla, 1685.)

1821

Niño, que encogido al yelo
os tiene el amor,
no lloréis más, no no no.
Que esas perlas que al Alba enamoran
al hombre mejoran
si os causan dolor.
No lloréis más, no no no.

(*Villancicos,* Sevilla, 1730.)

1822

No debe nadie fiar
en el amor lisonjero,
pues el que es más verdadero
no puede mucho durar.
No es muy plático en amores
quien de amor recibe daño,
pues pocos cumplen el año
sino a costa de dolores;
y el que se quiere engañar
apercíbase primero,
que el falso ni el verdadero
no puede mucho durar.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras*, 1598, fol. 57.)—Cantar de desengaño.

1823

No debe seguir amores
cualquier que tenga cordura,
pues sus bienes son ventura.
En la ventura de amor
toda justicia perece:
los menos ganan favor
y a los más desfavorece
Que no paga ni agradece.
con razón, seso y cordura,
pues sus bienes son ventura.

(*Canc. Barbieri*, núm. 105. *Ventura*, casualidad.)—Cantar de desengaño, del siglo XV.

1824

No desprecies, morenica,
tu color tan morena,
que esa es la color buena.

Ya se ha dado por sentencia
que el moreno es más preciado
y en tu rostro delicado
tiene muy mejor presencia.
Del moreno y su aparencia,
perla, no tengas pena,
que esa es la color buena.

(Baptista Montidea, *Cancionero llamado Villete de amor.*) —Del siglo XVI. Ya hemos dicho que las morenas no estaban en aprecio.

1825

No faltará que decir,
mas ¿sabéis por qué callé?
porque yo sé que no sé
decir lo que sé sentir.
Y si no hablar fué mengua,
no debiérades reíros,
pues tengo para serviros
mejores manos que lengua:
yo hice harto en vivir,
vos sabéis muy bien por qué,
yo también sé que no sé
decir lo que sé sentir.

(Ms. 2621 Bibl. Nac. Véase en *Vill. con copl. y estr. No me falta que decir.*)—Que no puede expresar su cariño.

1826

No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir.
La Virgen a solas piensa:
¿qué hará?
¿Cuando al Rey de luz inmenso
parirá,

si de su divina esencia
temblará,
o qué le podrá decir?
No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir.

(Fray Ambrosio Montesino, *Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 37. *Cancionero de Fr. A. Montesino*, Toledo, 1537, fol. 40.)—Precioso cantar místico de la soledad de la Virgen, del siglo xv.

1827

No lloréis, casada,
no lloréis, amor,
que si yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
Casadilla hermosa,
si destierros míos
os han hecho ríos
esa luz preciosa,
la pena amorosa
no os dé más pasión,
que si yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.

(*Poesías diversas*, ms. 3700 Bibl. Nac. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar cortesano a malmaridada.

1828

No lloréis, lindos ojuelos,
que lo tengo a disfavor,
porque me matáis de celos
cuando me matáis de amor.
Viendo mi merecimiento
y a vos, ojos, llorar tanto

por mi causa, yo me espanto
que hagáis tal sentimiento:
no estéis tristes, los mis ojos,
apartadme ese temor,
porque me matáis de celos
cuando me matáis de amor.

(Ms. 2621 Bibl. Nac.)—Sentido cantar amoroso.

1829

No lloréis, ojuelos,
porque no es razón
que llore de celos
quien mata de amor.
Quien puede matar
no intente morir,
si hace con reír
más que con llorar.
Si queréis vengar
los que muerto habéis,
¿por qué no tenéis
de mí compasión?
No lloréis, ojuelos,
porque no es razón
que llore de celos
quien mata de amor.

(Lope de Vega, *Dorotea. Maravillas del Parnaso,* Lisboa, 1637, fol. 87. Véase el anterior.)

1830

No me engañarás más,
el escolarillo,
no me engañarás más.
Con adormideras
mis desvelos burlas,

das bienes de burlas
y males de veras,
con gustos esperas
y pesares das:
no me engañarás más.

(Valdivielso, *Ensaladilla al Smo. Sacramento,* imitación de lo popular.)

1831

No me habléis, conde,
de amor en la calle:
catá que os dirá mal,
conde, la mi madre.
Mañana iré, conde,
a lavar al río:
allá me tenéis, conde,
a vuestro servicio:
catá que os dirá mal,
conde, la mi madre.
No me habléis, conde,
de amor en la calle:
catá que os dirá mal,
conde, la mi madre.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones.* Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela, intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 136.)—Cantar de enamorada, lindísimo, del siglo XV.

1832

No me las enseñes más,
que me matarás.
Estábase la monja
en el monesterio,
sus teticas blancas

de so el velo negro.
Más,
que me matarás.

(Sánchez de Badajoz, *Farsa del juego de cañas,* t. II, pág. 278.)—Del siglo xv.

1833

No me los amuestres más,
que me matarás.
Son tan lindos y tan bellos
que a todos matas con ellos
y, aunque yo muero por vellos,
no me los muestres más,
que me matarás.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, pág. 5.)—Cantar de amores, muy delicado y sentido.

1834

No me queréis ver ni oír:
quiérome ir.
Es cosa muy escusada
perder tiempo con tal hembra,
pues de lo que en vos se siembra
no se puede coger nada;
sois una desamorada,
no sabéis sino gruñir:
quiérome ir.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras,* 1598, fol. 52.)—Cantar de desengaño.

1835

Non me place nin consiento
que por mi mal sospirés,
pues vuestro sospirar es
acrecentar mi tormento.

Bien quiero, señora mía,
non ser de vos olvidado,
que si lo fuese sería
de todo punto penado;
mas de la pena que yo siento
no quiero que vos membrés,
pues vuestro sospirar es
acrecentar mi tormento.

(*Canc. Barbieri*, núm. 24.)—Del siglo XV. *Membrarse*, acordarse.

1836

¡No no no no no no
no no no!
que no quiero estar en casa:
no me pagan mi soldada
¡no no no, que no, que no!
No me pagan mi soldada,
no tengo sayo ni saya,
¡que no no, que no, que no!

(Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. I, pág. 74.)—Cantar de moza.

1837

No os llamen amor villano,
sino lindo cortesano,
en estos prados nacido,
sino lindo.
Llámanos galán pulido,
también lindo,
pues triunfáis, amor ufano,
no os llamen amor villano,
sino lindo cortesano.

(*Baile de la Maya, Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 485.)

1838

No oso alzar los ojos
a mirar aquel galán,
porque me lo entenderán.
Si a dicha le salgo a ver
cuando por mi puerta pasa,
luego me riñen en casa,
que se me quieren comer:
mándanmele no querer;
yo no puedo ni podrán,
aunque más me lo entenderán.

(*Cancionero s. xv,* ms. 5593 *Bibl. Nac.*)

1839

No penséis vos, pensamiento,
que do puse mi cuidado
nunca me veréis mudado.
Porque siempre en vos pensando,
si mis ojos no miraran,
vuestras fuerzas no bastaran
a penarme como ando
y, aunque esté yo sospirando
congojoso y muy penado,
nunca por eso mudado.

(*Canc. Barbieri,* núm. 182.)—Del siglo xv.

1840

No podrá maravillarse
ninguno de mi tormento,
si supiese lo que siento.
Es el mal de mis dolores
el mejor bien de mi mal:
en esta vida mortal

yo sufro mil disfavores;
pero quien supiese cuál
es causa de mi tormento,
conociera lo que siento.

(*Canc. Barbieri*, núm. 123.)—Del siglo XV.

1841

No pueden dormir mis ojos,
no pueden dormir.
Y soñaba yo, mi madre,
dos horas antes del día
que me florecía la rosa:
el vino so el agua frida.
No pueden dormir.

(*Canc. Barbieri*, núm. 408. Hízole tres coplas Cristóbal de Castillejo; véase en *Vill. con copl. y estr.* Pedro de Andrade Caminha, *Rev. Hisp.*, t. VIII, pág. 364.)—Cantar de enamorada, elegantísimo, del siglo XV o más viejo, germen o núcleo del *Roman de la Rose* y que declararemos en otro lugar. *Florecer la rosa* es brotar el amor.

1842

No puedo apartarme
de los amores, madre,
no puedo apartarme.
Amor tiene aquesto
con su lindo gesto,
que prende muy presto
y suelta muy tarde:
no puedo apartarme.

(*Canc. Barbieri*, núm. 234. Sobre el villancico de los tres primeros versos hizo una canción de navidad Sebastián de Horozco, *Cancionero*, 1874, pág. 131.)—Cantar de enamorada, muy sentido, del siglo XV o más viejo.

1843

No quiero ser monja, no,
que niña namoradica só.
Dejadme con mi placer,
con mi placer y alegrría,
dejadme con mi porííа,
que niña malpenadica só.

(*Canc. Barbieri,* núm. 398.)—Cantar de enamorada, del siglo XV o más viejo. Sobre la mala costumbre de meterlas monjas sin contar con su gusto.

1844

¡Norabuena Casilda venga!
¡venga norabuena!
Alegraos pastores,
por la maravilla
que hoy tiene la villa.
De tan nuevas flores
canten los amores
de su desposado
y en el monte y prado
todo la entretenga.
¡Norabuena Casilda venga!
¡venga norabuena!

(Lope, *Santa Casilda.*)—Epitalamio muy galano, hecho por Lope.

1845

Norabuena quedes, Menga,
a la fe, que Dios mantenga.
Zagala santa bendita,
graciosa y morenita,
nuestro ganado visita,
que ningún mal no le venga.

Norabuena quedes, Menga,
a la fe, que Dios mantenga.

(Gil Vicente, *Obras,* 1843, t. I, pág. 18; *chanzoneta.*)—**A lo divino.**

1846

Norabuena vengáis, abril:
si os fuéredes luego,
volveos por aquí.
Abril carialegre,
muy galán venís;
el sayo de verde,
muy galán venís:
la capa y sombrero,
muy galán venís;
de flor de romero,
muy galán venís;
blancos los zapatos,
muy galán venís;
morados los lazos,
muy galan venís.
Pues que sois tan bello,
ruisueño y gentil,
norabuena vengáis, abril:
si os fuéredes luego,
volveos por aquí.

(Tirso, *La Santa Juana.*)—Elegante cantar coral de primavera; el estribillo lo cantan todos.

1847

Norabuena venga, venga,
el Colmenero a la tierra.
—Venga en hora buenas mil
como mayo y como abril.

—El zagal polido.
—*¡Qué galán venís!*
—De cuerpo garrido.
—*¡Qué galán venís!*
—El capote y sayo.
—*¡Qué galán venís!*
—Branco y encarnado.
—*¡Qué galán venís!*
—Pues con él cobrió
el brocado y seda.
—Norabuena venga, venga,
el Colmenero a la tierra,
venga en horas buenas mil
como mayo y como abril.

(Tirso, *El Colmenero divino.*)—Canción coral, a lo divino, de primavera.

1848

No sé cuáles me prendieron
que me hacen tantos daños:
vuestros ojos tan estraños
o los míos que vos vieron.
De los vuestros he temor,
cuando me miráis con ellos:
nunca vi tan gran amor
como los míos han dellos.
Sé que por mi mal nacieron
e por mis cuitas e daños
vuestros ojos muy estraños
o los míos que vos vieron.

(*Cancionero d'Herberay,* del siglo XV.)—Cantar cortesano.

1849

No se ha visto día
de tanto consuelo,

pues la tierra y cielo
muestran alegría.
Collados y sierra
se han regocijado,
ya de lo poblado
el mal se destierra.
No he visto en la tierra
tan alegre día,
pues la tierra y cielo
muestran alegría.

(Rouanet, *Autos s. xvi*, t. II, pág. 518.)—Cantar de navidad.

1850

No se puede remediar
con la vida mi dolor,
que la muerte no es peor:
justa cosa fué quereros,
no hay mayor bien que miraros,
imposible es olvidaros
quien una vez pudo veros.
Porque Dios os ha querido
hacer de tal ecelencia,
que para con vos ausencia
no puede causar olvido:
pues, si sabéis conoceros,
bien podéis aseguraros
que es imposible olvidaros
quien una vez pudo veros.

(Garci Sánchez de Badajoz, *Cancionero gral.*)—Del siglo XV.

1851

No se queje la luna
ni el sol se queje,

aunque ven que un establo
su luz excede.
Brillen los campos,
rían las fuentes,
triunfen las luces,
las sombras tiemblen,
pues con luces divinas
la noche alegre
a ausentar las tinieblas
festiva viene.
¡Ay, ay! no se queje.

(*Villancicos*, Toledo, 1674.)

1852

No sé qué me bulle
en el carcañar,
que no puedo andar.
Yéndome y viniéndome
a las mías vacas,
no sé qué me bulle
entre las faldas,
que no puedo andar.
No sé qué me bulle
en el carcañal,
que no puedo andar.

(Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela, intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 134.)—Cantar pastoril, del siglo XV.

1853

No son de oro mis cabellos,
mas el oro fino es dellos.
Mis cabellos matadores
mil hombres traen cautivos,
otros mil traen vencidos

y todos tienen dolores:
no son de oro mis cabellos,
mas el oro fino es dellos.

(*Cancionero de Evora,* núm. 32.)

1854

No soy yo quien veis vivir,
no soy yo:
sombra soy de quien murió.
Señora, ya no soy yo
quien gozaba vuestra gloria,
ya es perdida mi memoria,
que en el otro mundo está
el que fué vuestro y será.
No soy yo:
sombra soy de quien murió.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 4. Véase glosado por Montemayor, *Cancionero,* 1579 (Salamanca, 1576 sobrepuesto), fol. 70, con segundo verso: *no, no, no.*)—Cantar de amores, muy galano, del siglo XV.

1855

No suele ser verdadero
lo que se canta al pandero.
Irá cumplir la sentencia
y pues se hará penitencia
no estando en vuestra presencia,
que es por quien yo vivo y muero:
no suele ser verdadero
lo que se canta al pandero.

(*Poesías diversas,* ms. 3700 Bibl. Nac.)—Muy viejo.

1856

No tengo vida segura
en no ver su hermosura.

La vida no me contenta,
vuestra ausencia me atormenta,
vuestro amor me acrecienta
que viva siempre en tristura.
¿Quién podrá vivir sin verla,
sino temer de perderla,
pues que puede escogerla
dándome favor ventura?
En no ver su gentileza
no se me aparta tristeza,
pues hermosura y nobleza
no la tiene tal criatura.
No me contenta la vida,
pues por vos está perdida:
si de vos no es socorrida,
ordenad mi sepultura.
No tengo vida segura
en no ver su hermosura.

(Rodrigo de Reynosa, *Aquí comiença un pater noster trobado...*, pliego suelto.)—Del siglo XV.

1857

No tienen vado mis males:
¿qué haré?
Que pasar no los podré.
Es imposible pasallos
males que no tienen medio,
pues para tener remedio
el remedio es no curallos.
Mi descanso es deseallos,
porque sé
que pasar no los podré.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 7. En el *Cancionero gral.,* Valencia, 1511: *que pasallos no podré;* y con

dos coplas diferentes de ésta. *Canc. Barbieri,* núm. 107, con tres coplas diferentes y con letra de J. del Enzina.)—Endechas amorosas, del siglo XV.

1858

No venís vos para en cámara, Pedro,
no venís vos para en cámara, no.
Venís tan mal aliñado,
mal dispuesto y mal lavado,
tan sin gracia, que he juzgado
que os mate la colación:
no venís vos para en cámara, no.

(Valdivielso, *Ensaladilla de Smo. Sacramento,* imitado de lo popular.)

1859

Novios son Elvira y Gil:
él es mayo y ella abril;
para en uno son los dos:
ella es luna y él es sol.
Elvira es tan bella
como un serafín,
labios de amapola,
pechos de jazmín,
carrillos de rosa,
hebras de alelís,
dientes de piñones
y aliento de anís.
Gil es más dispuesto
que álamo gentil,
tieso como un ajo,
fuerte como un Cid.
Ella es hierbabuena
y él es perejil,
ella la altemisa

y él el toronjil.
Novios son Elvira y Gil:
él es mayo y ella abril;
para en uno son los dos:
ella es luna y él es sol.

(Tirso, *La Santa Juana.*)—Epitalamio aldeaniego.

1860

No vivo sin esperanza
ni muero desesperado,
que cuanto Dios ha criado
lo hizo sobre mudanza.
Mudar se puede ventura
con el espera del cielo;
mas en tal vuelta recelo
que no reciba tristura.
Ni vivo sin esperanza
por no morir en pecado,
que cuanto Dios ha criado
lo hizo sobre mudanza.

(*Aquí se comienzan diez maneras de romances con sus villancicos,* pliego suelto.)—Del siglo XVI.

1861

Nueva vida, nueva ley,
nuevos rayos, nueva estrella,
nuevo Niño, nuevo Rey,
nueva parida doncella.
Hombre nuevo por nos;
pero, aunque niño tierno,
llamarlo hemos ab eterno,
porque también era Dios:
nueva buena digáis vos,

que la llamemos a ella
nueva parida doncella.

(López de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.*)—Del siglo XVI.

1862

Nunca fué pena mayor
ni tormento tan extraño
que iguale con el dolor
que recibo del engaño.
Y este conocimiento
hace mis días tan tristes
en pensar el pensamiento
que por amores me distes,
me hace haber por mejor
la muerte y por menor daño
que el tormento y el dolor
que recibo del engaño.

(Letra de D. García Alvarez de Toledo, *Canc. Barbieri,* núm. 1.)—Del siglo XV.

1863

Nunca más verán mis ojos
cosa que les dé placer,
hasta tornaros a ver.
Pues que de vos se partieron,
jamás ya ternán placer
hasta tornaros a ver.
Pues que mis ojos perdieron
el bien que de vos se alcanza,
si les faltó la esperanza,
no sé para qué nacieron.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para vihuela, intitulado el Parnasso,* Valladolid, 1576, fol. 95.)—Cantar de ausencia, del siglo XV.

1864

Nunca os veo que no os vea,
señora, tan descontenta
a que venga a ser que crea
que vuestra merced desea
matarme sin que se sienta.
Veoos siempre y no me place
la manera como os veo,
huelgo veros, pero hace
que el no veros satisface
mucho más a mi deseo;
en veros y veros fea
lo que de vos no se cuenta
es moverme a que mas crea
que vuestra merced desea
matarme sin que se sienta.

(Ms. Usoz, 3721. Bibl. Nac.)

1865

¡O cuán dulce serías, muerte,
por quien tanto mal sentí,
si pluguiese a mi suerte
que vinieses ya por mí.
Todos mis bienes llevaste
y no hay placer que me siga,
¡o enemiga! seime amiga,
lleva ya lo que dejaste.
Tú diste fin a mi suerte,
pues tal pérdida perdí:
no te tardes, ven por mí,
¿dónde estás, mi dulce muerte?

(*Canc. Barbieri*, núm. 51.)—Del siglo XV.

1866

¡O cuán triste y cuán penado
vivo por no poder veros!
¡Quién pudiese no teneros
tanto amor y en tanto grado!
De tal vida congojado
fué la causa conoceros:
¡quien pudiese no teneros
tanto amor en tanto grado!

(*Canc. Barbieri*, núm. 276.)—Cantar de ausencia, del siglo XI.

1867

¡O dichosa esposa!
lindo esposo habéis:
que más merecéis.
Rosa fragante
entre dos mil flores,
luz penetrante
entre servidores:
dos mil loores
vos alcancéis.
Flor de lindeza,
cogida por ley
con tal nobleza
como para un rey.
Do en nuestra grey
loada seréis
y sois tan hermosa
que mas merecéis.

(*Cancionero llamado Danza de galanes.* Barcelona, 1625.)—Cantar de bodas, del siglo XVI.

1868

Ojos claros y serenos,
caro me costáis si os vi,

pues para todos sois buenos
y tan malos para mí.
Ojos, con que me miréis
me será tal gloria veros,
que con esto pagaréis
lo que me cuesta quereros;
mas ¡ay! que sois tan ajenos
y no sé por qué nací,
pues para todos sois buenos
y tan malos para mí.

(Juan Brudieu, *Madrigales,* 1585.)

1869

Ojos garzos ha la niña:
¿quién se los enamoraría?
Es tan linda y tan hermosa
la niña con su mirar,
que causa pena rabiosa;
sólo por la contemplar
a todos quiere matar
con sus ojos de alegría:
¿quién se los enamoraría?

(Alonso de Villegas, *Comedia Selvagia,* esc. 2. Véase en los *Villancico con coplas.*)

1870

Ojos garzos ha la niña:
¿quién se los enamoraría?
Son tan lindos y tan vivos,
que a todos tienen cautivos
y sólo la vista dellos
me ha robado los sentidos

y los hace tan esquivos,
que roban el alegría:
¿quién se los enamoraría?

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 25. Pliego suelto de *Coplas de Antón Vaquerizo de Morana*. Otra música en Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1560. *Coplas de cómo una dama ruega a un negro*, pliego suelto.)

1871

Ojos míos[1]*, no lloréis*
si mi muerte contempláis,
pues de mi alma sacáis
las lágrimas que vertéis.
Ese licor que brotando
de vuestra cumbre serena
va a la rosa y azucena
de vuestro rostro bañando,
ojos bellos, no penséis
que es agua que derramáis,
sino sangre que sacáis
desa alma que allá tenéis.
Y aquel antiguo provecho
haga en mí daño tanto,
al menos templad el llanto
mientras vivís en mi pecho:
si nó con él sacaréis
las entrañas donde estáis,
que de ellas mismas sacáis
las lágrimas que vertéis.

(Ms. 3915. Bibl. Nac., año 1620.)

---

1 Los de la amada.

1872

Ojos morenicos,
irme he yo a querellar,
que me queredes matar.
Quejarme he de mí,
que ansí me vencí,
que, desque os vi,
me aquejó el pesar:
que me queredes matar.

(*Canc. Barbieri,* núm. 171. Sistema monorrimo.)—Sentido y candoroso cantar de enamorado, del siglo XV.

1873

¿Ojos morenos,
cuándo nos veremos?
Ojos morenos,
de bonica color,
sois tan graciosos,
que matáis de amor.
¿Cuándo nos veremos,
ojos morenos?

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos,* Sevilla, 1559.)—Cantar de ausencia, lindísimo, del siglo XV o anterior.

1874

Ojos tristes, lloraréis,
pues quisistes tal beldad,
que por su gran crueldad
la muerte cedo veréis.
Con terrible pensamiento
lloraréis, mis ojos tristes,
pues en vuestro nacimiento
la vida non fenecistes:

tal hermosura y beldad,
que por su gran crueldad
la muerte cedo veréis.
Lloraréis mi compañía
con dolor e con afán:
llorad la postrera vía
donde nunca os verán.
Mis ojos, por vos dirán
que en vuestra mejor edad,
fenecéis sin piedad,
por quien jamás no veréis.
Fenecéis con gran tristura,
non digo por quien morís,
con gran llanto y amargura
y dolor vos despedís.
Si vuestro mal comedís,
bien podéis considerar
que morís por bienamar
lo que jamás cobraréis.

(*Cancionero d'Herberay*, del siglo XV.)—Endechas de desdeñado, muy sentidas. Probable es se añadiera posteriormente lo que sigue al estribillo. *Comedís*, pensáis.

1875

Ojuelos [1], *mucho sabéis:*
¿quién os ha enseñado amar,
pues que con sólo el mirar
el corazón entendéis?
Sabed que es gran discreción,
ojos, cuando estáis mirando
estar siempre penetrando
lo interno del corazón:

1 Los de la amada.

necesidad no tenéis
de lengua para hablar,
pues que con sólo el mirar
el corazón entendéis.

(*Cancionero* del siglo XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)

1876

¡O mi pasión dolorosa!,
aunque penes, no te quejes
ni te acabes ni me dejes.
Dos mil suspiros envío
y doblados pensamientos,
que me trayan más tormentos
al triste corazón mío.
Pues amor, que es señorío,
te manda que no me dejes,
no te acabes ni me dejes.

(Gil Vicente, *Obras,* 1843, t. II, pág. 224.)—Endechas.

1877

¡O qué bien que baila Gil
con las mozas de Barajas
la chacona a las sonajas
y el villano al tamboril.
Fué a Barajas Gil llamado
de las mozas del lugar,
porque dicen que en bailar
es hombre muy afamado:
gran contento ha dado Gil
a las mozas de Barajas:
la chacona a las sonajas
y el villano al tamboril.

(*Tomos castellanos, ms. Biblioteca de Medinaceli.* Véase en *Villancico con coplas y estribillo.*)—Cantar aldeaniego de fiesta, muy donoso, del siglo XVI.

1878

¡O quién sin ojos naciera
e tanto no conociera
el mucho valor de ti!:
¡mirándote non muriera
queriéndote más que a sí!
Si fuera ciego nacido
o viviera inocente,
no sintiera mi sentido
las penas que por ti siente.
¡O quién seso no tuviera,
porque tanto no supiera
los grandes bienes de ti!:
¡mirándote non muriera
queriéndote más que a sí!

(*Cancionero d'Herberay*, del siglo XV.)—Endechas sentidas.

1879

¡Ora, sus! —Pues que ansí es.
—¡A, Toribio! —¿Qué quiés, Bras?
—Hartemos hasta no más.
Animátes, que son brancos,
pues que es San Gorgomillaz.
Pues esta noche tenemos,
procuremos el placer
y cuidemos en comer
atanto que reventemos.
¡Ora, pues! —¡Sus! ¿Qué hacéis?
—A, Toribio! —¿Qué quiés, Bras?
—Hartemos hasta no más.
Animátes, que son brancos,
pues que es San Gorgomillaz.

(*Canc. Barbieri*, núm. 347.)—Cantar de antruejo o carnaval, del siglo XV.

1880

¡O ventura malhadada,
que de muerte mal me aquejas,
¿por qué mi vida cuitada
holgar un poco no dejas?
Si alguno es padeciente
o que sufre gran tormento,
éste só yo de presente,
porque vivo malcontento:
pues en vida tan amada
tú de muerte mal me aquejas,
¿por qué mi persona cuitada
holgar un poco no dejas?

(*Cancionero d'Herberay,* del siglo XV.)

1881

¡Oxte, morenica, oxte!
¡oxte, morena!
Morena la tan garrida,
si sós contenta y servida
que por vos pierda la vida,
tendrélo por buena estrena:
¡oxte, morena!

(*Obras de diversos,* 1582, ms. 3924 Bibl. Nac.)—Sistema monorrimo. Muy viejo cantar.

1882

Oya tu merced y crea,
¡ay de quien nunca te vido!
hombre que tu gesto vea
nunca puede ser perdido.
Pues tu vista me salvó,
cese tu saña tan fuerte,
pues que, señora, de muerte

tu figura me libró:
bien dirá cualquier que sea
sin temor de ser vencido:
hombre que tu gesto vea
nunca puede ser perdido.

(*Romance del conde Dirlos... y una canción a nuestra señora, de su devoto Diego Pegera,* 1538, pliego suelto.)

1883

Oye, Gil erguido,
y veras qué placer:
que el zagal que en Belén ha nacido
mayoral viene a ser.
Abre las orejas,
que con gran consuelo
tienen las ovejas
paso para el cielo
y el lobo del suelo
pierde ya su poder,
que el zagal que en Belén ha nacido
mayoral viene a ser.

(*De natividad*, año de 1566. Ms. Barbieri, Bibl. Nac., sig. 14070.)

1884

Oye, zagal mío,
oye niño Dios,
esta pastorela,
que ha inventado amor:
óyenos, mi dueño,
óyenos, óyenos.
Pues a oirnos vienes
y en nuestro favor
muestras un cariño,
que será pasión:

oye, zagal mío,
oye, niño Dios;
óyenos, mi dueño,
oye, buen pastor.
Y suene el albogue,
la cítara suene,
palillos, adufe, dulzaina y tambor:
Tan, tarán, tan,
tan bello es mi niño:
Tan, tarán, tan, tan lindo nació;
¿qué querré, qué? meterle en mi alma:
¿y él querrá? Sí, queriéndolo yo.
Oyenos, mi dueño;
oye, buen pastor,
esta pastorela,
que ha inventado amor.

(*Villancicos,* Toledo, 1758.)

1885

Paced a vuestro solaz,
la mi ovejica,
pues sois bonica.
Paced a vuestro solaz
en la majada,
catad que no comaz
cosa vedada,
cosa no usada,
grande ni chica:
pues sois bonica.

(Juan Timoneda, *La oveja perdida.*)—Cantar pastoril cariñoso y elegante, del siglo XVI.

1886

Pajarillos suaves,
alzad las voces,

que parecen penas
y son amores.
Pajarillos dulces,
que escucha el cielo,
no cantés tan bajo
que me entristezco:
mañanitas y siestas,
alzad las voces,
que parecen penas
y son amores.

(Lope de Vega, *El Príncipe de la paz.*)

1887

Palomica, que cortas el aire
con tal ligereza,
huye, corre, sube, vuela.
Palomica, que robas amores
con ojos y gracia,
tente, espera, mira, aguarda.
Huye, corre, sube, vuela,
que la culpa le ha puesto
cerco a la tierra.
Tente, espera, mira, aguarda,
que tu nido defiende
toda la gracia.

(*Villancicos,* Sevilla, 1691.)

1888

Para la muerte que a Dios debo,
de perejil está el mortero.
Comadres, las mis comadres,
yo tengo dos criadas
muy bellacas y muy malas:

por estarse arrellanadas
nunca limpian el majadero:
para la muerte que a Dios debo,
de perejil está el mortero.

(Correas, *Vocab.*, pág. 379.)—Cantar satírico, muy antiguo.

1889

Para mí quiere nacer el niño
Dios disfrazado,
para mí quiere nacer el niño
puesto en cuidado.
Para mí quiere siendo eterno
ser hombre mortal,
para mí quiere en frío invierno
vestir mi sayal,
para mí quiere a mi ser tal
cual se ha mostrado,
para mí quiere nacer el niño
puesto en cuidado.

(*De natividad*, año de 1566. Ms. Barbieri. Bibl. Nac., sig. 14070.)

1890

¿Para qué buscáis remedios,
corazón?
Sufrid, que imposible son.
¿De qué sirve que busquéis
remedio en ajenas manos?
Los que matan son los años,
pasos y tiempo perdéis:
pues que ninguno tenéis,
corazón,
sufrid, que imposible son.

(*Poesías diversas*, ms. 3700, Bibl. Nac.)

1891

¿Para qué es, dama,
tanto quereros?
Para perderme
y a vos perderos.
Más valiera nunca veros,
para perderme
y a vos perderos.

(*Endechas de Canaria*, Diego Pisador, *Libro de música de vihuela*, 1552, fol. 6.)

1892

Parasismos le dan a la niña,
pálida está:
¡ay Jesús, que se muere!
Mas no morirá,
que es muerte que quiere
pucheritos de amor
y luego basquiña.
Belilla sabrá sufrir
porque en el arte de amar,
de saber enamorar
le quedó el saber fingir.
Y porque nadie la riña
su fingido amor, se muere.
Mas no morirá,
que es muerte que quiere
pucheritos de amor
y luego basquiña.

(*Primavera y flor de los mejores romances.*)—Cantar satírico, del siglo XVI. *Basquiña*, falda que le regalen.

1893

Para verme con ventura,
que me deje con querella,
más vale vivir sin ella.

El que nunca sintió gloria
no siente tanto la pena,
como el que se vió en victoria
y después está en cadena.
Alcanzar victoria buena
y al mejor tiempo perdella,
más vale vivir sin ella.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 10. En el *Canc. Barbieri* con tres músicas diferentes, de J. del Enzina, núm. 230; de Ponce, núm. 232 y de anónimo: en las tres hay tres coplas, la primera como la aquí puesta, salvo el primer verso: *El que no sabe de gloria.*)—Del siglo XV, cantar de abandonada.

1894

Pártense, partiendo yo,
mis entrañas
y vanse a tierras estrañas.
Y pues no le deja guerra
ni sus sañas,
váyanse a tieras estrañas.
Mi corazón se destierra
y es escusado el partir,
siendo ajeno de vivir
la pasión que en él se encierra.

(Diego Pisador, 1552, fol. 10.)—Cantar de destierro, del siglo XV.

1895

Partir, corazón, partir,
alegre para morir.
¿Qué me aprovecha el querer
sin esperanza tener?
No hay placer que dé placer
sabiendo que ha de morir.

(*Canc. Barbieri,* núm. 55.)—Infinitivo imperativo. Cantar de despedida, del siglo XV.

1896

Pásate acá, compadre,
no te pique el amor,
el amor que sabe.
Pásate acá, compadre,
no te pique el amor
que sabe, compadre,
compadre, no te pique el amor,
el amor que sabe.
El amor sabe picar
a quien no se muda presto,
por eso muda de presto.
Si dél te quieres librar,
no te estés en un lugar,
aunque su dueño te aguarde:
pásate acá, compadre.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 493.)—Cantar de desengaño.

1897

Paséisme ahora allá, serrana,
que no muera yo en esta montaña.
Paséisme ahora allende el río,
que estoy triste malherido,
paséisme ahora allende el río,
que no muera yo en esta montaña.

(*Canc. Barbieri*, núm. 427.)—Serranilla o cantar de camino, del siglo XV o anterior.

1898

Pasitico, airecillos,
que se duerme el Sol,
queditico, avecillas,
no recuerde Amor:
suspended la voz,
no le recordéis

ni le desveléis,
ventecillos, no,
pajarillos, no,
que harto desveladito
me lo tengo yo.
Parleras avecillas,
que con sonora voz
le dais a media noche
la bienvenida al Sol,
ligeras mariposas,
que en círculo veloz
sois de su luces puras
amante girasol,
no recordéis las flechas
del arco del amor,
que el nácar de sus conchas
sus rayos escondió.
Traviesos airecillos,
que a la más pura flor
solicitáis la perla,
que el cielo le llovió,
pasito, que se duerme
recién nacido Dios,
no inquiete vuestro vuelo
su dulce suspensión:
dejadle que descanse,
no se desvele, no,
que harto desveladito
le tiene mi afición.

(*Villancicos,* Córdoba, 1665.)

1899

Pastora, con vuestros lazos
asistes mi corazón:

mirad si será razón
que me vea en vuestros brazos.
Cabellos de aquesa suerte
jamás los espero ver,
porque hacen padecer
al que los ve con la muerte,
tanto que hecho pedazos
anda buscando ocasión
por verse mi corazón
apretado con tus brazos.

(*Cancionero del siglo XVII*, ms. 3168. Bibl. Nac.)—Lindo madrigal.

1900

Pastorcico nuevo,
de color de azor,
bueno sois, vida mía,
para labrador.
Pastor de la oveja
que buscáis perdida,
y, ya reducida,
viles pastos deja,
aunque, vuelta abeja,
pace vuestras flores,
si sembráis amores
y cogéis sudor,
bueno sois, vida mía,
para labrador.

(Tirso, *El Colmenero divino*, imitado del que veremos en *Vill. con copl. y estr.*)

1901

Pelota, pelotica del rey,
que no me engañaréis otra vez.
Pues que os habéis desposado,

ingrato, y me habéis dejado
y anochecéis a mi lado
y amanecéis en Jerez,
no me engañaréis otra vez.

(*Poesías diversas,* ms. 3700 Bibl. Nac. *Pelota,* por lo mucho que rueda y se muda.)—Cantar de abandonada, muy viejo.

1902

Pensamientos míos,
dejadme un poco,
apartaos del alma
mientras reposo.
Mas ¡ay! que no vivo,
si no es con vosotros,
muero cuando duermo,
vivo cuando lloro:
a mí me aborrezco
y la causa adoro:
apartaos del alma
mientras reposo.

(*Baile pastoril, Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 484.)

1903

Perdida traigo la color:
todos me dicen que lo he de amor.
Viniendo de la romería,
encontré a mi buen amor:
pidiérame tres besicos,
luego perdí mi color.
Dicen a mí que lo he de amor,
perdida traigo la color,
todos dicen que lo he de amor.

(Juan Vázquez. *Villancicos y canciones,* 1551.)—Cantar de amiga y de romería, del siglo XV.

1904

Perico. —Marica.
—¿Qué quieres? —¿Qué mandas?
El Chicorrotico
nos roba las almas.
Responde a una duda.
—Pregunta y acaba.
—Diz que viene al suelo
a darnos consuelo.
—Bien es menester.
—Que rey ha de ser
él mismo en persona.
—Grados y corona
tien al hora de esta.
—Leyes manifiesta
que a todos pondrá.
—El cuento es que acá
cumpran con su ley.
—Si llo manda el rey
no habrarán palabra.
—Perico. —Marica.
—¿Qué quieres? —¿Qué mandas?
El Chicorrotico
nos roba las almas.
—Responde a una duda.
—Pregunta y acaba.
—Perico. —Marica.
—¿Qué quieres? —¿Qué mandas?

(*Villancicos*, Convento de la Merced, Madrid, 1696.)—*Perico y Marica* por aquellas calendas eran supuestos personajes que se escribían cuanto pasaba, sobre todo, en política y a modo de sátira, como el *Duende*.

1905

Por amores lo maldijo
la mala madre al buen hijo.

¡Si pluguiese a Dios del cielo,
y a su madre Santa María
que no fueses tú mi hijo,
porque yo fuese tu amiga!
Esto dijo y lo maldijo
la mala madre al buen hijo:
por amores lo maldijo.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551.)—Canción trágica del siglo XV o más antiguo, con fundamento histórico, al parecer.

1906

Por el río de mis ojos
nadando quiero pasar,
las olas de mis enojos
dicen que me han de anegar.
Cuando el ausencia porfía
¿quién vencerá su aspereza?
Nadando va mi tristeza
por llegar a su alegría
y nunca puedo alcanzar
mis deseados despojos:
las olas de mis enojos
dicen que me han de anegar.

(Lope de Vega, *Por la puente, Juana.*)—Endecha elegante alegórica.

1907

Por encima de la oliva
mírame, el amor, mira.
Con el rostro muy airado
y su cabello dorado
una flecha me ha arrojado
con el arco que las tira:
mírame, el amor, mira.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924 Bibl. Nac.)—Cantar de recogida de aceitunas. *El amor*, y aquí es ella, subida al olivo, y el olivo indica paz y amores.

1908

Por más que la vida pene,
no se pierda el esperanza,
porque la desconfianza
sola la muerte la tiene.
Si fortuna dolorida
tuviere quien bien la sienta,
sentirá que toda afrenta
se remedia con la vida
y, pues doble gloria tiene
después del mal la bonanza,
no se pierda el esperanza
en cuanto muerte no viene.

(Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. II, pág. 476, que lo llama *villancete.*)

1909

Por Morales van a Toro,
por Tagarabuena y todo.
Si a ver iban sus amores
por Morales los pastores,
las zagalas cogen flores
del Duero entre arenas de oro.
Por Tagarabuena y todo.

(Tirso, *Antona García.* El villancico en Correas, *Vocab.*, pág. 400.)—Cantar de camino, muy elegante.

1910

¿Por qué lloras, Niño?
—Lloro y muero por ti,
que te quiero y amo
y no te dueles de mí.
¿Qué hacéis llorando
sin remedio al yelo?
—Estoy remediando

la ofensa del suelo.
—¿Qué os trajo del cielo
a padecer aquí?
—Desearte cerca,
que estás muy lejos de mí.

(*De natividad,* año de 1566. Ms. Barbieri, Bibl. Nac., sig. 14070.)

1911

Porque me besó Perico,
porque me besó el traidor.
Dijo que en Francia se usaba
y por eso me besaba
y también porque sanaba
con el beso su dolor:
porque me besó Perico,
porque me besó el traidor.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones,* 1551.)—Cantar de amiga, humorístico, del siglo XV.

1912

¿Por qué trinan las aves
con melodía
cuando el Niño del cielo
llora y tirita?
¿Por qué cantan,
por qué vuelan,
para qué trinan,
cuando llora, cuando pena,
cuando tirita?

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación, Madrid, 1692.)

1913

Por una vez que los ojos alcé
dicen que yo le maté.

Como al caballero
no le di herida,
dicen que yo le maté:
ansí vaya, madre,
virgo a la vigilia.

(Diego Pisador, 1552, fol. 12.)—Cantar de enamorada, del siglo XV o anterior.

1914

Pues aquel que nunca os vió
sólo de miraros muere,
¿qué hará el que os viere?
No veros es gran locura,
embiste con gran pasión,
que el que ve vuestra figura
muere con justa razón:
pues el que nunca os vió
sólo de miraros muere,
¿qué hará el que os viere?

(*Canc. de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 15.)—Del siglo XVI.

1915

Pues con sobra de tristura
distes fin al corazón,
vos le dad la sepoltura,
señora, por galardón.
Vos fuestes la vencedora,
que crudamente venció;
vos quedáis por matadora
de la muerte que él murió:
pues le faltó la ventura,
non vos falte compasión,
dándole la sepoltura,
señora, por galardón.

(*Canc. Barbieri,* núm. 10.)—Del siglo XV.

1916

Pues el alma con vos queda
y el cuerpo se tiene de ir,
no es partir, mas es morir.
Gran consuelo es al que muere
creer que el alma va a lugar,
que la pena que sintiere
es haberse de apartar
del cuerpo cuando muriere;
en gloria se ha de tornar:
yo así me he de consolar
que, si el alma no se ha de ir,
no es partir, aunque es morir.

(*Cancionero s. xv,* ms. 5593 Bibl. Nac.)

1917

Pues el rey de los cielos
viene a dar vida,
demos mil parabienes
a la parida.
Pues en un portal
nace tan desnudo
y el invierno crudo
le tiene mortal
y, pues nuestro mal
le quita la vida,
demos mil parabienes
a la parida.

(*El parto virginal de la Virgen,* pliego suelto de Francisco de Avila.)

1918

Pues este mundo acarrea
pesares tristes e daños,
huyamos de sus engaños.

Ganemos en este suelo
con arte de bienvivir
cómo podamos subir
sin impedimento al cielo,
tengamos con Dios el celo
e con sus bienes estraños
y no temeremos daños.
Llevemos la fe por guía
que sabe bien el camino,
con la cual con muy buen tino
no erraremos la vía.
El mundo con su porfía
es causa de graves daños:
huyamos de sus engaños.

(Hernán López de Yanguas, *Farsa del mundo,* fin.)—Cantar de desengaño, del siglo XVI.

1919

Pues llegó esta Niña,
cerca viene Dios,
que en riendo el alba
luego nace el sol.
Niña hermosa y linda,
pura y sin mancilla,
que nació con risa,
nunca fué cautiva
del fiero dragón.
Pues llega esta Niña,
cerca viene el sol.

(Lope de Vega, *La limpieza no manchada.*)—Cantar de alborada a la Inmaculada Concepción.

1920

Pues mi Dios ha nacido a penar,
déjenle velar.

Pues está desvelado por mí,
déjenle dormir.
Déjenle velar,
que no hay pena en quien ama
como no penar.
Déjenle dormir,
que quien duerme, en el sueño
se ensaya a morir.
Silencio, que duerme;
cuidado, que vela,
no le despierten, no;
sí le despierten, sí;
déjenle velar,
déjenle dormir.

(*Villancicos,* Descalzas Reales, Madrid, 1683.)

1921

Pues mi pena veis,
miradme sin saña
o no me miréis.
A mí, que soy vuestro
continuo amador,
penado de amor
mas que no demuestro,
quiero que os mostrés
alegre sin saña
o no me mirés.

(*Cancionero d'Herberay*, del siglo xv.)—Endecha muy sentida y elegante y madrigalesca.

1922

Pues mi vida preguntáis,
non vos lo quiero negar:
bienamar e lamentar
es la vida que me dais.

¿Quién vos pudiera servir
tan bien como yo he servido?
Mi trabajado vivir
¿quién pudiera haber sofrido?
¿Para qué me preguntáis
la pena que he de pasar?
Pues amar y lamentar
es la vida que me dais.

(*Canc. Bibl. Nac. París.*)—Del siglo XV.

1923

Pues por ti, Virgen, sabemos
la carrera de salud,
muéstranos seguir virtud
por vía que no la erremos.
Que cualquier que la errare,
presta tiene gran caída;
quien la sirviere y amare
perdurable gloria e vida.
Razón es que supliquemos
a tu santa ecelsitud,
nos muestre seguir virtud
por vía que no la erremos.

(*Canc. Barbieri*, núm. 26, tras otro villancico cortesano aplicado a la Virgen. Como cortesano está el primero también en el *Canc. d'Herberay.*)

1924

Pues que Dios te hizo tal,
graciosa, dulce hermosa
y más honesta,
si te amo desigual,
gentil dama valerosa,
haya respuesta.

Respuesta de mi servicio,
que vivo vida muriendo,
trasportado en tu figura,
te demando,
esperando beneficio
que me debes dar, doliendo-
te de mi mal e tristura
en que ando.
Pues que ansi naciste tal,
en estremo tan virtuosa,
di ¿qué te cuesta
librarme de tanto mal
tú, señora tan graciosa,
con tu respuesta?

(*Canc. Barbieri,* núm. 2.)—Del siglo XV.

1925

Pues que jamás olvidaros
no puede mi corazón,
si me falta galardón,
¡ay qué mal hice en miraros!
Será tal vista cobrar
gran dolor y gran tristura;
será gran vista penar,
si me fallece ventura;
mas, si vos por bienamaros
queréis darme galardón,
no dirá mi corazón
¡ay qué mal hice en amaros!

(*Canc. Barbieri,* núm. 22.)—Del siglo XV.

1926

Pues que no se puede hacer
lo que mi querer desea,

quiero lo que no ha de ser:
quizá con no lo querer
posible será que sea.
Ya se han visto sin ventura
algunas en esta vida
y no creo que a ninguna
la llevase la fortuna
como a mí tan de caída.
Amor me tiene olvidada,
desamor mucho me aqueja,
temor me tiene postrada
y el afición degollada
y al mejor razón me deja.
¡Ay de mí!, pues, sin ventura,
que de sol en esta vida
pasóse mi conjuntura
y por tal mi desventura
me lleva tan de caída.

(Juan Brudieu, *Madrigales,* 1585.)

1927

Pues que ya nunca nos veis,
no sé por qué lo hacéis.
Vuestro olvido ha sido tanto,
que es cosa de espanto:
¿en tan poco nos tenéis?
No sé por qué lo hacéis.

(*Canc. Barbieri,* núm. 177.)—Del siglo XV.

1928

Pues te partes
y te vas,
dime cuándo volverás.

Y pues forzosa es tu ida
y te vas,
dime cuándo volverás.
El partir de tu partida
que así me aparta de verte,
me allega tanto a la muerte,
que se me aparta la vida.

(Diego Pisador, 1552, fol. 10.)—Cantar de despedida. Nótese cuánto se repite lo del *partir*. Del siglo XV o anterior.

1929

Pues vivo en perder la vida,
el bien de todo mi mal
es ser mi pena mortal.
Tanto tarda mi vevir
cuanto se tarda mi muerte,
porque mi mal es de suerte
que no se puede sofrir:
y pues mi vida es morir,
el mayor bien de mi mal
es ser mi pena mortal.

(*Canc. Barbieri,* núm. 90.)—Del siglo XV.

1930

Pues vivo sólo de veros
y mi alma en vos adora,
¿cómo viviré agora?
¿Cómo podré yo vivir
un hora sola en ausencia
de quien muero por servir
y contemplar su presencia?
Y si quedo en Valencia
y vos os vais, mi señora,
¿cómo viviré agora?

(*Cancionero s. XV,* ms. 5593 Bibl. Nac.)—Del siglo XV.

1931

Pulí, pulidí,
pulido alcaldé,
¿por qué galericas,
si no hay por qué?
—Pulí, pulidí,
pulido presó,
que no hay galeritas,
sin delitó.
—Yo vivo remando
con mi esposá.
—Pues no se casara
y no remará.
—Mi remo es la guarda
del dineró.
—Quien presta y socorre,
suelta el remó.
—El naipe y el dado
es mi galerá.
—El juego da gritos:
¡ropa fuerá!
—¿Qué manda el alcalde
a las que pidén?
—Que callen y remen
en los bailés.
Pulí, pulidí,
pulido alcaldé,
¿por qué galericas,
si no hay por qué?

(Quiñones de Benavente, *La visita de la cárcel.*)—Baile elegante, como él solía componerlos, del siglo XVII.

1932

Puse mis amores
en el recién nacido:

¡ay, que es amor del cielo
el que he sentido!
Viéndole nacer,
hombre entendí que era:
siéntome creer
que es Dios como era.
Viene de manera
que engaña al sentido:
¡ay, que es amor del cielo
el que he sentido!

(*De natividad*, año de 1566. Ms. Barbieri. Bibl. Nac., sig. 14070.)—Imitación de *Puse mis amores en Fernandino.*

1933

Puse mis amores
en Fernandino:
¡ay que era casado!
¡mal me ha mentido!
Digas, marinero
del cuerpo garrido,
¿en cuál de aquellas naves
pasa Fernandino?
¡Ay que era casado!
¡mal me ha mentido!
Puse mis amores
en Fernandino.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551. Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela, intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 141:

Puse mis amores
en Fernandico:
¡ay, que era casado!
¡mal me ha mentido!
Trájome engañada
con su amor fingido:

pues era casado,
mal me ha mentido.
Puse mis amores
en Fernandico
¡ay, que era casado!
¡mal me ha mentido!
  Creíle, cuitada,
sus dulces engaños,
cuando vi mis daños,
no me valió nada.

1934

Puse mis amores
en tan buen lugar,
que no los puedo olvidar.
  Porque su merecimiento
es de tanta perfeción,
que no lo sufre razón
ver penar el sentimiento:
así que vivo contento
con gemir y sospirar
y no los puedo olvidar.

(*Canc. Barbieri,* núm. 116.)—Del siglo XV.

1935

¿Qu'abra sido
mi marido?
¿qu'abra sido?
  Mi marido
fué a la arada
y no ha venido:
¿qu'abra sido?

(Correas, *Vocab.*, pág. 331.)—*Qu'abra* léase como suena en este humorístico cantar, muy antiguo.

1936

Que bien me lo veo
y bien me lo sé:
que a tus manos moriré.
La vida consiento
que vos la matéis
y sienta que siento
que lo merecéis,
que en ella veréis
quién tiene mi fe:
que a tus manos moriré.
Por siempre os mirar
codicio vevir,
deseo morir
por ya descansar
y muerto llevar
el bien que hallé,
después que os miré.

(*Canc. Barbieri*, núm. 92.)—Cantar de admirable soltura y sentimiento, del siglo XV o más viejo.

1937

Que de Manzanares
era la niña
y el galán que la lleva,
de la Membrilla.
El galán hidalgo,
bizarro y libre,
llevóse la niña
de los melindres.
Ella fué la Circe
de nuestra villa

y el galán que la lleva,
de la Membrilla.

(Lope, *El galán de la Membrilla.*)—Muy lindo cantar de rapto.

1938

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.
Sombras le avisaron
que no saliese
y le aconsejaron
que no se fuese,
el caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

(Lope de Vega, *El caballero de Olmedo.*)—Cantar trágico, histórico, muy antiguo.

1939

¿Qué desdicha fué tan clara
para quien veros desea,
si cualquiera vez que os vea
me volvéis atrás la cara?
No sé qué suerte es la mía,
que tanto mal me concierta,
que, si vez veros querría,
os me quitáis de la puerta:
hora debe ser amara
para quien en vos se emplea,
si verme acaso vos vea
me volvéis atrás la cara.

(Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac.)

1940

¡Quedito! No me toquéis,
entrañas mías:
que tenéis las manos frías.
Yo os doy mi fe que venís
esta noche tan helado,
que, si vos no lo sentís,
de sentido estáis privado.
No toquéis en lo vedado,
entrañas mías,
que tenéis las manos frías.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta,* ms. 472, Bibl. Nac. Gallardo, t. III, 1142.)—Del siglo XVI.

1941

Quedito, pasito,
silencio, chitón.
Que duerme un Infante,
que tierno y constante
al más tibio amante
despierta el calor:
quedito, pasito,
silencio, chitón.
No le despierten, no:
a la e, a la o,
duerma mi amado,
descanse mi amor:
a la e, a la o.

(*Villancicos,* Zaragoza, 1697.)

1942

Que el pandero y la gaita de Ontoria
táñela tú, que a mí no me toca.
Quien tuviere flujo de sangre

éntre en los Lagos y en ellos se bañe.
Tócala tú, que a mí no me atañe.
La mujer que no es paridera
lléguese al baño y tírele piedras.
Tócala tú, que a mí me da pena.
Que el pandero y la gaita de Ontoria
táñela tú, que a mí no me toca.

(Tirso, *Los lagos de S. Vicente.*)—Cantar de romería.

1943

Que entrad, el extranjero,
que todo es vuestro.
—Que meted la ropa,
bella española.
—*Que entrad, el extranjero*
de allende el mare.
—¡Ayme! que soy loco
y esta banda gane.
—¡Ay Dios!, qué donaire
del extranjero:
que todo es vuestro.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 493.)—Cantar de posada.

1944

¿Qué es cosi cosa, decid,
el sol nacer de una estrella
y ella dél, antes que él della?
A media noche nació
y fué en todo mundo día;
la estrella de que él nacía
él mismo se la crió;
uno de otro recibió

prenda de amor rica y bella
y ella dél, antes que él della.

(Seb. de Horozco, *Cancionero,* 1874, pág. 250.)—Quisicosa o adivinanza a lo divino, del siglo XVI.

1945

¿Qué hacen los hombres
que en el mundo son?
—Duermen, señor, duermen,
duermen, señor.
—Ciegos y dormidos
los tiene afición:
abran sus sentidos
a tu predicación.
—Duermen, señor, duermen,
duermen, señor.

(Rouanet, *Autos s. XVI,* t. III, pág. 381.)—Cantar místico.

1946

¿Qué haré, que por quereros
mis estremos son tan claros,
que ni soy para miraros
ni puedo dejar de veros?
Yo no sé con vuestra ausencia
un punto vivir ausente
ni puedo sufrir presente,
señora, tan gran presencia.
De suerte que por quereros
mis estremos son tan claros,
que ni soy para miraros
ni puedo dejar de veros.

(Boscán, *Obras,* Amberes, 1597, pág. 52.)

1947

Que la Sagra de Toledo
mil fiestas hace
a la Virgen de la Cruz,
que es Virgen madre.
Que la Sagra de Toledo
contenta envía
vuestros hijos y devotos,
Virgen María,
y con fiestas y alegría
van los lugares
a la Virgen de la Cruz,
que es Virgen madre.

(Tirso, *La Santa Juana.*)—Cantar de romería.

1948

Que las manos tengo blandas
del broslar:
no nací para segar.
¡O manos mías tan bellas
no para segar nacidas!
si ya no fuesen las vidas
de cuantos osaren vellas:
si para ciegar [1] son ellas
en mirar,
pero no para segar.

(Ms. 2621 Bibl. Nac., e ibidem, *Cancionero s. xv,* ms. 5593. *Broslar,* bordar.)—Cantar de siega.

1949

Que llamaba la tórtola madre
al cautivo pájaro suyo

1 En el ms. 5593, segar.

con el pico, las alas, las plumas
y con arrullos y con arrullos.
Pajarico preso,
que entre yerros duros
temores y ausencias
te tienen confuso,
mal podrá el rigor
de tu padre injusto
desatar las almas,
si es de amor el ñudo:
sal, pájaro amado,
a gozar seguro,
a pesar de estorbos,
mi amoroso fruto.
Así llama la tórtola madre
al cautivo pájaro suyo,
con el pico, las alas, las plumas
y con arrullos y con arrullos.

(Tirso, *La elección por la virtud.*)—Cantar de enamorada, alegórico.

1950

¡Qué mala noche me distes!
¿Serrana, dónde dormistes?
A ser con vuestro marido
o sola sin compañía,
no tan grande, como ha sido;
mas por lo que no dormistes
¡qué mala noche me distes!

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos,* Sevilla, 1559. Véase *Serrana...*)—Cantar de quejas cortesanas, del siglo XV.

1951

Que no cogeré yo verbena
la mañana de San Juan,
pues mis amores se van.

Que no cogeré yo claveles,
madreselva ni mirabeles,
sino penas tan crueles
cual jamás se cogerán:
pues mis amores se van.

(*Romancero general*, 1604. En el *Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac., con variantes.)—Cantar de despedida, del siglo xv.

1952

Que no quiero favores
para mis penas,
pues me basta la causa
para tenerlas.
De mi amor la esencia
amar sólo es:
que aun es interés
la correspondencia.
Con tal diferencia
mi propia pasión
llama galardón
del penar, las penas:
pues me basta la causa
para tenerlas.

(Lope de Vega, *Dorotea. Maravillas del Parnaso,* Lisboa, 1637, fol. 24; el cuarto verso: *de padecellas.*)

1953

¿Qué producirá, mi Dios,
tierra que regáis así?
—Las espinas para mí,
y las flores para vos.
—Regada con tales fuentes

jardín se habrá de hacer.
—Sí, más dél se han de coger
guirnaldas muy diferentes.
—¿Cúyas han de ser, mi Dios,
esas guirnaldas, decí?
—Las de espinas para mí,
las de flores para vos.

(*Cancionero manuscrito* en Böhl de Faber, *Floresta,* **número** 49.)—Cantar místico, del siglo XVI.

1934

¿Qué quería la Nochebuena,
llevarse la gala de todas las fiestas?
¡Cierto que se venía con linda fresca!
Esta sí que con reyes y rayos
corona los Magos
con su buena estrella,
ella es la hermosa
que de perlas esmalta la rosa
y al bello clavel
le consagran flamante laurel.
El oro acendrado,
el humo sagrado,
la mirra preciosa
con voz decorosa
en varios afectos lo explican así
tierno el jilguerillo, dulce el ruiseñor,
suene el clarín,
al ver competir
el llanto del sol, la risa del alba
con blanda ternura de acorde fineza.
¿Qué quería la Nochebuena,
llevarse la gala de todas las fiestas?
¡Cierto que se venía con linda fresca!

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación, 1690.)

1955

¿Qué razón podéis tener
para no querer?
Un amigo que yo había
dejóme y fuése a Castilla.
¿Qué razón podéis tener
para no querer?

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y canciones*, Sevilla, 1559.)

1956

¿Qué razón podéis vos tener
para no me querer?
Con razón podéis decir:
de nadie soy merecida.
No cabe en amor medida
ni aun él se deja medir.
No hay disculpa que admitir
ni causa que os ofender,
para no me querer.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para vihuela, intitulado el Parnasso*, Valladolid, 1576, fol. 99.)—Cantar cortesano, del siglo XVI.

1957

¡Qué sañosa está la niña!
¡ay Dios, quién le hablaría!
En la sierra anda la niña
su ganado a repastar,
hermosa como las flores,
sañosa como la mar.
Sañosa como la mar

está la niña:
¡ay Dios, quién le hablaría!

(Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. I, pág. 46. *Cantiga* la llama, como a los más de los villancicos, a estilo portugués.)—Serranilla elegante.

1958

¿Qué sentís, corazón mío?
¿no decís?
Decíme lo que sentís.
¿Qué sentistes aquel día
cuando mi señora vistes,
que perdistes alegría
y descanso despedistes?
¿Cómo a mí nunca volvistes?
¿no decís?
¿Dónde estáis que no venís?
¿Qué es de vos, que en mí no os hallo?
Corazón ¿quién vos apena?
¿qué es de vos que, aunque callo,
vuestro mal también me apena?
¿quién os ató tal cadena?
¿no decís?
¿Qué mal es el que sentís?

(Comendador Escribá, *Aquí comienzan muchas maneras de coplas*, pliego suelto. *Canc. Costantina*, núm. 241.)—Del siglo XV.

1959

Que si Dios ha nacido
y humano le vi,
que si Dios ha nacido,
bien es para mí.
Si nació del Aurora,
bien es para mí;

si entre pajas hoy llora,
bien es para mí;
si clavel encarnado
se ha vuelto jazmín,
bien es para mí.
Que si Dios ha nacido
y humano le vi,
que si Dios ha nacido,
bien es para mí.

(*Villancicos,* Toledo, 1641.)—Cantar coral.

1960

Que si viene la noche,
presto saldrá el sole.
Que si viene la noche
con la luna alegre,
presto saldá el sole,
destos campos verdes
el día y la noche:
presto saldrá el sole.

(Tirso, *La ninfa del cielo.*)—Serenata.

1961

Que todos se pasan en flores
mis amores.
Las flores que han nacido
del tiempo que os he servido,
derribólas vuestro olvido
y disfavores:
que todos se pasan en flores
mis amores.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 12. Véase *Que todo se pasa en flores* en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar elegante de desengaño, del siglo XVI.

1962

¿Qué vida terná sin vos,
señora, si más viviere,
quien os vió, cuando no os viere?
¿Qué vida será que sea
menor mal que morir luego,
pues sin vos vevirá ciego
quien os vió, cuando no os vea?
No terná vida sin vos,
señora, si más viviere
quien os vió, cuando no os viere.

(*Canc. Barbieri*, núm. 151. En el *Canc. gral.*, 1511, como de Diego de Quirós. *Aquí se comienzan diez maneras de romances*, pliego suelto. *Aquí se contienen cuatro romances viejos. Y este primero es de don Carlos de Montalván...*, pliego suelto.)—Cantar de ausencia, del siglo XV.

1963

Que ya as doncelas de León
libertadiñas son.
O Rey Mauregato,
menguado y traidor,
al cordobés moro
en feudo las dió:
Dios nos guarde el Rey
que las libertó,
que ya as doncelas de León
libertadiñas son.

(Tirso, *Habladme en entrando.*)—Cantar histórico en dialecto.

1964

Que yo bien me lo sé,
que a tus manos moriré.
Soy ambicioso de gloria

y ansí busco el tal tormento
que me da merecimiento
de ser puesto en tu memoria:
esta es mi mayor vitoria,
por cuya ganancia sé
que a tus manos moriré.

(*Comedia Florinea*, esc. 8. Véase *Que bien me lo veo.*)

1965

Que yo, mi madre, yo,
que la flor de la villa
me era yo.
Ibame yo, mi madre,
y todos me decían: ¡garrida!
Me era yo,
que la flor de la villa
me era yo.

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1559.)—Cantar de abandonada, de elegante decir, del siglo XV, si no más antiguo. Recuerda en su abandono los antiguos piropos.

1966

Quien amores tiene
¿cómo duerme?
Duerme cada cual como puede.
Quien amores tiene de la casada
¿cómo duerme la noche, ni el alba?
Duerme cada cual como puede.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551.)—Cantar cortesano, del siglo XV o más antiguo.

1967

Quien de amor libre se viere
entonces piense que vive,

pues la vida del que quiere
por más que muerta se escribe.
El corazón libertado
tiene vida con placer,
la que no puede tener
el triste que es sojuzgado
y por esto se apercibe
quienquiera que bien quisiere
que entonces piense que vive
cuando libre de amor fuere.

(*Canc. Costantina*, núm. 134, como del Vizconde de Altamira.)

1968

¿Quién dice que no es éste
Santiago el Verde?
¡O mayo! una musa maya
vaya sin vaya conmigo.
Quien dice que esto no es
Santiago el Verde y sus flores,
no tenga dicha en amores,
cuéstenle mucho interés,
corónese de ciprés
y no de arrayán alegre.
¿Quién dice que no es éste
Santiago el Verde?

(Lope de Vega, *Santiago el Verde*.)—Cantar de mayo.

1969

Quien espera desespera.
Mi pena manda que muera;
dame alivio mi esperanza
para que mi querer quiera
esperar venga de fuera

nueva de mi buena andanza:
y ansí con tal división
mi morir se suspendiera
esperando redención,
por do con justa ocasión
quien espera desespera.

(*Comedia Florinea,* esc. 3.)—Del siglo XVI.

1970

¿Quién os vió, que hombre se llame,
que no os loe, si ha manera
de sentiros?
¿Quién os loa que no os ame?
¿Quién os ama que no muera
por serviros?
Vos buena, vos generosa,
vos honesta, vos humana,
vos discreta, vos graciosa,
vos gentil y vos hermosa,
vos polida y vos galana.
¿Quién tal vió que en sí no brame
por bien que loaros quiera
sin sospiros?
¿Quién os loa que no os ame?
¿Quién os ama que no muera
por serviros?

(Torres Naharro, *Propaladia.* Véase en *Vill. con copl. y estr.*)

1971

¿Quién pasa, quién va?
¡Hola, hola, gente honrada!
Aquí hay posada,
aquí los regalarán,

aquí hay posada apacible,
adonde el huésped amor!
notable regalador,
aunque pedidor terrible.
¡Cuán descaminado va!
lleguen, alleguen,
gente honrada,
aquí hay posada.

(*Entremeses s. xvii* (1911), tomo II, pág. 492.)—Cantar de posada, satírico.

1972

¿Quién te hizo, Juan pastor,
sin gasajo y sin placer,
que alegre solías ser?
Solías con tus cantares
el mal ajeno alegrar
y agora causas pesares
a quien te quiere escuchar.
—Ya yo perdí el cantar
y también perdí el tañer,
que yo alegre solía ser.

(Esteban Daça, *El Parnaso,* Valladolid, 1576. Véase con otras coplas en *Vill. con coplas* y en *Vill. con copl. y estr.*) —Muy celebrado cantar pastoril de amores, del siglo xv.

1973

Quien vevir libre desea
no debe querer miraros,
porque ninguno, que os vea,
no puede ser que no sea
cativo de desearos.
Y a mí triste, que de os ver
mi pensar jamás no tiro,
los cuidados del querer

crecen y doblan sospiro:
porque mi vida desea
serviros tanto y ganaros,
porque en veros o que os vea
no puede ser que no sea
cativo de desearos.

(*Canc. Barbieri,* núm. 52.)—Cantar cortesano, del siglo XV.

1974

¡Quién vos había de llevar!
¡ojalá!
¡ay, Fátima, Fátima!
Fátima la tan garrida,
levaros he a Sevilla,
teneros he por amiga.
¡Ay, Fátima, Fátima!

(*Canc. Barbieri,* núm. 85.)—Cantar de amores, del siglo XV.

1975

Quiero ir a ver
quien ansí me maltrata,
que barba por barba
vergüenza se cata.
Quiero ir a ver
aquella figura,
que me maltrata
por mi desventura,
pues mi pasión,
congoja y tristura
con sola su vista
me lo desbarata.
Mostrarse han mis ojos
a mi corazón:

verán mis entrañas
sofrirme afición,
verán que le hace
muy gran sinrazón
todas las veces
que ansí me maltrata.
Como conozca
por clara esperiencia
que peno por ella
con mucha obediencia
su linda presencia
con quien mi deseo
su gloria contrata:
que barba por barba
vergüenza se cata.

(*Cancionero s. xv,* ms. 5593, Bibl. Nac.)

1976

Quita allá, que no quiero,
mundo enemigo;
quita allá, que no quiero
pendencias contigo.
Ya sé lo que quieres,
ya sé tus dulzores;
prometes placeres,
das cien mil dolores:
el mejor librado
es el más perdido.
No quiero tus ligas
más en mi posada,
y aunque me persigas
no se me da nada;
que estonces se gana
la gloria doblada,

cuanto más te huyo
y menos te sigo.
Quita allá, que no quiero,
falso enemigo,
quita allá, que no quiero
que huelgues comigo.

(Juan Alvarez Gato, a lo divino.)—Del siglo xv.

1977

Quizá, si pensáis
que vos haya faltado,
vos no lo creáis.
Nunca mi querer
creáis que vos mienta
ni vuestro valer
atal me consienta;
más, si sospecháis
que os haya faltado,
vos no lo creáis.

(*Cancionero d'Herberay,* siglo xv.)

1978

Recordad, mis ojuelos verdes,
que a la mañana dormiredes.
Recordad al dolorido,
que, después que a vos vido,
de amor está herido:
que a la mañana dormiredes.

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), pág. 304. En Correas, *Vocab.*, pág. 480, véase el pareado 476 y el 504: *que a la mañanica lo dormiredes*, y así también en la *Pícara Justina*, ed. Puyol, t. III, pág. 301. Lope, *La adúltera perdonada*. Correas, *Arte grande*. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Serenata. *Recordar* vale despertar, volver en acuerdo. Del siglo xv.

1979

Regalo del alma mía,
su madre a Dios le decía,
después, señor, que os parí
estoy contemplando en vos
y me parecéis a Dios.
Y el niño la respondía:
—Si a Dios, madre, os parecí,
vos me parecéis a mí.

Está el Niño Dios llorando
y las estrellas riyendo;
mas apenas nace cuando
los ángeles van volando
y los pastores corriendo.

Hallan al sacro doncel
trabando plática bella
con una hermosa doncella,
ella enamorada dél
y él enamorado della.

Parando su curso el cielo,
los pastores su carrera
y los ángeles su vuelo,
la mejor madre del suelo
dice a Dios desta manera:
Después, señor, que os parí
estoy contemplando en vos
y me parecéis a Dios.
—Si a Dios, madre, os parecí,
vos me parecéis a mí.

(*Cantares del cielo,* 1621, ms. 3951, Bibl. Nac.)

1980

Rey a quien reyes adoran:
señal es que es el que es,
trino y uno y uno y tres.

Cómo es ni puede sello
no se cure de buscar,
pues nos podemos salvar
con solamente creello:
y en aquesto se eche el sello
que éste es el que siempre es [1]
trino y uno y uno y tres.

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 38.—Del siglo XVI.

1981

Río de Sevilla
¡quién te pasase
sin que la mi servilla
se me mojase!
Salí de Sevilla
a buscar mi dueño,
puse al pie pequeño
dorada servilla:
como estoy en la orilla
mi amor mirando,
digo suspirando:
quién te pasase,
sin que la mi servilla
se me mojase.

(Lope, *Amar, servir y esperar.*)—*Servilla,* chinela.

1982

Robáis, Ana, mis despojos
con esos extremos bellos,
pues dáis vida con los ojos
y muerte con los cabellos.

---

1 Variante en la voz de bajo: *que éste es el que ha sido y es.*

Los cabellos de oro son
los que dan tormento al pecho
procurando dar pasión,
deshaciendo el mal que han hecho
y aún quedan crudos enojos:
nacer debe gloria dellos,
pues dan vida aquesos ojos
y muerte aquesos cabellos.

(*Cancionero del siglo XVII*, ms. 3168, Bbibl. Nac.)

1983

¡Ro, ro, ro!
Nuestro Dios y Redentor,
no lloréis, que dais dolor
a la Virgen que os parió:
¡ro, ro, ro!
Niño, Hijo de Dios Padre,
Padre de todas las cosas,
cesen las lágrimas vuesas,
no llorará vuestra madre,
pues sin dolor os parió.
¡Ro, ro, ro!,
no le déis vos pena, no.
Ora, Niño, ¡ro, ro, ro!
nuestro Dios y Redentor,
no lloréis, que dais dolor
a la Virgen que os parió:
¡ro, ro, ro!

(Gil Vicente, *Obras*, 1843, t. I, pág. 58).—Cantar de cuna, a lo divino.

1984

Ruego a Dios que amando mueras
de contino pensamiento,

porque sientas lo que siento,
hasta en tanto que me quieras.
Porque, según yo te quiero,
tú no me quieres amar,
es forzado de rogar
que mueras como yo muero
y por otras mil maneras,
porque sientas lo que siento,
mueras de mi pensamiento,
hasta en tanto que me quieras.

(*Canc. Barbieri,* núm. 31.)—Cantar de despecho, del siglo XV.

1985

Sabe Dios con cuánto enojo
yo vivo sobre la tierra:
mándanme hacer la guerra
y otri se lieva el despojo.
Non lo leva por destreza
ni por mucho caballero
ni por sobras de proeza
ni por ser diestro guerrero;
mas amor, que con antojo
a los suyos siempre yerra,
me mandó hacer la guerra
para dar a otri el despojo.

(*Cancionero d'Herberay,* del siglo XV.)—Cantar de despechado.

1986

Sacaránme los pesares
los ojos por el corazón,
que no puedo llorar, non.
Al principio de mi mal
lloraba mi perdimiento;

mas ahora estoy tal,
que de muerto no lo siento:
vean todos mi tormento
que padece el corazón,
no podiendo llorar, non.

(*Canc. de Evora,* Lisboa, núm. 16.)—Endechas muy sentidas, del siglo XV.

1987

Salteáronme los ojos
de la mozuela;
diles más qué pedían:
¿de qué se quejan?
Erase la niña
libre de las penas,
que el amor me causa
porque vine a verla.
Era yo arrogante,
burlé de sus flechas;
pero destas burlas
vine a tantas veras.
Vi los bellos ojos
de la mozuela;
diles más qué pedían:
¿de que se quejan?

(Lope, *El aldegüela.*)

1988

Salteóme una serrana
junto al pie de la cabaña.
Junto al pie de la cabaña
donde guardo mi ganado,
salteóme el corazón,

que me hirió por el costado.
Cuando me mate ¿qué importa?
moriré de enamorado
y verá en tantas finezas
que la quiero y que me mata
junto al pie de la cabaña.

(Valdivielso, *La Serrana de Plasencia.* Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Serranilla a la manera tradicional.

1989

Sea para bien el Hijo,
divino Esposo,
y sí hará, pues es
para bien de todos.
Es el parabién
del cielo y la tierra
y de los que encierra
el limbo también:
todos os le den
del chiquito hermoso
y sí harán, pues es
para bien de todos.

(Valdivielso, parabién a San José, imitado de lo popular en la *Ensaladilla de Navidad.*)

1990

Señora la de galgueros,
salga y baile.
—Que por vida de galguericos,
que tal no baile.
—Señora la de galgueros,
cuerpo garrido,
salga a la plaza y baile

con su marido.
—*Que por vida de galguericos,*
que tal no baile.

(*Obras de Diversos, 1582,* ms. 3924, Bibl. Nac.)—Cantar aldeaniego de baile, muy viejo. *De galgueros,* por ser muy saltarina.

1991

Señora ¿qué es de la fe
que guardarme prometiste?
Dime dónde la pusiste,
que tan presto se te fué.
Olvidársete tan presto
lo que debieras guardar
fué por me despreciar;
mas también pierdes en esto:
"nunca de verlo pensé."
Mas ya que tú lo quisiste,
siempre jamás seré triste,
pues el placer se me fué.
Señora ¿qué es de la fe
que guardarme prometiste?
Dime dónde la pusiste,
que tan presto se te fué.

(*Canc. de Evora,* Lisboa, 1875, núms. 10 y 11.)—Endecha de amores.

1992

Señora, vuestro valor
toda culpa satisface
de quereros y me hace
de siervo vuestro deudor.
Así quedo por deudor
de vuestro siervo y me place,
pues la pena satisface
y culpa vuestro valor.

(*Canc. Barbieri,* núm. 273.)—Cantar cortesano del siglo XV.

1993

Señora, yo ruego a Dios
que siempre viváis perdida,
no más ni menos que vos
me hacéis perder la vida.
E con tanta mala suerte
libredes cuanto querréis,
que por otro dolor fuerte
de lo mío recordéis.
Pesares de dos en dos
vengan a vos sin medida,
no más ni menos que vos
me hacéis perder la vida.

(*Cancionero d'Herberay,* del siglo xv.)—Cantar de despecho.

1994

Señora, yo soy venido:
dícenlo que no lo sé,
que si de vos me aparté
nunca de vos me he partido.
Mi cuerpo pudo ir camino;
mas mi alma y corazón
puestos en contemplación
con vos están de contino
y mi memoria y sentido
tienen en vos tanta fe,
que si de vos me aparté
nunca de vos me he partido.

(Ms. 3721, Bibl. Nac.)—Cantar de vuelta.

1995

Señores, el que es nacido
de Virgen madre
¡cómo parece a su padre!

A su madre en ser humano
parece y en ser moderno
y a su padre en ser eterno
divino Dios soberano.
De aquesto el mundo está ufano
con la madre
de hijo de tan buen padre.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 47.)—Cantar de navidad, del siglo XVI.

1996

¿Serrana, dónde dormistis?
¡Qué mala noche me distis!
¿Serrana, dónde dormistis?
No por lo que habéis dormido,
sino ver con quien dormistis,
¡qué mala noche me distis!
A ser con vuestro marido
o sola sin compañía,
fuera la desdicha mía
no tan grande como ha sido.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para Vihuela intitulado el Parnasso,* Valladolid, 1576, fol. 103. Ms. 2621, Bibl. Nac. Véase *¡Qué mala...* y *Tan mala noche.*)—Del siglo XV.

1997

Si amores me han de matar,
agora tienen lugar.
Agora que estoy penado
en lugar bienempleado,
si pluguiese a mi cuidado
que me pudiese acabar,
agora tienen lugar.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 51. El villancico simple en Luis Milán, *El Cortesano,* Valencia, 1561. *Cancionero Barbieri.*)—Del siglo XV.

1998

Si a nosotros se ha dado el Hijo
y para nosotros el Niño ha nacido,
los niños alaben
su nombre bendito.
Ea muchachos,
vaya chiquillos,
que es Dios el amor
y hoy amor es niño.
—¡Ay qué tamaño!
—¡Ay qué chiquito!
—¡Ay qué donoso!
—¡Ay qué pulido!
—Yo le traigo una jaula dorada
con un jilguerillo.
—Yo una honda tejida de seda,
de lana y de lino.
—Yo un cayado labrado de flores
y de pajaritos.
—Yo un panal, que de miel y manteca
sé yo que es amigo.
Ea muchachos
vaya chiquillos,
cantando y bailando,
alegres, festivos,
a bulla se meta
todo el regocijo,
que donde hay muchachos
no faltará ruido.
Ea muchachos,
vaya chiquillos,
que es niño el amor
y hoy amor es niño.

(*Villancicos*, Real Capilla, Madrid, 1695.)

1999

Si de amor te dicen
que es dulce manjar,
no le comas, niña,
que es como rejalgar.
Aunque tus amigos
te digan mil bienes
y que por él tienes
muchos enemigos
y con los castigos
de la edad y el tiempo
a su pasatiempo
querrán convidar,
no le comas, niña,
que es como rejalgar.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)

2000

Si deliberado tenéis
que por vuestra mano muera,
señora, no lo tardéis.
Señora, si en yo morir
entendéis de ser servida,
¡evad! [1], que por vos servir
yo quiero perder la vida;
mas si de matar me habéis,
matadme de tal manera
que en matarme no tardéis.

(*Cancionero d'Herberay,* del siglo XV.)—Cantar cortesano.

1 ¡Ea!

2001

Si de los ojos nace
ver y desear,
¿para qué quiero ojos,
si me han de matar?
Si una dulce vista
altera un reposo
y un mirar sabroso
no hay quien le resista
y en esta conquista
todo es sospirar,
¿para qué quiero ojos,
si me han de matar?

(Juan Brudieu, *Madrigales,* 1585.)

2002

Si de que tembléis, mi Dios,
yo sólo la causa fuí,
¡ay Dios! ¿qué será de mí,
mi Dios,
cuando tiemble yo y no vos?
Si vos tembláis, porque al frío
padecéis pena y dolor,
¿cómo de vuestro rigor
temblaré yo, Niño mío?
si ahora vos, siendo Dios,
al yelo tembláis así,
¡ay Dios! ¿qué será de mí,
mi Dios,
cuando tiemble yo y no vos?

(*Villancicos,* Granada, 1671.)

2003

Si desta escapo, sabré qué contar:
non partiré del aldea
mientras viere nevar.

Una mozuela de vil semejar,
hízome adamán de comigo holgar:
non partiré del aldea
mientras viere nevar.

(*Cancionero d'Herberay,* del siglo XV.)

2004

Si de todos los que os miran
os mostráis ser amadora,
tomá una higa, señora.
Y no recibáis enojo
que os trate deste tenor,
que entre tanto servidor
alguno terná mal ojo
y, porque de mal de ojo
quedéis libre desde agora,
tomá una higa, señora.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta,* ms. 4072, Bibl. Nac.) —Del siglo XVI. *La higa* era amuleto y ademán con la mano contra el *aojo* o mal causado mirando envidiosamente a la hermosa. Aquí es de desprecio.

2005

Si de vos, mi bien, me aparto,
¿qué haré?
Triste vida viviré.
El bien tiene condición
de ser de todos querido,
si alguno lo ha perdido,
no le faltará pasión:
pues yo con tanta razón
¿qué haré?
Triste vida viviré.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 52.)—Cantar de despedida.

2006

Si de vos, que viene, el mal
ningún remedio recibe,
morirá quien ya no vive.
De vos, que dais la pasión,
se ha de esperar el remedio:
si no dais luego algún medio,
mataréis al corazón.
No sufra tal división:
si remedio no recibe,
morirá quien ya no vive.

(Pedro Manuel de Urrea, *Cancionero,* Logroño, 1513, fol. 30.)—Cantar cortesano.

2007

Si dormís, doncella,
despertad y abrid,
que venida es la hora
si queréis partir.
Si estáis descalza,
no curéis de os calzar,
que muchas las agoas
tenéis de pasar.
Las aguas tan hondas
del Guadalquivir,
que venida es la hora,
si queréis partir.

(Gil Vicente, *Obras,* Lisboa, 1562.)—Cantar de camino, o *cantiga,* como el autor la llama.

2008

Si el alma cristiana vela,
hoy verá la gloria, hela.

Si vela el alma cristiana
con la fe viva encendida,
verá con el hombre unida
la majestad soberana.
Mi Dios, que se allana,
por mí se desvela
y muestra su gloria, hela.

(*De natividad,* año 1566, ms. Barbieri, 14070, Bibl. Nac.)

2009

Si el manjar que coméis vos
es Dios, más dulce que miel
y vos el que come El,
mejor coméis vos que Dios.
Come vuestro corazón
Dios con su gracia guisado
y vos el suyo abrasado
con fuego de su pasión;
pero, si el que coméis vos
es Dios, aunque envuelto en hiel,
y vos el que come El,
mejor coméis vos que Dios.

(Del Sacramento. *Cancionero del siglo XVII,* ms. 3168, Bibl. Nac.)

2010

Si el pan se me acaba
¿qué comeré?
Sol, sol, fa, mi, re.
¿Qué comeré, si acabo el pan
y otras cosas que me dan?
Creo ¡por vida de san!
que de hambre moriré:
Sol, sol, fa, mi, re.

(Bartolomé Aparicio, *El pecador.*)—Del siglo XVI.

2011

Siempre crece mi serviros
y mi triste desearos,
con temor de no enojaros
no oso merced pediros.
Y de tal temor vencido,
callando pena y sufriendo,
quiero pediros sirviendo
las mercedes que no pido:
comportando con suspiros
un secreto desearos,
morir mas no enojaros,
pues es vitoria serviros.

(*Cancionero general*, 1527, con glosa de Jerónimo de Artés, Madrid. *Cancionero Barbieri*, núm. 9.)—Del siglo XV.

2012

Siempre os veo; no me veis,
porque no os pena por ello:
ya sé que mal me queréis,
no puedo más merecello.
Nunca hago sino veros
siendo cierto vos no verme,
yo muero por más quereros,
vos penáis por más perderme:
cuando os amo más, hacéis
que no estáis al cabo dello:
ya sé que mal me queréis,
no puedo más merecello.

(Ms. Usoz, 3721. Bibl. Nac.)

2013

Si en estar un día sin veros
siento el dolor de morir,
¿qué sentiré si me he de ir?

No es morir esto que siento,
el día que os dejo de ver
ni le sé nombre poner;
más es el mesmo tormento:
figura debe de ser
de la pena del morir
que he de sentir, si me he de ir.

(*Cancionero del siglo xv*, ms. 5593, Bibl. Nac.)—Cantar de despedida.

2014

Si en pensar en la partida
siento el dolor de morir,
¿qué sentiré en el partir?
Cuando de pensarlo ha sido
mi dolor tan grave y fuerte,
que me ha llegado a la muerte
antes de ser despedido,
después que fuere partido,
si escapare de morir,
¿qué sentiré en el partir?

(Ms. 3902, Bibl. Nac.)—Cantar de despedida.

2015

Sierras venturosas de Guadalupe,
¿qué es de mi esperanza que en vos la puse?
¿Qué es de mi vida perdida
por gustos de vida incierta?
Mas lloro esperanza muerta:
¿cómo puedo tener vida?
¿Qué es de mi aleve homicida?
piedras y árboles ¿qué es dél?
Mas ¡ay! que un tirano cruel
la luz de mi gloria encubre.

Sierras venturosas de Guadalupe,
¿qué es de mi esperanza, que en vos la puse?

(Luis de Góngora?)

2016

Si la noche hace escura
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?
La media noche es pasada
y el que me pena no viene:
mi desdicha lo detiene,
¡que nací tan desdichada!
Háceme vivir penada
y muéstraseme enemigo:
¿cómo no venís, amigo?

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 14. Es la mejor música del *Cancionero* y la misma de Diego Pisador.)—Cantar nocturno de enamorada, melancólico y elegante, del siglo XV o anterior.

2017

Si la noche hace escura
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?
Véome desamparada,
gran pasión tengo conmigo:
¿cómo no venís, amigo?
Si la medianoche es pasada,
y el que me pena no viene,
mi ventura lo detiene,
porque soy muy desdichada.

(Diego Pisador, 1552, fol. 9. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar de amiga, que espera en vano.

2018

Si lo dicen, digan,
alma mía,
si lo dicen, digan.
Dicen que vos quiero
y por vos me muero:
dicho es verdadero,
alma mía,
si lo dicen, digan.

(*Canc. Barbieri,* núm. 127.)—Cantar de enamorada, muy elegante, del siglo XV o anterior.

2019

Si los delfines
mueren de amores,
¡triste de mí!
¿qué harán los hombres,
que tienen tiernos
los corazones?
¡Triste de mí!
¿qué harán los hombres?

(Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela, intitulado Orphenica lyra,* 1554, fol. 169.)—Cantar cortesano.

2020

Si llorando lavas mis culpas,
no dejes, Niño, de llorar,
¡ay, que me vuelvo a enamorar!
Si los arcos de tus cejas
con diluvios muestran paz,
si haces baños de tus ojos
que lavan yerros de Adán,
si para anegar mis males

das de lágrimas un mar,
si llorando lavas mis culpas,
no dejes, Niño, de llorar,
¡ay, que me vuelvo a enamorar!

(*Villancicos,* Toledo, 1648.)

2021

Si me llaman, a mí llaman,
que cuido que me llaman a mí.
Y en aquella sierra erguida
cuido que me llaman a mí.
Llaman a la más garrida:
que cuido que me llaman a mí.

(Diego Pisador, *Libro de música de vihuela,* 1552, fol. 12, y Alonso Mudarra, *Tres libros de música en cifra para vihuela,* Sevilla, 1546, núm. XXII.)—Cantar de enamorada, muy original y elegante, del siglo XV. *Cuido,* pienso.

2022

Si no os hubiera mirado,
no penara;
pero tampoco os mirara.
Veros harto mal ha sido,
mas no veros peor fuera:
no quedara tan perdido,
pero mucho más perdiera.
¿Qué viera aquel que no os viera?
No penara,
pero tampoco os mirara.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 13. Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos,* Sevilla, 1560. Boscán, *Obras,* Anvers, 1597, pág. 52: los dos últimos versos: *¿qual quedara | señor, si n'os mirara?*)—Cantar de amores, delicado, del siglo XV.

2023

Si nos dais posada,
la mesonerica,
si nos dais posada,
la mesonera.
Si nos dais posada
en vuestro mesón,
la mesonerica,
blanca como el sol,
si nos dais posada,
la mesonera.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 493.)—Cantar paralelístico de camino.

2024

Sin vos y sin Dios y mí
ya soy quien libre me vi.
Yo quien no puede olvidaros,
yo soy el que por amaros
estoy desque os conocí
sin Dios y sin vos y mí.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 68.)—Del siglo XVI.

2025

Si os partiéredes al alba,
quedito, pasito, amor:
no espantéis al ruiseñor.
Si os levantáis de mañana
de los brazos que os desean,
porque en los brazos no os vean
de alguna envidia liviana,
pisad con planta de lana,

quedito, pasito, amor:
no espantéis al ruiseñor.

(Lope, *El ruiseñor de Sevilla.*)—Alborada.

2026

Si os partís, señora mía,
y no volvéis,
morirá quien bienqueréis.
Si queréis, sois bienquerida,
si penáis, pena mi vida:
si os partís, señora mía,
y no volvéis,
morirá quien bienqueréis.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núms. 11, 12.)—Cantar de despedida del siglo XVI.

2027

Si para sufrir agravios
al amor le pintan ciego,
¡fuego!
Si para ver y callar
le ponen aquella venda,
el mismo fuego le encienda
con que nos suele quemar;
que sufrir ardor y amar
y viendo fingirse ciego,
¡fuego!

(*Romancero general.*)—Culto, con dejos clásicos, del siglo XVI.

2028

Si siempre crecen así
tu desdén y mi pasión,
bien pueden cantar por mí
Kirieleisón.

Si desta manera crece,
señora, tu disfavor
y al mismo punto de honor
se levanta y desvanece
y, si por amar así,
no merezco galandón,
bien pueden cantar por mí
Kirieleison.

(*Romancero general.*)—Del siglo XVI.

2029

Si tantos halcones
la garza combaten,
por Dios, que la maten.
Con gozo y tristura,
si así la combaten,
por Dios, que la maten.
La garza se queja
de ver su ventura,
que nunca la deja
gozar del altura.

(Luys de Narbáez, *Los seys libros del Delphin de música,* Valladolid, 1538, pág. 67. El villancico en Correas, *Vocab.*, pág. 259, pero con el primer verso: *Si tantos monteros...*)—Cantar alegórico, muy lindo, del siglo XV o anterior.

2030

Si te quitase los hierros
y prisiones en que estás,
morico, más me darás.
Por las tierras donde fueres
por tuyo me nombrarás:
morico, más me darás.
—Darte he yo, si quisieres,

señora, mi corazón:
en cadenas y prisión
tuyo soy, mientras viviere.

(Diego Pisador, 1552, fol. 11.)—Carcelera, idilio entre cristiana y moro prisionero, muy elegante, del siglo XV.

2031

Si te vas a bañar, Juanilla,
dime a cuáles baños vas.
Si te entiendes de ir callando,
¡los gemidos que iré dando!
de mí compasión habrás.
Dime a cuáles baños vas.

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 31. Véase además en los tercetos.)—Cantar de baños, del siglo XV.

2032

Si triste vivís penado,
corazón, no me culpéis,
que mis ojos han buscado
cuantos males vos tenéis.
Aquestos cuando miraron
vos hicieron ser ajeno
e del gozo suyo lleno
de mi poder vos levaron
adonde haber llegado
temo que os repentréis
e mis ojos que han buscado
cuantos males vos tenéis.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo XV.)

2033

Si vais a ver el ganado,
muy lejos estáis de verme,

pues en haberos mirado
no supe sino perderme.
Si vais a ver el perdido,
tampoco me veis a mí,
pues desde el punto que os vi
por ganado me he tenido;
mas, si al perdido y ganado
vais a ver, bien podéis verme,
pues en haberos mirado
supe ganarme y perderme.

(*Cancinero del siglo XVII*, ms. 3168, Bibl. Nac.)

2034

Si vez os tengo de ver,
que vez me queráis mirar,
para poderos tomar
por engaños ha de ser.
Para ver gesto tan alto
como el vuestro sé decir
que ha de ser de sobresalto,
que no me sintáis venir:
vez si me voy a perder,
que, si os quiero contemplar,
para poderos mirar
por engaños ha de ser.

(Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)

2035

¡Socorro!, zagales míos,
venid corriendo, pastores,
que se abrasa el valle de amores.
Donde emprendió su rigor
el fuego entre tanto yelo

fuego ha bajado del cielo,
que abrasa con gran rigor
a un Niño Dios en mantillas.
Tocad las campanillas
y rompan el albor,
que se abrasa un portal
en fuego del amor.

(*Villancicos,* Toledo, 1639.)

2036

Sois, mi Dios, tan liberal,
que para dar como Dios
quesistes daros a vos.
Quisistes cuanto pudistes,
pudiendo cuanto queréis,
pues para dar como distes
nos distes cuanto tenéis:
no queda más que nos deis,
pues para dar como Dios
quisistes daros a vos.

(Rouanet, *Autos s. xvi,* t. III, pág. 122.)

2037

Soldadico, que vienes desnudo
a acuartelarte en un pobre portal,
lástima me das:
en noche tan fría ¡buena la tendrás!
El pesebre cubierto de nieve
y la posada de par en par:
lástima me das,
que el rubio cabello escarchado traes
y el cierzo cruel te hace tiritar.
¡Ea! valor, padecer y penar,

que así llegarás
a ser capitán,
soldadico, que vienes desnudo
a acuartelarte en un pobre portal.

(*Villancicos*, Convento de la Encarnación, Madrid, 1692; Convento de la Merced, 1698.)

2038

Solíades venir, amor,
agora no venides, non.
Veníedes enamorado
porque érades deseado
en haberos olvidado:
no queréis venir, Señor.
Solíedes estar comigo,
ya no me quieres, amigo,
porque no os amo ni sigo
y os partí del corazón.
Mi Señor y mi querido,
no venís ni habés venido,
en que os fuí desconocido
no teniendo yo razón.
Y conociendo, cuitado,
cuánto os era yo obligado,
siento tanto haber errado
que me muero de dolor.
Soliades venir, amor,
agora non venides, non.

(Alvarez Gato, a lo divino, desenvuelve el villancico popular, ms. 4120, Bibl. Nac.)

2039

Solía ser bien querido,
que ahora no,

que no soy yo,
que no, no:
soy sombra del que murió.
Soy ánima que anda en pena
fuera de sepultura,
soy una voz que suena
en la noche más escura,
aquel que hubo ventura,
otro que en dicha se vió,
que no soy yo,
que no, no:
soy sombra del que murió.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 70.)—Endechas amorosas, del siglo XV.

2040

Sólo Dios, señora, y vos
sabéis de qué estoy doliente
y yo, que soy el paciente.
Dios, porque puede sabello,
lo por venir y presente;
vos, por ser la causa dello;
yo, porque soy el paciente.
No lo ha de saber más gente,
sino Dios, señora, y vos
y yo, que soy el paciente.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 53.)—Endechas amorosas, del siglo XV.

2041

Sol sol gi gi A B C,
enamoradico vengo
de la sol fa mi re.
Iba a ver a mi madre

a quien mucho amé,
íbame cantando
lo que os diré:
Sol sol gi gi A B C,
enamoradico vengo
de la sol fa mi re.

(*Canc. Barbieri,* núm. 404.)—Del siglo XV.

2042

Soplícoos, señora mía,
algún rato os acordéis
de quien su alma tenéis.
Bien sé que no pido poco
en lo que os he suplicado;
pero, pues en vos no hay poco,
no debo de ser culpado:
pues todo es tan alabado,
suplícoos os acordéis
de quien su alma tenéis.

(*Cancionero s. xv,* ms. 5593, Bibl. Nac.)

2043

Sospiró una señora que yo vi:
¡ojalá fuese por mí!
Ya yo sé que es burladora y aunque así,
¡ojalá fuese por mí!
Sospiró una señora
y heme dado a entender
que sospira por tener
gran pesar de quien lo llora.
Sospiró una señora que yo vi:
¡ojalá fuese por mí!
ya yo sé que es burladora y aunque así,
¡ojalá fuese por mí!

(Luis Milán, *Libro de música,* 1535.)—Del siglo XVI.

2044

Soy contento y vos servida
ser penado, de tal suerte
que por vos quiero la muerte
más que no sin vos la vida.
Quiero más por vos tristura
siendo vuestro sin mudanza,
que placer sin esperanza
de enamorada ventura:
no tengáis la fe perdida,
pues la tengo yo tan fuerte,
que por vos quiero la muerte
más que no sin vos la vida.

(*Canc. Barbieri*, núm. 40.)—Cantar de amores, del siglo XV.

2045

Soy serranica
y vengo de Extremadura:
¡si me valerá ventura!
Soy lastimada,
en fuego de amor me quemo;
soy desamada,
triste, de lo que temo;
en frío quemo
y quémome sin mesura:
¡si me valerá ventura!

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 30.)—Endechas de enamorada, del siglo XV. *Quemar*, por arder, como verbo de estado, era de uso común.

2046

Tálamo de amor,
¡cuán bien me parecéis hoy!

No parece el alba,
no parece el sol,
no parece mayo
la mitad que vos.
Siempre a vuestros ojos
cante el ruiseñor
canciones de amor
y de celos no.
Vuestras ramas vista
en cada ocasión
el mayo de fruta
y el abril de flor.
Tálamo de amor,
¡qué bien que parecéis hoy!

(Lope de Vega, *El vaso de elección.*)—Cantar epitalámico.

2047

Tan alegres sentimientos
recibo que no me espanto,
si cuesta dos mil tormentos
un placer que vale tanto.
Yo aguardé y el bien tardó;
mas cuando el alma le alcanza,
con su deleite pagó
mi aguardar y su tardanza.
Vengan las penas a cuentos,
no hago caso del llanto
si me dan por mil tormentos
un placer que vale tanto.

(Gaspar Gil Polo, *Diana,* l. 5.)—Cantar de amores, del siglo XVI.

2048

Tan ásperas de sofrir
son mis angustias y tales,

que de mis esquivos males
es el remedio morir.
Fatigan mi triste vida
y hacen crecer mis daños
dolor, afán sin medida,
sospiros, lloros estraños,
soledad, grave gemir,
cuidados, ansias mortales,
que de mis esquivos males
es el remedio morir.

(*Cancionero d'Herberay,* siglo xv.)

2049

Tan burlado me sentí
en veros, señora, a vos,
que en aquel punto que os vi
ni bien me acordé de Dios
ni bien yo supe de mí.
Fué tan grande el resplandor
que influístes en mi cara,
que ciego de vuestro ardor
cualquiera allí me juzgara
haber tenido temor:
halléme tan fuera allí
con el resplandor de vos,
que os juro que como os vi
ni bien me acordé de Dios
ni bien yo supe de mí.

(Ms. Usoz, 3721, Bibl. Nac.)

2050

Tango vos, el mi pandero,
tango vos y pienso en ál.

Si tú, pandero, supieses
mi dolor y le sintieses,
el sonido que hicieses
sería llorar mi mal.
Cuando taño este instrumento
es con fuerza de tormento,
por quitar del pensamiento
la memoria de este mal.
En mi corazón, señores,
son continos los dolores,
los cantares son clamores:
tango vos y pienso en ál.

(Alvaro Fernández de Almeida, *Cancionero general*, Lisboa, 1517, fol. 190. El villancico en Francisco Salinas, página 309. Véase *Taño...*)—Cantar de baile.

2051

¡Tan mala noche me distes!:
serrana ¿dónde dormistes?
A ser sin vuestro marido
y sola sin compañía,
fuera la congoja mía
no tan grande como ha sido:
no por lo que habéis dormido,
mas por lo que no dormistes
¡tan mala noche me distes!

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 32. Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1560, con otra música y variantes. Esteban Daça, *El Parnaso*, Valladolid, 1576, con otra música. Véase *Serrana, dónde dormistis?*).—Cantar cortesano, del siglo XV o anterior.

2052

Tanto es el Niño que ves,
zagal, aunque al yelo llora,
que tres reyes a sus pies

cada cual en él adora
uno que vale por tres.
Tierno Niño y fino amante,
aunque más disimuléis,
yo sé que en llorar por mí
sentís mucho y yo sé qué.
Si tan feliz fué mi culpa,
que por ella padecéis,
parabién doy a mi mal,
pues fué mi mal para bien.
Si una lágrima es por mí
bastante a satisfacer,
¿para qué derramáis tantas,
si no tenéis para qué?
Quien su infinito valor
siente y le deja perder,
en buena fe que no logra
lo que siente en buena fe.
Siendo Dios querer ser hombre
bajando a uniros con él,
¿cómo puede ser que yo
sepa cómo puede ser?
No quiero saber de vos
más, mi Dios, de que no sé,
por saber que el primer hombre
vino a ignorar por saber.
Prisioneros tres monarcas
de vuestro arbitrio a la ley
aprender quieren finezas
de quien los vino a prender.
Cuando siendo rey tan grande
forma de criado os ven,
poder de Dios ¡cómo admiran
el sumo de Dios poder!

Ricos dones ofrecieron:
de amor providencia fué
el ofrecer ocasiones
que es cumplir el ofrecer.
En viendo a vos y a María
se salieron de Belén:
sin más ver de amor van ciegos
pues se vuelven sin más ver.
Tanto es el Niño que ves,
zagal, aunque al yelo llora,
que tres reyes a sus pies
cada cual en él adora
uno que vale por tres.

(*Villancicos,* Zaragoza, 1672.)

2053

Tanto la vida me enoja
en no ser de vos cativo,
que, por Dios, ya se me antoja
que ha dos mil años que vivo.
Pero, si decís de sí,
que holgáis de mi servir,
parece que ayer nací
y que hoy tengo de morir;
pero, si volvéis la hoja
en hacerme de esto esquivo,
por Dios, que ya se me antoja
que ha dos mil años que vivo.

(*Cancionero general,* 1554.)—Cantar cortesano, del siglo XVI.

2054

Tan ufano está el querer
con cuantos males padece,
que el corazón se enloquece

de placer
con tan justo padecer.
La pena con que fatigo
es de mi tan favorida,
que de envidiosa la vida
ya no quiere estar comigo:
ella se quiere perder,
vuestra merced lo merece
y el corazón se enloquece
de placer
con tan justo padecer.

(Torres Naharro, *Himenea.*)

2055

Taño en vos, el mi pandero,
taño en vos y cuido en ál.
No penséis que canto en vano,
que yo sé bien lo que gano,
pues no cogerá otra mano
la fruta de mi peral:
taño en vos y cuido en ál.

(*Poesías de diversos,* ms. 3700, Bibl. Nac. Véase en *Tango* y en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar de baile, muy viejo.

2056

Tárraga, por aquí van a Málaga,
Tárraga, por aquí van allá.
Tárraga ¿por qué camino
rendiré de amor el pecho?
—Párraga, si fueses hecho,
cual Júpiter, de oro fino.
—No, que el amor divino
tiene alas y volará.

—Tárraga, por aquí van a Málaga,
Tárraga, por aquí van allá.

(*Pícara Justina*, ed. Puyol, t. II, pág. 47. Véase en *Vill. con copl. y estrib.*, por Valdivielso.)—Baile de *Tárraga.*

2057

Temiendo aquel día
que parta de vos
haber alegría
no puedo por Dios.
Mas mis tristes enojos
yo tanto recelo,
que nunca mis ojos
levanto del suelo:
alegre sería
no ver, par Dios,
aquel triste día
que parta de vos.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo xv.)—Cantar de despedida.

2058

Tenedme los ojos quedos,
que me matáis con ellos.
Aunque hay mucho que hacer,
vuesa merced lo hará,
no por mí, mas porque está
el peligro en el placer:
ya que no me quieran ver,
dejadme hartar de vellos,
que me matáis con ellos.

(*Cancionero s. xv*, ms. 5593, Bibl. Nac., e ibidem, ms. 2621.)—Del siglo xv o anterior.

2059

Tengan la cuenta,
la mi corderilla,
cómo lo salta,
lo corre y lo brinca:
ritacá, ritacá,
prenda mía.
No con la noche
que hielo envía,
huyas tan ciega,
que vas perdida.
Mas que desciño
la honda tejida
y al chas chas chas
de las piedras que arrojo
oyes mi mano,
pues no oyes mi grita:
ritacá, ritacá,
prenda mía.
Que si en un hoyo
tú te me deslizas,
¿cómo he de hallar
el cuerpo en la nieve,
que, nieve con nieve
estará escondida?
Tengan la cuenta,
la mi corderilla,
ritacá, ritacá,
prenda mía.
Mas ¡ay! no es ella,
no, quien va perdida:
si a distinguirlo llego,
yo soy quien iba
de ignorante ciego,

pues del centro del Sol la separaba:
que ella con más instinto la buscaba.
¡Ay qué anciano tan bello!
¡qué mujer tan hermosa!
¡qué niño tan divino! Ello por ello,
un jazmín, un jacinto y una rosa:
pasmado me quedé: ¿vióse tal cosa?

(*Villancicos,* Córdoba, 1725.)—Lindísimo villancico pastoril.

2060

Tenga yo salud,
que comer, quietud
y dineros que gastar
y ándese la gaita
por el lugar.
Para cuando haga el son
la gaita murmuradora
y más dulce que sonora
cantará mi condición,
sepan que es de mi opinión
vivir lo largo por ancho:
que, si al callar llaman Sancho,
yo llamo santo al callar
y ándese la gaita
por el lugar.

(*Tonos castellanos,* ms. Biblioteca de Medinaceli.)—Cantar de buen humor, del siglo XVI.

2061

Teque, teque, teque,
vaya el zarambeque.
Anda, mona plima,
que aquesta reiña,
la estrella y lo mayo,

teque, teque, teque,
vaya el zarambeque.

(Cáncer, *El Portugués.* Es el baile *Zarambeque,* de negros.)—Del siglo XVII.

2062

Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿quién te me apartó de mí,
que en acordarme de ti
todo placer me es ajeno?
¿Quién no llora lo pasado
viendo cuál va lo presente?
¿Quién es aquel que no siente
lo que ventura ha quitado?
Yo me vi ser bienamado,
mi deseo en alta estima:
la memoria me lastima
contemplar en lo pasado.
Y pues todo me es ausente,
no sé cuál estremo escoja:
bien y mal, todo me enoja:
¡cuitado de quien lo siente!
Tiempo fué y horas ufanas
las que mi vida gozaron,
donde triste se sembraron
la simiente de mis canas.
Y pues se tiene por bueno,
bien puedo decir ansí:
tiempo bueno, tiempo bueno,
¿quién te me apartó de mí?

(Ms. del s. XVI, Gallardo, t. II, 289, y en Cristóbal de Castillejo, *Obras,* 1598, fol. 36. Joaquín Romero de Cepeda, *Obras,* Sevilla, 1582, glosó la primera copla, con el tercer verso: *que sólo pensar en ti.* Idem Cristóbal Veláz-

quez de Mondragón, con el segundo verso: *¿quién te me llevó de mí.* Este mismo autor (*Trovas*) glosó la copla: *Fué tiempo y horas ufanas, | en que mis días gozaron, | aunque en ellas se sembraron | las simientes de mis canas.* Glosado dos veces en el ms. 2621, Bibl. Nac.)—Cantar de desengaño, muy sentido y celebrado, del siglo xv.

2063

Tir'allá, que non quiero,
mozuelo Rodrigo.
—Mi tiempo perdido
todo hasta agora,
por ser namorado
de vos, mi señora:
agora, que vengo,
dasme por abrigo
tir'allá, que non quiero,
mozuelo Rodrigo.

(*Canc. Barbieri,* núm. 397. En *El Cortesano,* de Luis Milán:

Tirte allá, que no quiero,
mozuelo Rodrigo,
tirte allá, que no quiero
que burles conmigo.

Tiénesela por la primera seguidilla que aparece en castellano. Véase Hanssen, *La seguidilla* (*Anales,* 1909).—Del siglo xv.

2064

Todos duermen, corazón,
todos duermen y vos no.
El dolor que habéis cobrado
siempre os terná desvelado,
que el corazón lastimado
recuérdalo la pasión:

todos duermen, corazón,
todos duermen y vos no.

(Pliego suelto. *Cancionero general.* Idem *de Costantina,* núm. 170. *Canc. Barbieri,* núm. 113.)—Cantar de enamorado, del siglo XV o anterior.

2065

Todos escuchen, todos atiendan,
que suena con gracia la gaita gallega.
¡Ay Niño, hermoso, mas ay bello Niño!
yo soy el ciego y vos el Cupido.
¡Ay qué bien suena, deleita y agrada
la tonadilla y el son de la gaita!
Que aunque soy ciego, mi Dios, solo digo:
más que a mis niñas adoro a mi Niño.
¡Ay qué bien suena, mas ay qué bien suena
con la cantiña la gaita gallega!
¡Ay qué bien suena, deleita y agrada
la tonadilla y el son de la gaita!

(*Villancicos,* Convento de la Encarnación, Madrid, 1692.)

2066

Tras de un amoroso lance,
aunque de esperanzas falto,
subí tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.
Fué tanto mi atrevimiento
y tan altivo me vi,
que con las obras subí
más alto que el pensamiento:
no hay cosa que no se alcance,
pues yo de esperanzas falto
subí tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

(*Cancionero del siglo XVII,* ms. 3168, Bibl. Nac.)

2067

¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡trébole, ay Jesús, qué olor!
¡Trébole de la blanca niña,
que amores cinco tenía
y, aunque mucho los quería,
a ninguno da favor!
¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡trébole, ay Jesús, qué olor!

(*Libro de diferentes y varias poesías,* ms. 3913, Bibl. Nac. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar de trébole o alegre dicha, de la cual es símbolo el trébol de cuatro hojas, por lo raro.

2068

¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡trébole, ay Jesús, qué olor!
Trébole de la niña dalgo,
que amaba amor tan lozano,
tan escondido y celado,
sin gozar de su sabor:
¡trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡trébole, ay Jesús, qué olor!

(*Romancero general,* 1604.)—Del siglo XV.

2069

¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡trébole, ay Jesús, qué olor!
Tus plantas divinas
Angélica hermosa,
en trébol y rosa
vuelven las espinas.
Rosas, clavellinas
y lirios criaron,

cuando se estamparon
tus pies entre flor.
¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡trébole, ay Jesús, qué olor!

(De Tirso, *La Villana de la Sagra*, acto I.)

2070

Trébole danle al niño,
trébole: ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole y poleo,
trébole,
alegre el bateo,
trébole,
rosas y junquillos,
trébole,
para los padrinos,
trébole.
Espadaña y juncia,
trébole,
para el señor cura,
trébole,
lirios de los valles,
trébole,
para el padre y madre,
trébole,
y para el alcalde
la hierba del sol.
Trébole, denle trébole al niño,
trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

(Tirso, *La Santa Juana, 2.ª pte.*)—Cantar coral de regocijo o trébole.

2071

Tres reyes adoran a uno
y la causa de ello es
porque en uno hallan tres.

Por tres vías caminaron
y una voluntad trajeron
y así en el uno, que vieron,
tres personas adoraron
y tres dones presentaron
y pusieron a sus pies,
porque en uno hallan tres.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.*)—Del siglo XVI.

2072

Tus ojos sanan, señora,
cuantos miran sólo en vellos;
a mí mataste con ellos.
Con todos usas virtud,
contra mí de crueldad,
con los otros piedad
y comigo ingratitud:
a enfermos das salud
sólo en mirar para ellos;
a mí mataste con ellos.

(*Glosas nuevamente compuestas por Alonso de Alcaudete,* pliego suelto. Ms. Usoz, 3721, Bibl. Nac.)

2073

Tus ojuelos, Mariana,
témplalos y mira quedo,
que en vellos muero de miedo.
Poco te cuesta mirar,
Mariana, sin antojos
para que pueda gozar
del corazón los despojos
y esos cristalinos ojos
témplalos y mira quedo,
que en vellos muero de miedo.

(*Cancionero del siglo XVII,* ms. 3168, Bibl. Nac.)

2074

Ucho ho, ucho ho, ucho ho,
torillo hosquillo,
toro hosco, vente a mí,
vente a mí, que aquí te espero.
—¡Jesús, qué bien que le espera,
qué bien el rejon quebró!
—¡Jesús, qué bien le entró
sacando el caballo afuera!
Ucho ho, ucho ho, ucho ho,
torillo hosquillo,
ucho ho, torillo, torillejo,
toro hosco, vente a mí,
vente a mí, que aquí te espero.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 491.)—**Cantar de toros.**

2075

Un dolor tengo en el alma:
no saldrá hasta que ella salga.
Un dolor tengo en la vida
que no puede fenecer,
porque me partí sin ver
a quien causa mi partida
y, pues está despedida
de ver cosa que la valga,
no saldrá hasta que ella salga.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 22.)—**Del siglo XVI.**

2076

Un dolor tengo en el alma:
no saldrá sin que ella salga.
¿Qué me queda por hacer,

que no tengo exprimentado?:
lo que es, lo que ha de ser,
señora, y lo pasado;
mas dolor por vos causado,
envejecido en el alma,
no saldrá aunque ella salga.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 40.)

2077

Un dolor tengo en el alma,
no saldrá sin que ella salga.
Que no se ha de presumir
siendo el mal de tal manera,
que el dolor pueda salir
sin que salga ella primera
y, aunque la razón me valga,
no saldrá sin que ella salga.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 11.)—Endechas de enamorado.

2078

Un niño nace de flores,
todo vestido de amor:
es de las flores la flor
y el amor de los amores.
Es el niño más hermoso
que toda la hermosura,
es su madre virgen pura,
él es su hijo y esposo:
es el caso milagroso,
él es señor de los señores,
es de las flores la flor
y el amor de los amores.

(*Villancicos,* Sevilla, 1632.)

2079

Un niño nos es nacido,
Hijo nos es otorgado,
Dios y hombre prometido,
sobre divino, humanado.
Niño, porque en las gentes
nunca primero fué visto,
en cuerpo y ánima mixto,
mostrando sus accidentes;
un niño que a los vivientes
hoy comunica su ser
y comienza a padecer,
sobre divino, humanado.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 43.)—Cantar de navidad.

2080

Vamos a la playa,
noche de San Juan,
que alegra la tierra
y retumba el mar.
En la playa hagamos
fiestas de mil modos,
coronados todos
de verbena y ramos:
a su arena vamos,
noche de San Juan,
que alegra la tierra
y retumba el mar.

(Lope de Vega, *El último godo.*)—Cantar de sanjuanada.

2081

Vamos todos a Belén
con amores
al señor de los señores.

Vamos todos a Belén
y desta manera vamos
que allá todos merezcamos
adorar al sumo bien,
al hijo y madre también
con amores
y al señor de los señores.

(Bartolomé Aparicio, *El Pecador.*)—Cantar de navidad, del siglo XVI.

2082

Vaya de pastorela,
zagales, vaya,
vaya alternando el coro
de las dulzainas.
Aquel pastor divino
de nuestras almas
hoy viene a redimirlas
y apacentarlas.
Llegue el rigor del frío
mudar la danza,
suenen dulces violines,
toque la gaita,
pues hoy también el niño
formó mudanza.
En este lazo que une
la gran distancia
de dos naturalezas
que en él se abrazan,
vaya de pastorela,
zagales, vaya,
vaya alternando el coro
de las dulzainas.

(*Villancicos,* Sevilla, 1719.)

2083

Vaya preso el mundo malo,
echen grillos al traidor.
Váyase a vender su pan
allá a casa de Satán,
que allá se lo comprarán,
que les da gusto y sabor:
vaya preso el mundo malo,
echen grillos al traidor.

(Juan Timoneda, *Auto de la Fe.*)—Del siglo XVI.

2084

Ved cuán fuera de razón
es la ley de los amores:
son los ojos malhechores
y págalo el corazón.
Que si el corazón pudiera
miraros y se engañara,
que muriera, que penara,
su justo pago le fuera;
mas, pues que los ojos son
de tanto mal causadores,
ved si es fuera de razón,
siendo ellos los malhechores,
que lo pague el corazón.

(*Coplas de una dama y un pastor sobre un villancico, Motete,* pliego suelto.)—Del siglo XVI.

2085

Ved lo que os duele no os ver,
que en la partida
la esperanza de la vida
es el volver.

Y en ausencia tan amarga
trayo tan perdido juego
que, aunque la vuelta sea luego,
el esperanza es ya larga:
pues ¿quién podrá sostener
mal tan largo en corta vida,
siendo cierta la partida
y no el volver?

(*Cancionero general,* 1554.)—Cantar de ausencia.

2086

Velador, que el castillo velas,
vélalc bicn y mira por ti,
que velando en él me perdí.
Mira las campañas llenas
de tanto enemigo armado.
—Ya estoy, amor, desvelado
de velar en las almenas.
—Ya que las campanas suenan,
toma ejemplo y mira en mí,
que velando en él me perdí.

(Lope de Vega, *Las almenas de Toro,* acto 2.º En Covarrubias. *Tesoro, centincla,* sólo el villancico.)—Cantar de vela.

2087

Venga norabuena
la rosa de abril:
que, aunque sé que viene a matarme,
con todo me alegro
de verla venir.
Estraño soy en amar,
pues me vengo a aborrecer
y estoy alegre de ver
a quien me viene a matar;

pero si es gloria el penar
por quien yo padezco y peno,
venga en buena hora el veneno
con que tengo de morir:
que, aunque sé que viene a matarme,
con todo me alegro
de verla venir.

(*Maravillas del Parnaso,* Lisboa, 1637, fol. 74.)

2088

Vení, criollitas de Portobelo,
adonde las mudanzas, danzas,
tantas mudanzas bailando enseño.
¡Qué cachupino y qué cachupé!
¡qué cachupino menea el pie!
¡qué cachupino con lindo garbo,
cachupino, el pie y la mano!
¡Cachupino, no te detengas,
cachupino, mano y cabeza!
Cachupino, cachupé,
la cabeza, manos y pies.
Vení, criollitas de Portobelo,
adonde las mudanzas, danzas,
tantas mudanzas bailando enseño.

(Mogiganga del *Folión,* hacia 1660.)—*Cachupín,* el español nuevo en América.

2089

Venida es, venida
al mundo la vida.
Venida es al suelo
la gracia del cielo
a darnos consuelo
y gracia cumplida.

Nacido ha en Belén
el que es nuestro bien,
venido es en quien
por él fué escogida.
En un portalejo
con pobre aparejo
servido de un viejo
su guarda escogida.
La piedra preciosa
ni la fresca rosa
no es tan hermosa
como la parida.
Venida es, venida
al mundo la vida.

(Juan Alvarez Gato, ms. 4120, Bibl. Nac.)—Cantar de navidad, del siglo XV.

2090

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta ccmigo,
porque el gozo de contigo
no me torne a dar la vida.
Ven como rayo que hiere,
que hasta que ha herido
no se siente su ruído,
por mejor herir do quiere:
así sea tu venida;
si no, desde aquí me obligo
que el gozo que habré contigo
me dará de nuevo vida.

(El comendador Escrivá, *Cancionero general,* 392. Véanse otras variantes en *Vill. con copl. y estr.*)

2091

Venta de Viveros,
dichoso sitio,
si el ventero es cristiano
y moro el vino.
Sitio dichoso,
si el ventero es cristiano
y el vino moro.

(Juan Ruiz de Alarcón, *Las paredes oyen.*)—Verdadera seguidilla con estribillo, de las más antiguas; comienzos del siglo XVII.

2092

Ventecico murmurador,
que lo gozas y andas todo,
haz el son con las hojas del olmo
mientras duerme mi lindo amor.
Hoy, ventecico suave,
has de dar reposo a quien
sabe desvelar mi bien
y adormir mi mal no sabe:
procura tú mi favor,
que lo gozas y andas todo,
haz el son con las hojas del olmo
mientras duerme mi lindo amor.

(*Tonos castellanos,* ms. Biblioteca de Medinaceli. Véase *Ventecillo murmurador* en *Vill. con copl. y estrib.*)—Del siglo XV o XVI.

2093

Vide a Juana sus cabellos
y en ellos tal gloria vi,
que el corazón la rendí
por esclavo della y dellos.
Vilos y luego al momento

le entregué la posesión
del alma y del corazón
y quedé esclavo y contento
y por pago de que vi
tal perfición y cabellos
el corazón la rendí
por esclavo della y dellos.

(*Cancionero del siglo XVII*, ms. 3168, Bibl. Nac.)—Bonito madrigal.

2094

Vi los barcos, madre,
vilos y no me valen.
Madre, tres mozuelas
no de aquesta villa
en agua corriente
lavan sus camisas:
sus camisas, madre,
vilas y no me valen.

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 28. Al final del *Diál. entre el autor y su pluma*, de Castillejo, hállase el villancico, el segundo verso: *vilos y no me vale.*)—Cantar picaresco, del siglo XV.

2095

Virgen, pura estrella,
norte de la mar,
llevadme a la orilla,
que me voy a anegar.
Pues hecha de soles
la cabeza es
desta Virgen santa
y estrellas sus pies,
rayos de sus ojos,
norte de la mar,

llevadme a la orilla,
que me voy a anegar.

(Lope, *El rey D. Sebastián.*)

2096

Viuda me da gran pasión,
viuda la vida me estraga:
viuda que me da tal paga
muera de mal de afición.
Viuda hermosa me da pena,
viuda me quita el comer,
viuda me quita mi ser,
viuda me puso en cadena,
viuda me quita la cena,
el alma y el corazón.
Viuda me quita el dormir,
viuda como ésta no hay tal,
tan amiga de hacer mal
y que me quita el vivir.
Viuda me hace morir
y me tiene en la prisión:
viuda que me da tal paga
muera de mal de afición.

(*Cancionero llamado Danza de galanes,* Barcelona, 1625.)

2097

Viva Félix felice
de los mozos rey,
que la pascua de Reyes
ya de flores es.
Su rey los serranos
le acaban de her [1],

1 Hacer.

Dios le haga de veras
lo que juego es,
obispo o barbero,
papa o sacristén.
Denle la obediencia
con el parabién
los que haciendo fiestas
le vienen a ver.
Viva Félix felice
de los mozos rey,
que la pascua de Reyes
ya de flores es.

(Tirso, *La elección por la virtud.*)—Cantar de Reyes.

2098

¡Viva la flor del amor!
¡viva la flor!
¡Viva la flor del valle!
¡viva la flor!
¡viva la flor del alcalde!
que a todos frutos reparte:
¡viva la flor, viva la flor!
¡viva la flor del amor!

(Matos Fragoso, *El sabio en su retiro.*)—Cantar de gala, del siglo XVII.

2099

¡Viva la gala de la pastorcilla,
que al pastor hace penar!
Allá encima la verdura,
cerca del Val de Segura,
zagala de hermosura
ganado la vi guardar.
¡Viva la tal zagalilla,

que para ser pastorcilla
no la inoro yo en Castilla
otra de mejor mirar!
  Yo el ganado apacentando
y ella lo suyo apriscando,
mia fe, díjele cantando,
si la ayudaría apriscar.
  Respondióme con dulzura:
—Pastor, no hagas de mí cura,
que aun acá en esta espesura
esposo me quieren dar.
  Debajo aquel encinal
está un pastor Juan Pascual,
que es llotrado [1] zagal
que comigo quier casar.
  —¡Mía fe! dígote, zagala,
así San Millán me vala,
que según que es tu gala,
no debrías apacentar.
  No hagas de ello enconía
por esto que te decía:
hijo só de Gil García,
el de la Nava el Villar.
  Recordojo [2] he de ti
de verte, pastora, aquí;
que merecías ¡juro a mí!
con un palaciego estar.
  ¿Cómo es tu nombradía,
por Dios y Santa María,
que, mía fe salva, yo diría
que en las sierras no hay tu par?
  —Hija soy de Juan Llorente,

1 *Llotrado,* excelente.
2 Pena.

que está en somo aquella fuente,
hendo el queso reciente,
guardando otro pegujar.
  Y de aquí a un ratiello
vendrá Pedro mi cariello
y guardará este ganadiello,
mientras yo vo a merendar.
  Si quieres ver mi cabaña
do está toda mi compaña,
es la más alta y extraña
que hay en todo este encinar.
  E aunque estó en esta dehesa,
sábete, si no te pesa,
que a mí llaman Ginesa,
si la oíste nombrar.
  Mi padre está muy quejoso
contra mí e bien sañoso,
porque no tomo por esposo
al que me oíste nombrar.
  Es zagal muy biencriado;
dos veces me ha demandado,
tiene un hato de ganado
allá hin [1] al rebollar.
  —Juro hago a Santiago
que yo tengo en el Horcajo
de oveja un buen tasajo,
con que te pueda agradar.
  ¡ Ahotas [2] para San Pabro,
si me entrujas [3] lo que habro,
que le dejes con el diabro
y a mí te quieras tornar!

---

1 Junto a.
2 Cierto.
3 Entender.

Darte he zapatas pintadas,
buenas sayas divisadas,
toquillas demoderadas
de cuanto pueda hallar.
Darte he cintas amarillas,
zapatas, alcorques, xervillas,
traerte he mil maravillas,
que en villa no haya tu par.
Darte he buenas gonelas,
ceñidores y fajuelas,
que entre todas las mozuelas
no te hayan de igualar.
Darte he queso y cuajada
que yo tengo en mi manada,
herte he citolada
con que salgas a bailar.
Ginesa, aunque zagalejo,
sé tañer bien rabelejo;
que zagal en el concejo
no sabe mejor tocar.
Y sé her [1] la correntera
altibaja y la cayera
deleitosa y la trotera
y huertes danzas danzar.
Sé tocar un caramillo,
que habrás pracer de oíllo:
también sé el compasillo
como en palacio entrujar.
Sé bien bailar las cojetas
trastocadas las gambetas [2],
que apuesto las agujetas
de saberlas bien brincar.

---

1 Hacer.
2 Saltos.

Y se her la rebellada
con mi muza colorada,
que apostaré la callada
de ningún la reprochar.
—Dime tu nombre, zagal,
pues que no me quieres mal,
si es tu padre el mayoral
que tiene un colmenar.
—¡O, no praga Dios, contigo!
fuertes perchufas [1] comigo.
¿Sabes de qué me sonrigo?
que me quieres desdeñar.
Llámanme Gil Rabadán,
que por ti tengo afán,
que yo te juro a San Juan
que me mata tu otear [2].
Haz comigo el desposorio,
que te juro a San Velorio,
que en todo este territorio
no puedes con tal topar.
Quiero arribar mi ganado
do la cabaña he dejado:
convidarte he a un presado [3]
y a la leche al ordeñar.
¡Viva la gala de la pastorcica,
que al pastor hace penar!

(Rodrigo Reinosa, Gallardo, t. IV, 1413.)—Del siglo XV.

2100

Viva la gala de la zagala
viva la gala.

---

1 Burlar.
2 Mirar.
3 Gallina, *presa* en Aragón.

De la graciosa morena
viva la gala,
de gracia y de gracias llena,
viva la gala,
que en aquella noche buena,
viva la gala,
libra al mundo de la mala:
viva la gala de la zagala,
viva la gala.

(Valdivielso, *Ensaladilla de navidad,* imitación de lo popular.)

2101

Vivo, porque vuestro vivo
y sin vos no quiero vida,
siendo vos desgradecida
del triste mal que recibo.
Vivo en la memoria vuestra,
muero sin vuestra esperanza,
perdida la confianza
del bien que no se me muestra:
muestras tengo de cautivo,
mi libertad ya es perdida,
siendo vos desgradecida
del triste mal que recibo.

(*Cancionero llamado Vergel de Amores,* 1551.)

2102

Vos, hermosa sin igual,
yo, penado sin segundo,
no hallo bien en el mundo
que se iguale con mi mal.
Pues no se puede encubrir
la gloria del mal que siento:

¡o cuántos han de morir
de envidia de mi tormento!
Por ser vuestro y vos ser tal,
vos sin par, yo sin segundo,
no hallo bien en el mundo
que se iguale con mi mal.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones,* 1551.)—Cantar cortesano, del siglo XV o XVI.

2103

Vos me matáis de tal suerte
y con pena tan gloriosa,
que no sé más dulce cosa
que los trances de mi muerte.
Y della soy tan ufano,
tan penado y tan contento,
que no trocaré un tormento
por mil bienes de otra mano
y, pues que quiso mi suerte
darme pena tan gloriosa,
no quiero más dulce cosa
que los trances de mi muerte.

(Comendador Escrivá, *Cancionero general,* Sevilla, 1535.)—Cantar de amores, del siglo XV.

2104

Vos me matastes,
niña en cabello,
vos me habéis muerto.
Riberas de un río
vi moza virgo,
niña en cabello.
Vos me habéis muerto,

vos me matastes,
niña en cabello.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551. Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra*, 1554, fol. 133.)—Cantar de enamorado, del siglo XV. *Niña en cabello,* la doncella por casar.

2105

Vos, Virgen, sois nuestra madre,
que la que el fruto comió
madrastra la llamo yo.
Vos, como madre escogida,
rematastes nuestra rastra,
la otra como madrastra
puso en cuentos nuestra vida,
ella la dejó perdida:
cuando por madre os tomó
madrastra la llamo yo.

(*Cancionero de Uppsala,* año 1556, núm. 48.)—Del siglo XVI.

2106

Vuestro muy garrido aseo,
señora muy excelente,
me da tanto deseo,
que me pena crudamente
y mi vida que lo siente.
Si Dios veo en natura,
a vos hizo muy perfecta,
que crió vuestra figura
sobre todas muy electa;
mas las penas que poseo
cuando soy de vos presente
me dan tanto deseo,

que peno crudamente
y mi vida que lo siente.

(*Cancionero d'Herberay,* siglo xv.)

2107

Vuestros ojos que miraron
con tan discreto mirar
hirieron e no dejaron
en mí nada por matar.
Ellos aún no contentos
de mi persona vencida
me dan atales turmentos
que atormentan mi vida
y después que me sojuzgaron
con tan discreto mirar
hirieron e no dejaron
en mí nada por matar.

(*Cancionero d'Herberay,* siglo xv.)

2108

Ya murieron los placeres
del alma y del corazón,
que ya, triste, muertos son.
Los placeres que aumentaban
el vevir con su dulzura,
cuando triste, comenzaban,
los mató mi desventura
y entregóse la tristura
en el alma y corazón,
que ya, triste, muertos son.

(*Canc. Barbieri,* núm. 110.)—Endechas de desengaño, elegantes, del siglo xv.

2109

¡Ya pareció el perdido!
¡ya pareció, que ya ha parecido!
¡El mozo que como mozo,
fué a buscar el falso gozo
y halló su gozo en el pozo,
donde estuvo sumergido!
¡Ya pareció el perdido!
¡ya pareció, que ya ha parecido!

(Valdivielso, *Del hijo pródigo.*)

2110

Yendo y viniendo
voyme enamorando,
una vez riendo
y otra vez llorando.
No es la de mi ciego
voluntad pequeña;
mas arde mi fuego,
si le añaden leña:
vanme añadiendo
mis ojos mirando,
una vez riendo
y otra vez llorando.

(Luis Milán, *El Cortesano,* Valencia, 1561. Véase ***Yéndome y viniendo*** en *Vill. con copl. y estrib.*)

2111

Y mi bien ¿cuándo vendréis?
—Lindo amor, no me aguardéis.
Que si de mi partida
fué causa un disfavor,
si no cesa en el rigor,

yo no volveré en mi vida.
—Yo quedo arrepentida
y, mi bien ¿cuándo vendréis?
—Lindo amor, no me aguardéis.

(*Entremeses s. XVII* (1911), t. II, pág. 486.)—Cantar de despedida.

2112

Yo con vos y vos sin mí:
yo con vos parto partiendo,
vos sin mí partís de aquí,
yo sin vos quedo sintiendo
dolor que nunca sentí.
Así que só yo partido
para vos do vos partís,
yo el que nunca tuvo olvido,
vos la que nunca sentís
mi dolor tan dolorido:
yo só el que nunca partí
do quedásedes partiendo,
vos la que partís sin mí:
yo só el que quedo sintiendo
dolor que nunca sentí.

(*Canc. de Costantina,* núm. 144, como de Vargas. *Cancionero llamado Vergel de Amores,* 1551.)—Culto y algoque conceptuoso.

2113

Yo me iba, mi madre,
a Ciudad Reale:
errara yo el camino
en fuerte lugare.
Salí peregrino
de en cas de mi madre,
topé dos caminos

del bien y del male.
Para mi adalide
hallara la verdade,
yo fuí su Tobías,
ella fué mi ángel.
Ví la penitencia,
dejéla cobarde
y seguí perdido
mundo, diablo y carne.
Con mil falsos gustos
mal vino y mal pane,
quisieron por postre
herirme y robarme.
Quedé medio muerto,
ninguno me vale,
vase el sacerdote,
el levita vase.
Errara yo el camino
en fuerte lugare.

(Valdivielso, *El Peregrino.* Otra glosa en Ubeda, *Cancionero.* Francisco Salinas, *De música,* pág. 306. Lope, *La venta de la Zarzuela, El sol parado, Las paces de los reyes.*) —Villancico antiguo de camino, desenvuelto a lo divino.

2114

Yo no sé cuál es mejor
de que sienta mejoría:
si jamás nunca os ver
o cada vez que querría.
Tanto crece mi deseo
cuando vos puedo mirar,
otro tanto mi penar
la hora que no os veo:
que no sé cuál es mejor

ni en qué sienta mejoría:
si jamás nunca os ver
o cada vez que querría.

(Como del Marqués de Astorga en *Canc. Brit. Museum,* del siglo xv.)

2115

Yo pensé que mi ventura
se mudara por mudarme
y ha sido para matarme.
Nunca me vi tan penado
como sin veros estaba,
no menos enamorado
que es cuando vos miraba:
pensando que se mudaba
el amor, quise mudarme
y ha sido para matarme.

(*Canc. Barbieri,* núm. 161.)—Cantar de ausencia, del siglo xv. *Mudarse,* irse lejos para olvidar amores.

2116

Y ¿por dónde habéis entrado,
falso enamorado,
que me habéis burlado?
¡O qué falso es el pecado!:
cuando hombre no se percata,
entra y hiere y roba y mata
y quédase encastillado:
¡qué mal me habéis burlado!

(Sánchez de Badajoz, *Juego de cañas.*)—A lo divino, del siglo xv.

2117

Zagala más linda y bella,
cual jamás otra no vi,

pues te quiero y por ti muero
¿cómo no mueres por mí?
Esos tus hermosos ojos
son saetas para mí,
que me quitas mil enojos
cuando estás cerca de mí.
Hermosa, linda y graciosa
cual jamás otra no vi,
pues te quiero y por ti muero
¿cómo no mueres por mí?

(Juan Brudieu, *Madrigales,* 1585.)—Sentido y elegante.

2118

Zagala, que libre estás
de sentir la pena mía,
querrá Dios que en algún día
doblado la sentirás.
Placerá a Dios que en algún día
sabrás qué cosa es querer,
do perderás l'alegría
y nunca tendrás placer
y te vendrás a doler
deste que burlando estás
y querrá Dios que en algún día
querrás bien y amansarás.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, núm. 51.)—Endechas amorosas, muy sentidas, del siglo XVI.

2119

Zagaleja del ojo rasgado,
vente a mí, que no soy toro bravo.
Vente a mí, zagaleja, vente,
que adoro las damas y mato la gente.

Zagaleja del ojo negro,
vente a mí que te adoro y quiero.
Dejaré que me tomes el cuerno
y me lleves, si quieres, al prado:
vente a mí, que no soy toro bravo.

(*Romancero general.* El villancico en *Rev. Hisp.*, t. XLV (1919), pág. 570.)—Cantar paralelístico de toros, llevado a los amores, del siglo XVI.

2120

Zagaleja, la de lo verde,
graciosica en el mirar,
quédate adiós, vida mía,
que me voy deste lugar.
Yo me voy con mi ganado
zagala, de aqueste ejido,
no me verás en el prado
entre las yerbas tendido;
desde agora me despido
de mis pasados placeres,
mis músicas y tañeres
se vuelven en suspirar.
Zagaleja, de lo verde,
graciosica en el mirar,
quédate adiós, vida mía,
que me voy deste lugar.

(Estevan Daça, *Libro de música en cifras para Vihuela intitulado el Parnasso,* Valladolid, 1576, fol. 104. Véase en *Vill. con copl. y estrib.*)—Cantar pastoril de despedida, muy elegante y sentido.

2121

Zagales discretos,
no fiéis de amor,

que el más firme es aire
y el más bueno es flor.
Dejaos de amar,
que todo es engaño
y de navegar
en mar tan estraño:
que tendréis mal año,
si abrazáis amor,
que el más firme es aire
y el más bueno es flor.

(*Laberinto amoroso,* Barcelona, 1618.)

2122

Zagal, vuelve sobre ti,
que por escusar dolor
ni quiero matar de amor
ni que amor me mate a mí.
Pues yo viviré sin verte,
tú por amarme no mueras,
que ni quiero que me quieras
ni determino quererte:
que, pues tú dices que ansí
se muere el triste amador,
ni quiero matar de amor
ni que amor me mate a mí.

(Gil Polo, *La Diana enamorada*, l. v.)

OBRAS DE D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

Gramática Griega, *según el sistema histórico comparado.* Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

La Lengua de Cervantes.—*Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".* — Tomo I: *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II: *Diccionario y Comentarios.* Pesetas 25. — Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

Cabos sueltos, *Literatura y Lingüística.* Pesetas, 5.—Perlado. Páez y C.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

Nuevo método teórico-práctico para aprender la Lengua latina.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08.

El Lenguaje.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: Introducción a la Ciencia del Lenguaje. Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: Los Gérmenes del Lenguaje.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas, 10. — Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: Embriogenia del Lenguaje.—*Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: Tesoro de la Lengua Castellana, Origen y vida del Lenguaje, Madrid, 1908-1914.—Tomo A,

E, I, O, U.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETCÉTERA, ETC. Tomo R.

Tomo VI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETCÉTERA, ETC. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETCÉTERA, ETC. Tomo L.

Tomo VIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Primera parte.

Tomo IX: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes, Tercera parte.

Tomo XI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B. P.). Primera parte.

Tomo XIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B. P.). Segunda parte (en prensa).

ORO Y OROPEL, novela. Pesetas 3.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Madrid; 1911.

PASAVOLANTES, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.

MIRANDO A LOYOLA, novela. Pesetas 3,50.—"Renacimiento", San Marcos, 42. Madrid, 1913.

ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

ROJAS, "LA CELESTINA", edición prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura",

EL LAZARILLO DE TORMES, edición, prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1914.

¡DE LA TIERRA...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.

TRAZAS DEL AMOR, novela. J. Ratés, Plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.

EPÍTOME DE LITERATURA LATINA. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.

MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache,* edición y prólogo: dos tomos. "Renacimieno", 1913.

LORENZO GRACIÁN. *El Criticón,* edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913-14.

(Quiñones de Benavente, *Los gorrones.*)—Satírico y a m 1913.

Miguel de Cervantes Saavedra. Biografía, bibliografía y crítica. Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.

Quevedo. *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(desde sus orígenes hasta Carlos V)*, tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando, Victoriano Suárez, Fernando Fe y Jubera Hermanos.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época de Carlos V)*, tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época de Felipe II)*, tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época de Felipe III)*, tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época de Felipe IV y Carlos II)*, tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(siglo XVIII hasta 1829)*, tomo VI. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época romántica, 1830-1850)*, tomo VII. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época realista, 1.ª parte, antes de la Revolución, 1850-1869)*, tomo VIII. Madrid, 1918. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época realista, 2.ª parte, después de la Revolución, 1870-1887)*, tomo IX. Madrid, 1918. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época regional y modernista, 1888-1907, 1.ª parte)*, tomo X. Madrid, 1919. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época regional y modernista, 1888-1907, 2.ª parte)*, tomo XI. Madrid, 1919. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana *(época regional y modernista, 1888-1907, 3.ª parte)*, tomo XII. Madrid, 1920. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época contemporánea, 1908-1920*), tomo XIII. Madrid, 1920. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

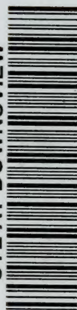
El Cantar de Mio Cid y la Epopeya Castellana, *estudio crítico*. New York-París, 1920 (de la *Revue Hispanique*). Pesetas 25. Madrid, Victoriano Suárez, Preciados, 48.

La verdadera poesía castellana, Floresta de la antigua lírica popular, recogida y estudiada, tomos I, II y III. Pesetas 6, 7,50 y 7,50.—En las principales librerías.

Fraseología o Estilística castellana, tomo I. Pesetas 15.—En las principales librerías.

En prensa: Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época contemporánea, 1908-1920, Fin y Apéndices*), tomo XIV.

La verdadera poesía castellana, tomo IV.


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 05 09 012 4